

ESTADO DEL MUNDO, AÑO 2000

Por Carlos Escudé

INTRODUCCIÓN

Los conosureños no somos demonios

Hubo una vez en que la Argentina estuvo sindicada, quizá con razón, como Estado paria. La lista de quejas de las potencias occidentales era importante. Entre ellas:

- en 1978 casi le hicimos a guerra a Chile;
- en 1982 invadimos las Malvinas y produjimos una guerra con Gran Bretaña;
- en 1986 infructuosamente intentamos llevar a los soviéticos a las aguas de Malvinas, para que éstos (con nuestro permiso) desafien con su pesca a los británicos;
- durante décadas desarrollamos un programa nuclear autónomo que nos permitió enriquecer uranio (combustible para bombas atómicas), sin comprometernos jurídicamente a no producir armas nucleares, ya que nos negábamos a ratificar el Tratado Para la Proscripción de Armas Nucleares en América Latina, y nos negábamos también a firmar el Tratado de No Proliferación Nuclear, y
- a partir de 1984 comenzamos el desarrollo de un misil balístico de alcance intermedio, en sociedad con Egipto, Irak y Libia, que hubiera sido capaz de lanzar una bomba atómica desde Bagdad hasta Tel Aviv..

Si por un instante el lector intenta ponerse en el pellejo de un funcionario del gobierno de los Estados Unidos con responsabilidades frente al diseño de la política hacia la Argentina, comprenderá que no se necesita mucha sagacidad para entender que el progreso de un país con ese perfil externo desestabilizador no convenía a los intereses de los EE.UU. Dicho progreso sólo hubiera servido para que el país desestabilizador tuviera más recursos para desarrollar sus indeseables proyectos, lo que no conviene a la superpotencia y seguramente al mundo tampoco. Por lo tanto, nuestro antiguo perfil de política externa era un seguro generador de sanciones directas e indirectas, pública y encubiertas.

Hay países como Corea del Norte, la India, Pakistán, Irak, Irán, Libia, Siria, Sudán y Afganistán, que están dispuestos a desarrollar políticas tanto o más desestabilizadoras que la nuestra de antaño. El precio que se paga es la marginación internacional, y la miseria de la paupérrima ciudadanía en una medida inimaginable en nuestro país, donde predomina una clase media empobrecida. Si el Estado paria en cuestión es eficiente en el uso de los recursos que posee gracias a la hiper-explotación de su gente, eventualmente consigue una bomba atómica, como lo han hecho la India y Pakistán. En ese caso, sus élites se enorgullecen de un logro que, objetivamente, sólo aumenta los graves peligros que enfrenta la Humanidad en esta era de proliferación de armas de destrucción masiva. Y ello en una región donde viven 1000 millones de mendigos...

La bomba india no es como la francesa, porque ésta se desarrolló antes de que la comunidad internacional se lanzara a evitar la proliferación de estas armas, y además porque Francia no tiene 1000 millones de mendigos. Por su parte Suecia, que no es un país menos respetable ni menos desarrollado que Francia, renunció para siempre a la bomba simplemente porque no llegó a tiempo. Y países tan importantes como Australia, Canadá (y asimismo Alemania y Japón después de su derrota) jamás aspiraron a tenerla. En cambio la India y Pakistán no se compadecieron de la necesidad de detener la proliferación, ni tampoco de sus mendigos, que son quienes pagaron por la bomba. Y Corea del Norte, Irán, Irak, Libia y Siria todas aspiran a poseer ese símbolo de prestigio atorrante, cueste lo que cueste, a la vez que Israel la esconde bajo el colchón y condena a 18 años de confinamiento solitario al pacifista

que reveló al mundo sus secretos nucleares.

Alguna vez fuimos candidatos a seguir el camino de estos países inmorales. La ineficiencia de nuestros militares, sin embargo, conspiró para que sus esfuerzos no fructificaran con la suficiente rapidez. No obstante, hasta 1989 poseímos el perfil externo descrito arriba, de paria internacional. En dicho año, sin embargo, un cúmulo de circunstancias, entre las que se cuenta la percepción de parte de la ciudadanía de nuestra extrema vulnerabilidad gracias a los efectos devastadores de la hiperinflación, contribuyeron a que la República Argentina instrumentara un giro dramático en sus políticas de seguridad interestatal.

De repente, dejamos de ser los malos de la película, e increíblemente nos convertimos en... los más buenos de todos, o en todo caso los menos malos. Por cierto, los cambios introducidos en nuestra política fueron tan acentuados que la mera emergencia de la hiperinflación no puede explicarlos cabalmente. Más allá de la necesidad, en la política exterior argentina se produjo un cambio de filosofía, que eliminó completamente nuestro viejo perfil de desestabilizador regional y potencia desestabilizador, para convertirnos en uno de los Estados más confiables del mundo entero en materia de paz y seguridad interestatal. El sorprendente giro incluyó las siguientes medidas:

1. Una reducción del presupuesto militar.
2. La eliminación del servicio militar obligatorio.
3. El virtual desmantelamiento de la industria militar de la Argentina (que generaba pérdidas económicas crónicas pero que producía, entre otras armas, tanques bastante efectivos).
4. La ratificación del Tratado de Tlatelolco para la Proscripción de Armas Nucleares en América Latina.
5. La firma de la Convención sobre Seguridad Nuclear, y la firma y ratificación del Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares (TNP).
6. La incorporación a nuestra legislación de las directrices del Grupo de Proveedores Nucleares para el control de las exportaciones sensitivas -es decir, las ventas al exterior de materiales, equipos, tecnología, o asistencia técnica en materia nuclear y misilística.
7. El ingreso al Grupo Australiano (para el control de exportaciones peligrosas), por decisión unánime de sus miembros, y el ingreso como miembro pleno al Grupo de Proveedores Nucleares.
8. El desmantelamiento unilateral del proyecto misilístico Cóndor II, y el ingreso al Régimen de Control de Tecnologías Misilísticas (MTCR).
9. La firma con Brasil y Chile de la Declaración de Mendoza sobre armas químicas y bacteriológicas, a la que posteriormente adhirieron Bolivia, Ecuador, Paraguay y Uruguay, por la que las partes signatarias se comprometieron a no desarrollar, almacenar ni usar armas químicas ni biológicas, y a ser partes originales de la Convención de Armas Químicas. En consecuencia, la Argentina, Brasil y Chile estuvieron entre los primeros Estados del mundo que adhirieron a este acuerdo multilateral.
10. Un esfuerzo coherente por institucionalizar medidas de construcción de confianza y mecanismos de seguridad cooperativa en el hemisferio, la región latinoamericana y la subregión conosureña, y
11. El respaldo al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, participando

sistemáticamente en operaciones de paz, y en escenarios especiales tales como la guerra del Golfo y la restauración de la democracia en Haití.

De esta manera, el paria internacional de las décadas de 1970 y 1980 se convirtió en el Estado que más tratados, acuerdos y convenciones contra la proliferación de armas de destrucción masiva ha firmado, de toda la comunidad internacional.

Pero no solamente esto. Nuestra abdicación nuclear, ni más ni menos meritoria en sí misma que la de Canadá, Bélgica, Australia, España o Italia (entre muchos otros), tuvo una consecuencia de enorme significación. Brasil, un candidato al desarrollo de armas nucleares para cuyas dirigencias ese tipo de prestigio es particularmente apetecible, de repente se encontró aislado. Antes, cuando la Argentina se negaba a ratificar Tlatelolco y a firmar el TNP, los brasileños tenían la perfecta excusa para no comprometerse tampoco a desarrollar armas nucleares. Pero en la década de 1990 se encontraron diplomáticamente acorralados. La Argentina no sólo firmaba y ratificaba estos y otros convenios. También se desarmaba unilateralmente. Desactivaba su proyecto de misil. ¡Hasta se quedaba sin conscriptos!

¿Que excusa dar para no firmar el TNP, siendo el Brasil un país sin enemigos, sin amenazas externas, y flanqueado por un vecino, el segundo en importancia de la América del Sud, que se desarmaba totalmente?

Naturalmente que nuestra abdicación no hubiera alcanzado para generar una abdicación brasileña. Pero nuestra nueva realidad podía resultar muy útil a los esfuerzos anti-proliferadores de los Estados Unidos, ya que una cosa era presionar al Brasil cuando la Argentina desestabilizaba la región, pero otra cosa era presionarlo cuando ya no tenía excusas creíbles de ningún orden para no alinearse junto con tantos grandes Estados que renunciaron jurídicamente a la bomba. Además, también ayudaron las inclinaciones naturales del presidente Fernando Henrique Cardoso, un hombre de cultura occidental.

Cuando a las once de la mañana del viernes 18 de septiembre de 1998, en la sala Benjamín Franklin, la secretaria de Estado norteamericana solemnemente presidió la ceremonia del acceso del Brasil al Tratado de No Proliferación Nuclear, y el canciller brasileño Luiz Felipe Lampreia depositó los instrumentos de acceso, la abdicación brasileña se había consumado¹.

Junto con ella terminaba de concretarse la contribución más importante de la Argentina a la Humanidad de toda la historia de nuestro país. Fue nuestra abdicación, que aisló a Brasil, lo que junto con la presión norteamericana y la buena disposición de Cardoso posibilitó la desnuclearización de todo un continente, precisamente en el mismo año en que el subcontinente indio se nuclearizaba, generando perspectivas de pesadilla para el género humano.

Asia y Medio Oriente por un lado. América latina, por el otro. Dos regiones del llamado Tercer Mundo, heterogéneas, en vías de desarrollo, comparables en muchos sentidos pero absolutamente diferentes en otro, fundamental, que raramente es subrayado porque lo bueno jamás es exaltado a no ser que sea una de las cualidades de los poderosos. La primera es una región que, desde la desmedida ambición de poder interestatal de las élites de sus Estados, puede destruir al planeta. La segunda es una región que, a pesar de tener tanta o más capacidad potencial para desarrollar armas de destrucción masiva, ha abdicado de este instrumento apocalíptico. Si llegara a producirse, el fin de mundo no surgirá de nuestra región, y no porque seamos incapaces de desarrollar tecnologías de destrucción masiva, sino porque hemos optado por no hacerlo, como Suecia, Bélgica e Italia, y a diferencia de la India, Corea del Norte e Irán.

Para que el mundo se percatara de este mérito fue necesario que se produjeran las detonaciones nucleares de la India y Pakistán, en 1998. Entonces sí, en una reunión especial, el Grupo de los Ocho honró a la Argentina, Brasil y Ucrania por haberse desnuclearizado. Pero de no haber acontecido las deplorables pruebas del sur del Asia jamás se nos hubiera dado crédito públicamente por lo que hicimos, porque al prestigio lo distribuye el poderoso, y no lo adjudica con un criterio de justicia sino de acuerdo a una lógica de poder.

Es así como se cantan loas (muchas veces justas) a la democracia norteamericana, británica y francesa, se condenan locuazmente (y acertadamente) los crímenes de Jorge Rafael Videla y Augusto Pinochet, pero raramente se recuerdan en forma pública y locuaz los aun más atroces crímenes de Francia en Argelia, de los Estados Unidos en Vietnam, y de Gran Bretaña en la India. El prestigio es parte del poder. Sólo el poderoso tiene los instrumentos para dispensarlo, y como a su vez consolida al poder dese la esfera de lo simbólico, el poderoso lo dispensa cuando le conviene, a quien le conviene.

Es por eso que los medios de comunicación, que con acierto resaltan todas las falencias de la América latina, raramente nos recuerdan que esta es la región del mundo entero que menos gasta en armas y defensa. Según el *International Institute of Strategic Studies* (IISS) de Londres, en 1995 los países europeos de la OTAN gastaron el 2,5% de su PBI en defensa; el África subsahariana gastó el 2,8%; la región del centro y sur del Asia el 3,8%; los Estados Unidos también el 3,8%; la región del este de Asia y Australasia, el 4,5%; la Europa que no integra la OTAN, el 4,6%; la región del Medio Oriente y el norte del África, el 6,5%, y Rusia el 7,4%. Estas pocos civilizadas cifras se comparan pobremente con el promedio regional latinoamericano del 1,7%, y el índice del Canadá, del 1,6%².

El bajo nivel de gastos latinoamericanos en defensa es aún más impresionante si se considera el papel políticamente prominente que, históricamente, han desempeñado los militares en esa región del mundo. La gente poco informada acerca de la política latinoamericana a veces se sorprende con estas cifras, y tienden a adoptar la fácil explicación con una conjetura sobre un papela presuntamente disuasorio de los Estados Unidos sobre el nivel de la violencia interestatal en la región. Esta especulación, sin embargo, no sólo olvida los obvios límites del poder norteamericano, sino también el hecho aún más obvio de que, cuando los demonios se desatan, como en Chiapas o la ex Yugoslavia, hay poco que los Estados Unidos puedan hacer para evitar la violencia.

La otra fácil conjetura que también se refuta con apenas un poco de conocimiento histórico es que los pueblos latinoamericanos tienen suficientes cosas en común como para que evitar la guerra les resulte más fácil que a asiáticos, medio-orientales y europeos. Durante el siglo XIX los pueblos latinoamericanos tenían mucho más en común que en el presente, y sin embargo el siglo XIX latinoamericano estuvo plagado de violencia intestina e interestatal, mientras el siglo XX fue, esencialmente, un siglo de paz.

Por cierto, europeos y anglo-americanos etnocéntricos, que tienden a percibir a la América latina como una parte del mundo menos “civilizada” que la propia, ven la historia mundial desde un curioso filtro que oscurece el hecho de que el siglo XX ha sido mucho más violento para ellos que para los Estados del Cono Sur de las Américas. Nadie se percató del hecho evidente de que el riesgo a la vida o a la propiedad de haber nacido en Buenos Aires, Santiago de Chile o Montevideo, en 1900 o en 1930, ha sido mucho más bajo que el riesgo de largo plazo a la vida y a

la propiedad en Berlín, Londres y Roma.

Ingenuamente se asume que la violencia sufrida en Europa occidental jamás se repetirá, y este es el motivo por el que las consultoras de riesgo-país usan el año de 1950 como una suerte de horizonte histórico. Cuando imaginamos que la historia mundial comenzó después de la Segunda Guerra Mundial, el índice retrospectivo de Europa occidental es por cierto muy bajo, y las tasas de interés que se pagan por el dinero prestado son justificadamente bajas. No obstante, y a pesar de algunas experiencias recientes desagradables e incluso trágicas, los judíos argentinos de origen alemán entienden algo más que los consultores de riesgo-país, y muy pocos de ellos han regresado al “civilizado” país de sus ancestros excepto para breves visitas turísticas.

En algunos sentidos, nuestro Cono Sur es excepcional en el mundo entero. Aunque pueden señalársele múltiples pecados de discriminación racial y religiosa, la armonía étnica alcanzada en la Argentina, Chile y Uruguay supera con creces a la de Europa y América del Norte. Como en este sentido casi todo el resto del mundo es un infierno (hecho que aquí documentaremos), si a la civilización se la define en términos de la integración étnica exitosa, los nuestros son tres de los países más civilizados del mundo.

Por otra parte, si a la civilización se la define en términos de la ausencia de violencia interestatal (guerra), los nuestros también están entre los países más civilizados del planeta. La Argentina y Chile sufrieron graves tensiones, pero en toda su historia no han tenido una guerra, caso único entre dos países con una frontera tan extensa³. La Argentina y Brasil sólo libraron una guerra, entre 1825 y 1828⁴. La guerra de Malvinas, que empaña el récord argentino del siglo XX, fue una batalla *offshore* que para los criterios politológicos no alcanza a ser categorizada como guerra, por el escaso número de bajas. Y Chile es un Estado que no libra una guerra desde 1880.

Esto, y no otra cosa, es civilización. Incluso en el ámbito interno, donde nuestra historia no es tan gloriosa, la pero tragedia del siglo XX argentino fue la desaparición de entre 10.000 y 30.000 personas durante la nefasta dictadura de 1976-83, y la peor tragedia chilena del siglo son los 3000 o 4000 desaparecidos del régimen de Pinochet. Grave y deplorables fueron estos hechos, que no deben olvidarse, pero ¿qué son al lado del Holocausto judío, la Guerra Civil Española, el genocidio armenio, las guerras yugoslavas, y tantos otros episodios de violencia bárbara generados en y desde Europa en el siglo XX? ¿Qué son al lado de la guerra de Argelia y la de Vietnam?

No hablemos de Pol Pot. Es demasiado exótico y queda demasiado lejos. Los europeos son responsables de algunos de los mayores genocidios del siglo. Los latinoamericanos, de ninguno de ellos. Pero es el tirano Pinochet el que se sienta en el banquillo de los acusados en Londres. Y es lógico que así sea.

El mundo después de la guerra de Kosovo

Obviamente, un tratamiento del estado del mundo a comienzos del tercer milenio no puede sino comenzar con la situación planteada por la guerra de Kosovo. Los parámetros centrales de esa crisis son conocidos por el público y es innecesario que los resuma aquí. Menos conocido es el hecho de que terminada la guerra de Kosovo, quizá se avecine una nueva guerra yugoslava en torno de la probable separación de la República de Montenegro de la casi extinta federación⁵. Pero lo que en general no se entiende es que lo más grave de la crisis de los Balcanes está relacionado con un factor que es ajeno a la región: las relaciones

entre los Estados Unidos y Rusia. Por cierto, lo más importante de la guerra de Kosovo fue que fue una guerra contra un aliado de Rusia y por ello, una guerra contra los intereses de Rusia⁶.

En realidad, la crisis entre EE.UU. y Rusia comenzó en diciembre de 1998 en Irak. Cuando los EE.UU. decidieron bombardear a Irak durante cuatro días en diciembre, a pesar de la oposición rusa y sin consultarlos, los rusos se enfurecieron. Sintieron que estaban siendo degradados al papel de un Estado del Tercer Mundo. Dentro de Rusia, los más ofendidos fueron los militares. El genocida dictador serbio Slobodan Milosevic conocía este estado anímico y fue en parte por ello que se animó a desafiar a la OTAN, a sabiendas que un ataque de la coalición enfurecería a los rusos, quienes le darían apoyo político a Serbia.

En este contexto, y complicando el juego geopolítico, los serbios acudieron a Irak para asimilar sus lecciones en materia de resistencia a bombardeos de la OTAN, y para obtener su ayuda económica y petrolera, a la vez que Rusia y Serbia ayudaron al régimen de Saddam Hussein a reconstruir y actualizar sus defensas aéreas. El pacto secreto, denunciado por los británicos, era del máximo interés para todas las partes. Irak se beneficiaba con la reconstrucción de su capacidad de desafiar las zonas de veda de vuelo en el norte y sur de su país, impuestas por la coalición del Golfo. Serbia se beneficiaba no sólo materialmente sino también distrayendo una parte del poderío aéreo norteamericano hacia Irak. Y Rusia apoyaba a dos Estados paria que le ayudaban en su intento de acotar el poder norteamericano, sin correr los riesgos que correría si apoyara a Corea del Norte, cosa que suscitaría reacciones en la China y el Japón⁷.

Como puede apreciarse, la solidaridad islámica no incluye a los kosóvares. Aún en estos tiempos supuestamente signados por choques “civilizacionales”, los ejes de intereses geopolíticos a veces cuentan más que las afinidades culturales. Una incongruencia similar se produjo con la ambivalencia israelí respecto del conflicto en los Balcanes: para muchos de ellos, la analogía entre lo que es Kosovo para los ortodoxos serbios y lo que es Jerusalén para los judíos era demasiado poderosa como para apoyar a Occidente con decisión en esta cruzada.

En el caso iraquí (gracias a una guerra desencadenada en parte por la fiebre genocida de los ortodoxos serbios contra los musulmanes albaneses de la provincia del sur), el régimen de Saddam Hussein pudo instalar nuevos y avanzados sistemas de misiles tierra-aíres SAM-6, actualizando toda su grilla de defensas anti-aéreas, incluyendo no sólo las zonas de veda de vuelos, sino también todas sus bases militares y los palacios presidenciales. La Guardia Republicana recibió nuevos equipos de computación para sus unidades del norte y del sur, y también pequeños radares rusos muy avanzados, junto con técnicos capaces de ponerlos en funcionamiento. En el futuro, estos equipos aumentarán los riesgos para las patrullas aéreas norteamericanas encargadas de asegurar el cumplimiento de la veda aérea por parte de Irak⁸.

La guerra de Kosovo, por supuesto, fue el producto de varios errores de cálculo, de la OTAN y de Milosevic. La OTAN comenzó atacando objetivos militares, tratando de no dañar demasiado a la población civil, y no pensó que esto conduciría a exacerbar el nacionalismo serbio y a consolidar el dominio de Milosevic sobre su país. Tampoco computó la OTAN adecuadamente la importancia simbólica de Kosovo, sede de la Iglesia Ortodoxa Serbia, la Tierra Santa de los serbios. Pero por su parte Milosevic no supuso que la OTAN persistiría en sus bombardeos hasta cualquier extremo, y que gradualmente se sacaría los guantes y comenzaría a atacar blancos esenciales para la vida cotidiana de la población civil, cosa que erosionó el apoyo político que ésta brindada al dictador.

De cualquier modo, hacia fines de abril y comienzos de mayo la OTAN comenzó a

buscar una solución de compromiso, y para esto era esencial la mediación rusa. Pero los rusos no estaban dispuestos a ser los mensajeros de la OTAN frente a Serbia. Después de su humillación en el caso de Irak, Boris Yeltsin no podía darse el lujo de quedar otra vez en posición desairada. Para acceder a las expectativas de la OTAN, los rusos exigieron negociar antes la sustancia de la propuesta que se le presentaría a Serbia, con la misma OTAN. De este modo Rusia volvía a tener un papel protagónico de primera clase. El resultado de esta exigencia fue el acuerdo del Grupo de los Ocho.

Los dos elementos más importantes del acuerdo fueron implícitos: que Rusia sería tratada como una gran potencia por la OTAN, y que la solución no se presentaría al mundo como una victoria unilateral de la alianza atlántica. El objetivo era salvaguardar los intereses políticos no tanto de Milosevic como de Yeltsin. Con la solución de compromiso propuesta, la OTAN obtenía lo que quería, pero Milosevic también. Las fuerzas extranjeras a establecerse en Kosovo estarían bajo el mando de la ONU, e incluirían fuerzas rusas.

Los rusos entonces presionaron a Milosevic para que acepte los acuerdos. Éste los aceptó, no gracias a los bombardeos, que le hicieron daño pero no lo incapacitaron para seguir resistiendo. Los aceptó porque se lo pedían los rusos; y porque ellos estarían presentes en la fuerza ocupante para garantizar que la OTAN no abusaría de su poder en Kosovo. Y este es el punto central: fueron los rusos, no los bombardeos, lo que llevó a Milosevic a aceptar la retirada serbia de Kosovo.

La OTAN, sin embargo, traicionó inmediatamente el acuerdo implícito. La retirada serbia de Kosovo se presentó como una capitulación serbia frente a la OTAN. Los generales serbios fueron a negociar y se encontraron con un solo emisario de la OTAN, que iba a entregarles los términos de una rendición. El papel del Consejo de Seguridad de la ONU en el régimen a establecerse en Kosovo brillaba por su ausencia. Fue entonces que, tras varias idas y venidas de los serbios, un contingente de apenas un par de centenares de tropas rusas, parte de las fuerzas de paz de Bosnia, marchó a través de Serbia hasta Kosovo para apoderarse del aeropuerto de Pristina. De tal modo, por primera vez desde el fin de la Guerra Fría, Rusia aceptaba una confrontación militar de bajo nivel con la OTAN.

El nuevo capítulo así iniciado contó con todos los ingredientes de una situación internacional cada vez más compleja y peligrosa. Para evitar una ocupación masiva de tropas rusas en Kosovo, los EE.UU. presionaron a Hungría y Ucrania para que no permitan el uso de su espacio aéreo para el transporte de tropas rusas a Yugoslavia. La reacción rusa hizo retroceder a Ucrania a los pocos días, pero la dirigencia rusa comprendió lo que venía temiendo desde hace mucho tiempo. Su aislamiento es tan grande que no sólo es Hungría, un ex miembro del Pacto de Varsovia, miembro ahora de la OTAN, sino que Ucrania, antes parte de la misma Unión Soviética, está dispuesta a comportarse como si fuera parte de la alianza atlántica⁹.

Por su parte, en su arrollador avance hacia el Este la OTAN parece no comprender cabalmente que juega con fuego. Por un lado, la dirigencia del Kremlin es políticamente frágil y puede ser desplazada en cualquier momento por nacionalistas agresivos que serán mucho menos complacientes con Occidente que Yeltsin. La popular iniciativa pan-eslávica de unir a Rusia con Bielorusia y quizá también con Serbia es una de las tantas manifestaciones de este renacer tribalista. Cuanto más se apueste a la disposición de Yeltsin a ceder frente a Occidente, más frágil se vuelve éste y mayor es la posibilidad de su caída. Por otra parte, la OTAN no está capacitada ni dispuesta a defender a Ucrania de una eventual invasión rusa. La propia dirigencia relativamente pro-occidental de ese país es políticamente frágil, y también puede sucumbir frente a nacionalistas y nostálgicos, amén de que éstos pueden ser una quinta columna al interior del país en el caso de una invasión rusa.

En suma, en el este de Europa existe un vacío de poder, y llenar esos vacíos es la tendencia natural de las concentraciones de poder, en este caso la OTAN. Pero cuanto más se expanda la alianza hacia el este, mayor será la probabilidad de una reacción militar rusa y mayor será la desestabilización de gobiernos que son relativamente pro-occidentales.

Para colmo, las maniobras desarrolladas por los rusos a principios de julio de 1999, que fueron las más importantes desde el colapso de la Unión Soviética (involucrando 50.000 soldados, bombarderos, tanques y buques de guerra desde el Mar de Barents hasta el Mar Muerto), demostraron que sus nuevos juegos de guerra giran en torno del uso efectivo de armas nucleares. En el desarrollo del juego, las defensas convencionales fracasaron. Un enemigo penetró arrolladoramente, venciendo las deterioradas fuerzas convencionales rusas. Y entonces se apeló a las armas de última instancia. Fue un mensaje ruso al mundo de la postguerra yugoslava, específicamente dirigido a la OTAN y a los EE.UU., en momentos en que, en términos de defensas convencionales Rusia no existe (gasta U\$S 4000 millones por año, que se comparan con por lo menos 260.000 millones del Pentágono), pero posee por lo menos 2500 ojivas nucleares capaces de destruir varias veces a la Tierra. El desequilibrio de fuerzas convencionales, tecnología incluida, vuelve a Rusia dependiente de su fuerza nuclear, y garantiza su uso en caso de una guerra contra territorio ruso¹⁰.

En lo estrictamente conceptual, la evolución de los acontecimientos en los primeros meses de 1999 llevó a algunos analistas a la conclusión de que muchos de los diagnósticos acerca del globalismo y el ocaso del Estado-nación estaban equivocados. De repente, pareció que la problemática político-militar de la seguridad nacional regresaba al centro de la escena. Las fuerzas de la OTAN bombardeaban Serbia; aviones norteamericanos llevaban a cabo misiones de combate en Irak; la India y Pakistán luchaban en Cachemira; Corea del Norte continuaba con su desafío armamentista y se enfrentaba en el mar con Corea del Sur; los sirios e israelíes conducían negociaciones secretas acerca de las alturas del Golán; los norteamericanos intentaban evaluar las consecuencias del espionaje nuclear chino, y los rusos intentaban influir sobre los acontecimientos en el Cáucaso a través de operaciones encubiertas. Así descrito el mundo, parecía que estaba inmerso en la anarquía *waltziana*¹¹ que tanto deleita a los apóstoles de la seguridad nacional: un mundo donde la política, la guerra y el espionaje se ubican por encima de la economía y la cooperación.

No obstante, la descripción del mundo que acabamos de realizar es parcial. Europa occidental, la totalidad del hemisferio americano desde Alaska hasta Tierra del Fuego, y gran parte de Oceanía, se inscriben en otro juego y en otra estructura de interrelaciones e interdependencias, que no es anárquica sino jerárquica, y que está presidida por el papel preponderante de la OTAN en general y de los EE.UU. en particular. Desde este punto de vista, podría argüirse que lo que enfrentamos es infinitamente más peligroso que la anarquía *waltziana*: comenzó un nuevo capítulo de un intento por imponer la jerarquía occidental al mundo, un intento nacido idílicamente con el final de la Guerra Fría pero que desde el enajenamiento de Rusia ha adquirido un perfil muy riesgoso.

En esta contienda, Rusia y China son los adversarios importantes, a la vez que todos los Estados paria –Corea del Norte, Irak, Irán, Sudán, Afganistán, etc.– son sus aliados potenciales y amenazan con complicar las situaciones que se van generando. Noticias de Irak de mediados de 1999 indicaban que el régimen de Saddam Hussein intentaba forzar la mano de Rusia y China, amenazando con anular contratos petroleros a no ser que esos países activen sus inversiones en el sector, cosa que violaría el embargo de las Naciones Unidas. De tal modo, y tal como lo ejemplifica Irak, los Estados paria no son actores pasivos, y azuzan a sus aliados potenciales a separarse aún más de Occidente¹².

Naturalmente que ninguna realidad es estática. La guerra de Kosovo coincidió con el

cincuentenario de la OTAN, y no sólo puso en práctica el llamado “nuevo concepto estratégico” que transforma a la alianza en el auto-proclamado gendarme de esa parte del mundo, sino que contribuyó a terminar de plasmarlo, dándole al susodicho concepto estratégico un más radical que el que hubiera tenido de no mediar la intransigencia de Milosevic.

Por otra parte, la guerra misma generó en los aliados europeos la sensación de que su dependencia respecto de los EE.UU. en materia de seguridad militar es excesiva, y que Europa debe adquirir una “identidad de seguridad y defensa” (IESD) definida y diferenciada. De materializarse, esto podría significar el fin de la OTAN tal como la conocemos, el fin de la estructura jerárquica del sistema interestatal occidental, y el regreso a un mundo auténticamente multipolar y anárquico. Por cierto, los más belicosos de los aliados en la guerra de Kosovo fueron los británicos, lo que está en consonancia con el fuerte chauvinismo inglés. Ellos son los mejores aliados de los EE.UU. pero añoran su pasado imperial, e infructuosamente incitaron a la OTAN a una guerra terrestre porque deseaban que el papel europeo en la guerra eclipsara al de los norteamericanos, cosa que (por motivos logísticos) hubiera ocurrido si se utilizaba infantería.

Pero una verdadera independencia militar de la Unión Europea frente a los EE.UU. está aún muy lejos, porque la adquisición de una verdadera capacidad defensiva/ofensiva por parte de ese bloque requeriría de inversiones cuantiosas que sólo podrían realizarse a costa de intereses internos políticamente poderosos, que no se van a dejar avasallar. Sus Estados miembros no van a sacrificar su seguridad social, por ejemplo, a la adquisición de una “identidad europea de seguridad y defensa”, porque ello es políticamente irrealizable. Mientras este siga siendo el caso, la mitad del planeta pertenece a un sistema interestatal jerárquico.

La otra mitad, a su vez, constituye un sistema anárquico, basural de tribalismos y fundamentalismos donde el Estado-nación tiene plena vigencia. Pero el enfrentamiento entre los dos sistemas está plagado de malentendidos, problemas de comunicación y gravísimos peligros. Para los Estados aún no nucleares del sistema anárquico (Irak, Irán, Libia, Siria, Corea del Norte, Sudán, entre otros) la lección más importante de la guerra de Kosovo es que la única manera de tener una disuasión efectiva contra una intervención de la OTAN es desarrollando bombas atómicas y sistemas misilísticos capaces de lanzarlas. Por cierto, en una reunión del 13 de mayo de 1999 con representantes de la Unión Europea en Nueva York, la China, una de las potencias nucleares del sistema anárquico, acusó a la OTAN de destruir los esfuerzos contra la proliferación de armas de destrucción masiva, porque al bombardear a Serbia había demostrado que no respetaba a ningún Estado que no tuviera bombas nucleares¹³.

CAPITULO 1

GÖTTERDÄMMERUNG

La Federación Rusa

Como queda claro de lo expuesto en la Introducción, Rusia es la variable crucial de la inestable situación internacional actual. ¿Pero qué cosa es Rusia? Como todos sabemos, Rusia es quizá el país más frustrado del planeta¹⁴. Su población, educada con el mito de la grandeza soviética, al comprender que económicamente se había quedado muy atrás de Occidente se dejó arrastrar por el sueño del bienestar capitalista. Pero el experimento, que produjo el derrumbe del imperio, tropezó con una cultura económica y política muy poco funcional para el desarrollo de un capitalismo civilizado, y muy pronto los rusos se encontraron en el peor de los mundos posibles, sin la relativa equidad y redes de seguridad social de la anterior economía planificada, con una moneda en picada, desabastecimiento generalizado, cadenas de mando que se resquebrajan, y nuevas y ubicuas mafias que lo dominan casi todo. Pero lo peor fue la pérdida de su orgullo imperial y de su ilusión de destino manifiesto, como exportadores de la igualdad socialista a los demás pueblos de la tierra. Surgió entonces la percepción generalizada de que aquella gloria había sido intercambiada por el infierno presente, y así comenzaron a surgir nostalgias del comunismo y nuevos nacionalismo encendidos y peligrosos, en un país que perdió todo *excepto* arsenales de armas de destrucción masiva (nucleares, químicas y bacteriológicas) capaces de destruir varias veces a toda la población del planeta.

Rusia representa peligros gravísimos de diversos tipos. En primer lugar, el país puede caer en manos de un régimen parecido al de Milosevic en Serbia. La combinación de nacionalismo y frustración aumenta la posibilidad de que emerja un régimen así. La mera existencia de Milosevic en un país pequeño nos debe llamar la atención respecto del hecho, por demás obvio, de que este tipo de fenómeno humano y político en una gran potencia militar representa en nuestra era una amenaza para la supervivencia de la Humanidad.

Por otra parte, aunque ello no ocurra, la quiebra de la cadena de mandos rusa puede significar el escamoteo de armas de destrucción masiva, que pueden ir a parar en manos de terroristas o de Estados paria exportadores de terrorismo. Sobre este tema nos explayaremos más adelante. Finalmente, existe el riesgo muy real de que un desmembramiento territorial de la Federación Rusa lleve a una guerra interna de consecuencias imprevisibles, que fácilmente puede escalar para convertirse en guerra internacional y holocausto nuclear.

La Federación Rusa está dividida en 89 jurisdicciones “súbditas” de cuatro tipos diferentes. Hay 52 regiones (oblasts), incluyendo la Región Judía Autónoma; 6 territorios (krais); 21 repúblicas (incluida la separatista Chechenia); y 10 distritos autónomos (okrugs). Las “repúblicas” se diferencian de los otros “súbditos” territoriales porque son las patrias de minorías no rusas, como los tártaros y los bashkirs. Desde 1991 han disfrutado de un alto grado de autonomía, teniendo cada república su propia constitución y el derecho a elegir su propio presidente. Los oblasts y los krais están manejados, en cambio, por gobernadores, la mayor parte de los cuales eran nombrados por el presidente de Rusia hasta que en 1997 ganaron autonomía con elecciones locales. Los okrugs autónomos son subdivisiones étnicas de los oblasts y krais, que han logrado un lugar especial debido a que son muy ricas (como el YamalNenets, en Tyumen, donde se encuentra el 53% de las reservas petroleras de Rusia) o

porque son tan pobres que viven de las subvenciones del gobierno central ruso. La autonomía financiera de las repúblicas ha aumentado enormemente. Sakha, por ejemplo, una república siberiana que produce casi todos los diamantes de Rusia, puede comprar el 20% de las piedras extraídas de su territorio “al costo”, y usar las ganancias para gastos no presupuestados. Además, los gobiernos locales adquirieron la capacidad de endeudarse autónomamente. En 1997, tres regiones emitieron eurobonos, y otra decena pensaba imitarlos cuando los mercados se volvieron más difíciles¹⁵.

Las regiones del Volga, incluyendo Tartaristán, Samara, y Nizhny Novgorod, han manejado sus propias finanzas durante mucho tiempo, a veces negándose a transferir recaudaciones impositivas a Moscú. Yakutia impuso restricciones a la venta de su oro, con un fuerte impacto sobre las exportaciones rusas del metal. Kemerovo tiene un virtual monopolio sobre la producción de vodka. Yekaterinburg está acumulando reservas propias de oro, independientemente del Banco Central¹⁶. A su vez, Moscú a veces contraataca cortando el suministro de gas o de petróleo, como hizo con el Tartaristán en marzo de 1999¹⁷. Y también el fundamentalismo islámico amenaza con desestabilizar la región. A principios de 1998 Maxim Yusin, experto ruso en política exterior, dijo a la Agence France-Presse que la diseminación del islam politizado podrá “desestabilizar al Tartaristán... y a todas las repúblicas del valle del Volga”¹⁸.

Por otra parte, la guerra de Chechenia iniciada por el despótico presidente Dzhokhar Dudayev (muerto en la contienda) fue desastrosa para Moscú. Declarada la independencia en 1991, Yeltsin esperó hasta 1994 para reaccionar, brutalmente pero con poca eficacia. Aunque nominalmente la república (situada en un bolsillo de las montañas caucásicas, entre el Mar Caspio y el Mar Negro) sigue siendo parte de la Federación, ya que la paz de 1996 descartó la secesión, en los hechos es independiente, o por lo menos ingobernable desde Rusia. En Chechenia las guerras entre mafias dominan la vida cotidiana; el imperio de la ley está totalmente quebrado. Los chechenes son expertos en el arte del secuestro, y su presidente Aslan Maskhadov está asediado políticamente por el popular prófugo de un solo ojo, Salman Raduyev, quien protagonizó los más audaces secuestros durante la guerra, hoy glorificados por el pueblo. El asesinato político también es cosa cotidiana en la república separatista. Además, grupos fundamentalistas Wahhabi, con apoyo saudí, operan sin restricciones, amenazando el carácter semi-secular del islam de Chechenia. Estos grupos dominan parte del territorio y lucran con los secuestros. Mientras tanto, en la devastada capital de Grozny nada funciona: no hay cloacas, no hay servicio hospitalario, ni siquiera hay un gobierno capaz de recaudar impuestos. Paralizada por los bandidos, repleta de ex-combatientes sin empleo, lo único que abunda son las armas. Pero no deja de ser estratégicamente importante, ya que por allí pasa un importante oleoducto que alimenta a Rusia¹⁹.

Algo similar ocurre con su vecino contiguo del norte del Cáucaso, el Daguestán²⁰. Esta páuperrima república multi-étnica (posee unos 33 grupos diferenciados) es una de las más inestables. Entre 1997 y 1998 más de catorce dirigentes políticos locales de alto nivel fueron asesinados. Diariamente hay tiroteos entre patotas o algún atentado. Al margen de una intervención masiva que siempre es posible aunque de resultado tan incierto como en Chechenia, Moscú es impotente frente al caos, a pesar de que el Daguestán posee el 70% de la costa caspia de Rusia, y su puerto más importante. También alberga el principal oleoducto que transporta petróleo del Caspio hacia el oeste, y posee importantes reservas petroleras propias. Por otra parte, al menos un tercio de los militares que manejan las bases rusas en la república son daguestaníes, de modo que un brote de violencia separatista es peligroso porque puede ocurrir que estos militares tomen partido por los locales antes que por Moscú. Esta posibilidad ha sido estudiada seriamente por islamistas que han especulado que pueden

utilizarla beneficio propio²¹.

En este sentido, la revuelta islamista desatada en agosto de 1999 reviste la mayor gravedad. Apoyada por los jefes rebeldes chechenes, aspira a unir las dos repúblicas formar un Estado islámico independiente en el Cáucaso. Shamil Basayev, un jefe chechen, se ha proclamado jefe de la rebelión daguestaní que desató fuertes contraataques rusos en agosto, en momentos en que este trabajo se revisaba. En la contienda también participa un oscuro personaje de origen jordano conocido como Hattab (alias “el árabe negro” y “Ahmed el de un solo brazo”), quien aparentemente rige un centro de entrenamiento de comandos en Chechenia central y es un veterano con quince años de experiencia en operaciones de tipo comando en Afganistán, Irak y otros frentes del Medio Oriente. Además, fuentes rusas señalan que en tiempos recientes aumentó fuertemente la presencia y actividad de grupos wahhabi locales, fundamentalistas de origen saudí²². Y más aún, la violencia chechena también parece estar derramándose hacia la vecina república de Ossetia del Norte, también de población predominantemente musulmana²³.

Hacia agosto, miles de residentes habían huido ya de las aldeas de la zona de conflicto. El uso de parte de Rusia de fuerzas muy desmoralizadas después de su derrota en la guerra de Chechenia demuestra la gravedad de la situación. En Grozny, la capital chechena, opera el Congreso de Ichkeria y Daguestán, dirigido por Basayev, que anunció el cruce a Daguestán de miles de voluntarios de la Legión Islámica.

No obstante, el cambio de primer ministro en Rusia de agosto de 1999, que reemplazó a Sergei Stepashin por Vladimir Putin, sugiere que se está por lanzar una contraofensiva demoledora por tropas de élite que no hesitarán en apelar a métodos extremos y destruir las aldeas donde se refugia la guerrilla daguestaní. Putin, un hombre de la agencia sucesora de la KGB, cree menos en la política que su predecesor, y más en una violencia eficiente instrumentada por fuerzas competentes. Transfirió la responsabilidad de la represión del ministerio del Interior al ejército mismo, y ordenó aniquilar a los rebeldes sin medir el costo político. Aparentemente, el flamante premier aspira a crear una nueva imagen de las fuerzas armadas rusas y a generar un precedente en el norte del Cáucaso que extendería hacia la rebelde Chechenia²⁴.

Pero existen demasiadas fuentes potenciales de separatismo. Una de ellas es el Tartaristán²⁵, una pequeña república islámica del Río Volga rica en hidrocarburos, que en 1998 rehusó emitir pasaportes rusos, y se aprestó en cambio a sancionar una ley de ciudadanía tártara y a abandonar el cirílico para reemplazarlo por el viejo alfabeto latino, a la vez que aumentó los sueldos de los burócratas tártaro-parlantes. Cuando en 1992, desde la histórica capital tártara de Kazán, el presidente ruso Boris Yeltsin desafió a las repúblicas diciéndoles que se auto-adjudicaran toda la soberanía que pudieran asimilar, los tártaros contestaron al poco tiempo declarando su independencia. Aunque esto no significa que el Tartaristán deje de ser una república súbdita de la Federación Rusa, posee todos los símbolos de la independencia: su propia bandera, lenguaje, religión, leyes, presidente, constitución, ministerio de comercio exterior, y un tratado con Moscú. Muchas de las leyes, incluso la constitución, contradicen a las leyes rusas, y los tribunales locales eligen la ley que más les conviene. Nadie sabe cuál de las constituciones vale cuando éstas se contradicen. El símbolo más dramático de la autonomía tártara, sin embargo, fue su apoyo a los chechenes durante la guerra, a quienes benefició con suministros, educación gratuita para refugiados y atención médica. No obstante, aunque a principios de la década de 1990 parecía que el movimiento separatista tártaro sería imparable, el pragmatismo ha predominado en la república, que dio prioridad por el momento a su autonomía económica. Sólo envía alrededor del 25% de su recaudación impositiva a Moscú, tiene su propio programa de privatizaciones, su propia

reforma agraria, y sus propias políticas impositivas para atraer el capital extranjero²⁶.

Otra región potencialmente separatista es la república budista de Kalmykia, cuyo gobierno se queja de recibir un trato más desventajoso que Chechenia de parte de Moscú. Las intenciones secesionistas fueron anunciadas por televisión por su carismático presidente, Kirsan Ilyumzhinov, el 18 de noviembre de 1998, aunque posteriormente relativizó sus dichos²⁷. No obstante, Kalmykia no transfiere sus recaudaciones a Moscú y amenaza con emitir su propia moneda, frente a lo cual Moscú cerró la sucursal local del Banco Central. La república es extremadamente pobre, su presidente es excéntrico y extremadamente rico, y en 1998 mandó construir una Ciudad del Ajedrez, sede de las trigésimo-terceras olimpiadas internacionales²⁸.

Finalmente, en las antípodas culturales de Kalmykia, existe un riesgo de secesión también en Kaliningrad, la ex Königsberg alemana donde está la tumba de Kant, rebautizada y anexada a la URSS en 1946. Con la caída de la Unión Soviética la región quedó bajo el poder ruso pero separada del resto del país por la ahora independiente Lituania. En 1996 se convirtió en una “zona económica especial”, y recibió importantes capitales extranjeros gracias a exenciones impositivas. Sus vínculos culturales y económicos con Berlín y Varsovia son más fuertes que los que la unen a Moscú. Sus habitantes son los únicos rusos que no necesitan visa para ingresar a Lituania. En cambio, cuando cruzan la frontera entre este país y Rusia propiamente dicha, son mal tratados y deben pasar por la aduana y pagar impuestos por regalos que, comprados en la misma Kaliningrad, llevan a parientes en, por ejemplo, San Petersburgo.

La crisis económica rusa pegó duramente en Kaliningrad. La desintegración del sistema bancario y la devaluación del rublo hicieron caer las importaciones del énclave ruso en el equivalente de un 90% de su consumo total. Como consecuencia de ello, el gobierno regional anunció que a no ser que las medidas provenientes de Moscú fueran “responsables”, se negaría a enviar a Rusia la recaudación impositiva. El gobierno ruso reaccionó fuertemente contra esta amenaza y prometió duros castigos contra las regiones que violen las leyes federales, pero este tipo de respuesta puede acelerar en vez de impedir la eventual disolución de la Federación Rusa. Debido a su especial ubicación geográfica, cuando próximamente ambas Polonia y Lituania ingresen a la Unión Europea, será difícil evitar la tentación separatista en Kaliningrad²⁹.

Más allá de la posible disolución territorial de la Federación Rusa, existe el riesgo de una quiebra en la cadena de mandos que une al Kremlin con el Ejército Ruso. Si de alguna manera el ejército adquiere autonomía financiera, este es un desenlace probable. Por otra parte, también el ejército se puede desmembrar, y unidades específicas pueden ponerse al servicio de regiones secesionistas. El general Alexander Lebed, que gobierna la región siberiana de Krasnoyarsk, ha advertido sobre amotinamientos militares, y a mediados de 1998 amenazó él mismo con poner bajo su jurisdicción territorial a una unidad militar local que posee misiles con cabezas nucleares³⁰. Quejándose del hambre de la dotación de la base en una carta abierta al entonces primer ministro Sergei Kiriyenko, Lebed dijo:

“En Krasnoyarsk todavía no somos ricos, pero a cambio del status de territorio nuclear podríamos alimentar a la unidad y convertirnos en un dolor de cabeza para la comunidad internacional, como la India y Pakistán. ¿Qué otra cosa hacer? Oficiales hambrientos son oficiales muy enojados. A lo largo de 26 años de servicio militar he llegado a comprender esto a la perfección”.³¹

El desafiante razonamiento de Lebed no es demasiado diferente a la lógica que condujo a Moscú a transferir tecnología nuclear y misilística a Irán en 1998³²: el saber popular dice que la necesidad tiene cara de hereje.

Mientras tanto Krasnoyarsk, acosada por el delito, el intenso frío invernal y la crisis económica (conducente a desesperantes atrasos en el pago de sueldos), posee uno de los mayores arsenales de armas nucleares de Rusia, con tres bases dotadas de misiles intercontinentales con cabezas nucleares, dos plantas de plutonio y una fábrica de misiles balísticos para lanzamiento desde submarinos. El general, por su parte, no se contenta con ser gobernador de la región y aspira a la presidencia de Rusia. Ex-campeón de box, se dice que su voz suena al gruñido de un simio, y tiene más el perfil de un jefe guerrero de Tolstoi que el de un político democrático. Nacionalista y autoritario, representa uno de los tantos peligros que enfrentan Rusia y el mundo entero.

Rusia y la cuestión nuclear

Pero Krasnoyarsk no sólo lo tiene a Lebed y sus bases de misiles, sino que también alberga una de las ciudades secretas construidas durante la era soviética para la producción de armas de destrucción masiva, especialmente nucleares. Parcialmente cavada en el interior de una montaña fortificada, y bautizada con el enigmático nombre de Karsnoyarsk-26, su especialidad es la producción de plutonio, rubro en el que sigue activa. Paradigma del privilegio del que gozaban los científicos durante la era soviética, durante décadas su misma existencia fue secreto de Estado. Posee un lago artificial, tres playas y una infraestructura deportiva que sería envidiada por ciudades mucho mayores. El complejo subterráneo tiene más de 3500 salas para sus reactores nucleares, laboratorios de plutonio y talleres. El pico de granito es a prueba de ataques nucleares, lo que posibilitaría la producción de plutonio aun después de una guerra nuclear, y este es el motivo por el que Stalin y Lavrenty Beria, el jefe de su policía secreta, eligieron el lugar. Entre 1950 y 1964, 70.000 prisioneros excavaron la montaña³³.

En enero de 1999 la ciudad oculta fue visitada por primera vez por un equipo de televisión norteamericano, que filmó los oscuros túneles por los que se accede a las futuristas instalaciones. Con el colapso de la economía rusa, el mayor temor de Occidente es que *alguien*, algún científico o burócrata sin cara y sin nombre pero frustrado y enojado, venda el plutonio a Irak, Irán, Corea del Norte, Sudán, Libia o cualquiera del puñado de Estados ansiosos por producir bombas atómicas, y a veces, exportadores también de terrorismo³⁴. Los científicos antes mimados de Krasnoyarsk-26 ahora ganan a lo sumo 150 dólares por mes, y sus sueldos frecuentemente sufren retrasos de meses. No sólo Estados paria, sino también grupos fundamentalistas y terroristas, son los clientes potenciales de estas gentes decepcionadas y desmoralizadas³⁵.

En total, las ciudades cerradas rusas son diez, entre ellas Arzamas-16 (cercana a la ciudad de Nizhny-Novgorod, riberena del Volga) y Chelyabinsk-70 (en los Urales). Se ha hablado de convertirlas en *shopping centers* o en reconvertirlas a industrias de paz, invirtiendo donaciones norteamericanas especialmente destinadas a esos efectos, pero el dinero siempre es insuficiente cuando se trata de miles de científicos cuyo bienestar habría que asegurar para reducir razonablemente la posibilidad de que no vendan sus conocimientos a clientes peligrosos. El máximo de 30 millones de dólares que quizá fluya desde EE.UU. en 1999 para estos propósitos, siempre sujeto a regateos y reducciones, no alcanzará ni remotamente³⁶. ¿Cómo comparar esos 30 millones, que no se rachazarán, con las ventas por valor de miles de millones que pueden hacerse a países como Irán? ¿Y cómo evitar que, frente a las noticias de tales ventas rusas, los norteamericanos reduzcan o eliminen su ayuda?

La amenaza rusa, por otra parte, incluye también la posibilidad de un derrame hacia otros Estados, o hacia grupos terroristas, de las devastadoras armas químicas y

bacteriológicas que se conservan y se siguen produciendo en su territorio. Los arsenales de Saddam Hussein pueden aniquilar a la población humana, pero no son nada en comparación con los arsenales rusos. Por otra parte, nada es más fácil de producir que un arma bacteriológica, si se cuenta con el conocimiento necesario: no se requieren grandes instalaciones ni bienes de capital de alto costo. Los científicos están en Rusia, están hambrientos, y pueden estar dispuestos a ser contratados por quien mejor pague.

Rusia y las armas químicas y bacteriológicas

En este campo, la URSS tiene una larga y brillante historia. Desde fines de la década de 1940 el secretísimo "Complejo-19" ya estaba activo en la producción de antrax y peste bubónica, sustancias de fácil fabricación y aún más fáciles de usar. Una dosis letal de antrax no supera en tamaño al punto de una oración. Con la firma en 1972 de un tratado internacional que incluyó a los Estados Unidos y que prohibía el desarrollo de armas bacteriológicas, la URSS aceleró en vez de detener la investigación y producción. Por cierto, los rusos nunca creyeron en la orden de Richard Nixon de dismantelar los proyectos norteamericanos vinculados a la guerra bacteriológica, y sus sospechas son razonables. Después de todo, de no haber mediado el colapso de la Unión Soviética, nada sabríamos sobre el detalle de estos programas rusos. Como Estados Unidos no sufrió un colapso, es probable que esconda muchas cosas que a partir de su colapso Rusia ya no pudo ocultar. Los propios científicos norteamericanos reconocen que el esfuerzo de la URSS fue paralelo al de su país, aunque creen que el entusiasmo soviético por producir grandes cantidades de sustancias letales fue infinitamente mayor. Según algunos, los norteamericanos se conformaban con el desarrollo tecnológico y la producción de una pequeña cantidad de una sustancia letal, como muestra, mientras los soviéticos producían cantidades cientos de veces mayores³⁷.

En cualquier caso, no sólo puede darse por descontado que los EE.UU. también violan el tratado de 1972; además, en sus acusaciones a violadores del mismo los norteamericanos se concentran en sus adversarios y se muestran discretos frente a sus aliados, como señaló sin tapujos el Washington Post en abril de 1998³⁸. De todos modos, el problema no es quien es mejor o peor, quien tiene razón o deja de tenerla. El problema es el riesgo de que un accidente político-militar desencadene un holocausto. Rusia representa el más grave peligro no porque sea más perversa sino debido a la quiebra de sus cadenas de mandos y al caos creciente de su Estado.

En 1979 un mortífero accidente en el Complejo-19, parcialmente encubierto durante trece años, mató a casi un centenar de los 7000 habitantes del pueblo oculto de 90 hectáreas que aún funciona en Yekaterinburg. El Complejo es conocido oficialmente como el Centro para los Problemas Militares y Técnicos de la Defensa Anti-Bacteriológica, y tiene su propia escuela, comisaría, edificios de departamentos y comercios. El accidente fue blanqueado por Yeltsin en 1992, cuando confesó que su causa fueron "nuestras investigaciones militares", pero el Complejo-19 no fue abierto a las inspecciones internacionales a que se sometieron otras instalaciones en varios países después del fin de la Guerra Fría, excepto durante un breve interludio entre 1992 y 1994³⁹. Lo mismo es cierto de las instalaciones del Ministerio de Defensa en Zagorsk y Kirov⁴⁰.

Un ejemplo de los esfuerzos soviéticos heredados por Rusia para desarrollar armas bacteriológicas es "Biopreparat", un programa que llegó a emplear 25.000 científicos, ingenieros y técnicos, del que el Complejo-19 era parte. Hasta 1992 el programa había desarrollado 52 agentes biológicos diferentes, y había armado misiles balísticos

intercontinentales, apuntados a los Estados Unidos, con cabezas de peste bubónica, antrax y viruela. El programa continuó vigente, en violación de las instrucciones de Yeltsin de clausurarlo.

Según el Wall Street Journal Europe, el gobierno norteamericano y la CIA están conscientes del problema desde hace muchos años, pero prefirieron no darle demasiada difusión al tema porque creyeron que ello podía ser contraproducente para las negociaciones. Desde 1969 se viene vetando la publicación de informes, políticas inauguradas por Henry Kissinger cuando era consejero de seguridad nacional. Desde 1976 se sabe que los soviéticos usaron conejillos de India humanos (generalmente estudiantes) para probar las armas. En 1980 un disidente explicó que el Comité Central del Partido Comunista era indiferente frente a un científico que desarrollase una vacuna, pero se entusiasmaba frente a uno que desarrollara un nuevo virus. Más que la CIA, que prefirió mirar hacia otro lado, fue la unidad de inteligencia del ejército norteamericano la que recolectó la mayor cantidad de información sobre el desarrollo de armas bacteriológicas en Rusia durante la Guerra Fría, pero hacia mediados de la década de 1980 también ese servicio interrumpió sus investigaciones.

Sólo algunos diarios continuaron indagando sobre el tema, hasta que en 1989 llegó a los Estados Unidos el primer desertor del programa Biopreparat. Sus revelaciones horrorizaron incluso a los servicios de inteligencia. El esfuerzo soviético era por lo menos diez veces más importante que las estimaciones más pesimistas. Aún así, la administración Bush prefirió mantener el asunto callado y limitarse a protestas confidenciales. En 1992 otro desertor confirmó lo que ya se conocía, pero se insistió con la reserva, seguramente para no perjudicar los esfuerzos diplomáticos. Se supo sobre el desarrollo de un arma basada en el virus ébola. Se supo también que los rusos habían experimentado con sus armas, usándolas en campamentos norteamericanos y survietnamitas durante la guerra de Vietnam, con tanto éxito que interrumpieron el experimento rápidamente, por temor a que los norteamericanos descubrieran el origen de sus problemas de salud. También se realizaron experimentos contra bases norteamericanas en Okinawa y en Europa.

Lo más alarmante era que los rusos no se habían limitado a la investigación sobre el uso de estas armas en el campo de batalla, sino que extendieron el concepto de guerra bacteriológica. Algunos institutos desarrollaron técnicas para el asesinato político. Otro objetivo fue simular una epidemia natural que afectara a toda una población. También se desarrollaron métodos para incapacitar a una persona sin matarla, con el propósito de que continúe operando ineficientemente desde una posición de mando, lo que resulta más conveniente que matarlo y verlo reemplazado. Incluso se desarrollaron métodos para afectar al piloto de un avión, y los soviéticos pusieron en marcha un programa para determinar qué accidentes de aviación norteamericanos en Vietnam eran el producto de la acción de sus agentes químicos. Se especializaron en técnicas para golpear con precisión y de una manera selectiva. Se desarrollaron agentes químicos y bacteriológicos para usar contra individuos, contra tropas y contra ciudades; agentes de acción inmediata y de acción retardada⁴¹. Se desarrollaron métodos para controlar, por medios químicos y bacteriológicos, el sueño, los estados anímicos (especialmente el miedo) y los ritmos cardíacos de todo un ejército enemigo⁴². En el momento de mayor auge, más de 70.000⁴³ científicos y expertos fueron empleados en estos proyectos. Se ignora cual es el estado actual de la investigación y desarrollo de estas armas exóticas, llamadas “bioreguladores”, y se sospecha que el trabajo no ha sido interrumpido, especialmente en esta área. Las investigaciones y desarrollos estaban diseminadas y disimuladas en incontables institutos civiles y militares. Hasta la KGB tenía su propio programa de desarrollo de armas bacteriológicas. Esta descentralización torna tanto más difícil el control y la verificación, aún en tiempos de distensión⁴⁴.

Recién en marzo de 1998, gracias a una entrevista a un desertor ruso realizada por el programa “*Prime Time Live*” del servicio de noticias de la cadena televisiva ABC, el público tuvo acceso a esta información, que luego se publicó en diversos medios, especialmente por el Wall Street Journal, que más de una década antes, en 1984 también había dado a conocer valiosos datos desde su página editorial⁴⁵.

Así como las armas nucleares tienen su Krasnoyarsk-26, el desarrollo de armas bacteriológicas tuvo (o tiene) su centro en cuatro instalaciones militares jamás visitadas por occidentales: Sergiyev Posad, Kirov, Yekaterinburg (Sverdlosk) y Strizhi. Por otra parte, uno de los grandes proyectos soviéticos recién comenzaba cuando terminó la Guerra Fría: el desarrollo en un remoto complejo en Kazajistán de armas con el mortífero virus Marburg, que destruye todos los órganos y tejidos humanos y que es altamente contagioso. Hay grandes dudas respecto de si la orden de Yeltsin de 1992 de interrumpir la producción para la guerra bacteriológica fue en momento alguno acatada por los militares, y la sospecha es que no fue así. El mismo Yeltsin prohibió a los expertos difundir datos sobre la historia bacteriológica soviética, y retuvo en actividad a varios generales que fueron piezas claves en el desarrollo de estos programas⁴⁶.

También en Kazajistán, en la localidad de Stepnogorsk, estaba una de las mayores fábricas de antrax de la URSS. El complejo era llamado “Base de Experimentación y Producción Científica”, y su paradero era desconocido excepto como dirección postal: casilla de correos N° 2076. En un búnker de cemento hay una máquina para el llenado y sellado de bombas. La fábrica central es del tamaño de dos grandes estadios de fútbol, y contiene diez gigantescos depósitos de fermentación para ántrax, cada uno de los cuales puede producir 5000 galones de microbios. Toda la producción de antrax en Irak podría entrar en uno sólo de estos depósitos, y esta fracción puede por sí sola aniquilar a la humanidad. Y Stepnogorsk era apenas una de las seis grandes fábricas soviéticas de antrax, y la única situada afuera de la Federación Rusa⁴⁷.

El Kazajistán está relativamente controlado. Rusia dista de estarlo. El mayor de todos los centros de desarrollo de agentes biológicos está ubicado en Siberia. Se llama Vector, antes conocido como el Centro de Investigaciones del Estado para la Microbiología Aplicada. Otro de los más importantes es el de Obolensk, cerca de Moscú. Entre 1990 y 1996 la fábrica de Obolensk perdió al 54% de sus técnicos y científicos, y al 28% de los más destacados de ellos. ¿A dónde se fueron?⁴⁸

Exportaciones rusas

Esta es la índole de los problemas que enfrenta el mundo en lo que se refiere a Rusia. Son de una magnitud apocalíptica que en nada se compara a los gravísimos problemas generados por las guerras en los Balcanes y en Cachemira, el armamentismo chino y norcoreano, las detonaciones nucleares de la India y Pakistán, el conflicto del Medio Oriente, y el auge fundamentalista y terrorista. Visto desde la perspectiva opuesta, sin embargo, cualquiera de estos frentes de conflicto puede tornarse apocalíptico si un general o científico ruso dota a algunas de sus partes con una pequeña porción de los arsenales de armas y de conocimientos a su disposición. Y el catastrófico colapso ruso hace *probable* ese desenlace en el mediano plazo, simplemente porque la condición humana es tal que hay muchos hombres y mujeres que, bajo condiciones de agudas penurias y frustraciones, son capaces de llevar a cabo este tipo de transacción. Para evitarlo, los Estados Unidos han desarrollado programas de cooperación científica para darles trabajo a los investigadores bacteriológicos rusos. Pero esos fondos fueron reducidos a la mitad en 1998, debido a las sospechas de que la

investigación y producción de armas de este tipo continúa⁴⁹.

Mientras tanto, continuamente llegan noticias sobre los contactos establecidos por emisarios de Estados parias con empobrecidos científicos rusos. Los iraníes están particularmente activos. Sus delegaciones a Rusia y Kazajistán, a menudo encabezadas por clérigos, ofrecen cinco mil dólares por mes a científicos que en la actual situación rusa ganan una cifra mucho menor en todo un año. Incluso se sabe de casos en los que no se le exige al científico que se mude a Irán: puede seguir trabajando desde su casa, lo que no impide que sea generosamente invitado a visitar Teherán. La motivación iraní es poderosa. Se sospecha que en la guerra entre Irak e Irán de la década de 1980, los iraquíes usaron armas químicas y biológicas. También se sospecha que otros países de la región poseen estas armas. ¿Cómo no acudir a la ciencia rusa, que hoy puede comprarse por tan poco? Los iraníes parecen estar particularmente interesados en bacterias que puedan destruir cosechas, y también en gérmenes para los que no haya antídotos. Asimismo, hacen muchas preguntas sobre la ingeniería genética humana. La curiosidad no es ingenua, ya que se supone que en pocos años será posible desarrollar armas que afecten selectivamente a una raza, sin dañar a los miembros de otra⁵⁰.

El mismo gobierno ruso es ambivalente respecto de esta delicada cuestión. Pretende cooperar con los Estados Unidos para evitar la proliferación de estas armas, pero a la vez auspicia una feria de comercio biotecnológico en la misma Teherán, como hizo en mayo de 1997. Allí llevaron a 100 de los biólogos más importantes de las instalaciones de Vector y Obolensk. Obviamente, no tiene nada de malo que Vector le venda a Irán equipos para el diagnóstico de la hepatitis. Pero en el campo de la biotecnología es muy difícil trazar la línea entre una droga y un arma, y entre un arma defensiva y una ofensiva.⁵¹ Además, esta es una dimensión del armamentismo en que pronto se entra en un círculo vicioso. Para desarrollar armas defensivas, o sea, *vacunas*, es necesario poseer los conocimientos necesarios para producir armas ofensivas. ¿Sería lógico pretender que EE.UU. no tuviera sus propios programas secretos *e ilegales*, en contravención con el tratado de 1972? Y si eso es lógico, un iraní puede preguntar si no es razonable que su país también pueda defender a su población.

Así sucesivamente. Aduciendo el ataque terrorista con gas sarín en el subterráneo de Tokio en 1995, que mató a doce personas y enfermó a unas 3000, en julio de 1998 se anunció que el ejército del Brasil construye un laboratorio para protegerse de agentes químicos⁵². Y entre países amigos (o que en todo caso comparten enemigos) la cooperación es natural. Existen buenos motivos para creer que Irak colaboró con la producción sudanesa de armas químicas⁵³.

Por otra parte, nada alarma más que la inmunidad de un enemigo a un agente químico o bacteriológico. Gracias a una operación encubierta en la que capturaron soldados iraquíes justo antes del la Guerra del Golfo de 1991, los norteamericanos descubrieron que sus prisioneros eran inmunes al antrax, generando temores de que se preparaban para librar una guerra bacteriológica. Fue por eso que secretamente vacunaron entre ciento cincuenta mil y doscientos cincuenta mil de sus propios soldados antes de que participaran de las operaciones⁵⁴. Pero una vacuna puede ser “derrotada” por una variedad superior del agente, temor que aqueja actualmente a los norteamericanos respecto de posibles superaciones del antrax iraquí⁵⁵.

Avanzando en su táctica defensiva, en diciembre de 1997 el Pentágono anunció que vacunaría preventivamente a *todos* sus soldados (dos millones y medio) contra el antrax⁵⁶. Esto parece muy bien desde la perspectiva de EEUU y sus aliados, pero para sus enemigos significa que, al ser inmunes, pueden usar el agente en el campo de batalla: la vacuna es en sí misma un arma ofensiva, y el adversario en cuestión debe seguir con la escalada. Por cierto,

una vez que se entra en la carrera, la investigación y producción permanentes se vuelven indispensables, en una espiral que sólo puede conducir al apocalipsis.

No obstante, ¿cómo no cubrirse todo lo posible en vista de las misteriosas enfermedades que aquejaron a por lo menos 20.000 (y quizás hasta 77.000⁵⁷) veteranos norteamericanos después de la Guerra del Golfo, que movilizó a 697.000 militares de EE.UU.? El grave problema de salud que afectó a una proporción importante de los combatientes norteamericanos en Irak fue negado durante años. A pesar de que a lo largo de la guerra sonaron miles de alarmas de detección de agentes químicos, las autoridades lo atribuyeron al malfuncionamiento. Los equipos de detección son sofisticados: laboratorios químicos móviles y computarizados (el llamado “vehículo Fox”). Los franceses y los checos también detectaron agentes químicos, incluyendo gas nervioso y gas mostaza. Las alarmas sonaron con mayor frecuencia después del bombardeo de un depósito de municiones en Kamisiyah, cien millas al noroeste de Kuwait⁵⁸.

Por mucho tiempo la posición oficial del Pentágono fue conocida como la del “triple no”: no se usaron armas químicas, no hubo exposición a agentes químicos, no hubo presencia de armas químicas. Los informes sobre un raro síndrome, o más bien un conjunto de síndromes superpuestos, que afectaban a militares que habían estado en el teatro de operaciones, comenzaron a llegar muy pronto, pero se multiplicaron a lo largo de los años, sugiriendo un extraño efecto retrasado. Los síntomas son variados, y abarcan desde una simple pérdida de memoria, fatiga crónica y dificultades para dormir, hasta enfermedades de la piel y cáncer⁵⁹. Finalmente, en 1994 el Senado ordenó una investigación, frente a la cual el Pentágono intentó ocultar información. Recién en agosto de 1996⁶⁰, cuando después de reiteradas insistencias las autoridades militares entregaron al Senado documentos que antes decían haber perdido, el Pentágono reconoció que era posible que las tropas norteamericanas hayan sido expuestas a nubes de gas nervioso y otras armas químicas iraquíes. Sin embargo, a la fecha no se ha podido identificar cuál es el origen preciso de las enfermedades crónicas que afectan a miles de estos soldados. Es casi seguro que parte del problema fue causado por agentes químicos de Irak. Pero quizá parte provenga también de efectos indeseados de la experimental vacuna secreta inoculada a los norteamericanos⁶¹.

En este contexto, la lógica política de la espiral armamentista no augura nada bueno para el futuro de la Convención sobre la Proscripción del Desarrollo, Producción, Almacenamiento y Uso de Armas Químicas y su Destrucción, que entró en vigencia en abril de 1997 con la ratificación de 87 de las 165 partes signatarias. Su destino probablemente no será mejor que el del tratado de 1972 contra armas bacteriológicas. La apocalíptica espiral de la carrera de armas químicas y bacteriológicas, de tipo ofensivo y/o defensivo (lo mismo da), está activada. Es más peligrosa que la carrera nuclear, porque estas armas son mucho más baratas, lo que las hace accesibles a países pobres, y porque la posibilidad de desarrollar antídotos abre un horizonte infinito para la continuación de la investigación y la producción. El riesgo proviene de muchas partes. Hay por lo menos una quincena de países sospechados de desarrollar armas biológicas, incluyendo la China, Siria, Irán, Egipto, Libia, Taiwán, Israel, India, Pakistán, Arabia Saudí y Corea del Norte, aparte de los casos muy mencionados de EE.UU., Rusia e Irak⁶². Las fuentes occidentales no mencionan a Gran Bretaña y Francia, ¿pero quién puede dudar de que ellas también investigan y producen? Pero como ya se dijo, la fuente potencialmente más peligrosa de *derrame* de alta tecnología biológica, debido al caos que la embarga, es Rusia.

Dejando al margen la cuestión de qué Estados originan los mayores riesgos, el caso es que las armas de destrucción masiva y su proliferación constituye un peligro de tal magnitud que eclipsa a todos los otros, que no son insignificantes. Así también lo entiende el gobierno

de los Estados Unidos. El 14 de noviembre de 1994, “en vista de los peligros de proliferación de armas nucleares, biológicas y químicas”, el presidente Bill Clinton emitió la “orden ejecutiva 12938” declarando una “emergencia nacional” según los términos de la Ley de Poderes Económicos para Emergencias Internacionales. De este modo, el presidente norteamericano adquiere poderes especiales para lidiar con esta amenaza, y con la posibilidad cada vez más cercana de que se produzcan atentados terroristas de gran escala con armas químicas o bacteriológicas. Año tras año, en el aniversario de la medida, el presidente ha venido renovando y ampliando sus poderes especiales mediante una carta que envía al Congreso⁶³. En enero de 1999 Clinton pronosticó que un ataque químico o bacteriológico de proporciones devastadoras se produciría con seguridad en los próximos años⁶⁴, y pidió al Congreso casi 3000 millones de dólares para luchar contra esa perspectiva y también contra el creciente peligro del ciber-terrorismo⁶⁵. El ciber-terrorismo es un peligro que potencia a los demás, en tanto se abre la posibilidad de que los sistemas de defensa y ataque puedan ser penetrados por hackers, con consecuencias holocásticas.

Hay poco que pueda hacerse frente al hecho estremecedor de que crece exponencialmente la probabilidad que de un “accidente”, vinculado a hechos terroristas o conflictos estratégicos, desencadene una catástrofe apocalíptica. Hablando en términos de cálculo de probabilidades, cada siglo tiene su Hitler. Un Hitler no es más que un Milosevic al frente de un país poderoso. Con los actuales medios de destrucción el próximo Hitler significará el fin de la vida humana. Esto no es fatalismo sino sentido común. Si un automóvil avanza a 200 km. por hora y está en curso de colisión con un niño que se encuentra a dos metros de distancia, la muerte del niño es inevitable, no por fatalismo sino por las leyes de la física. La Humanidad se encuentra en una encrucijada parecida. A pesar de la globalización, la atomización de los centros de poder imposibilita el control de los medios de destrucción masiva, y el reiterado accidente histórico que generará al Hitler del futuro es inevitable de no mediar una intervención divina.

Por cierto, frente a los procesos que se describieron en este capítulo, planteos como el del “nuevo concepto estratégico” de la OTAN o los programas de ayuda de EE.UU. a los científicos rusos, padecen de una impotencia patética. Una política decidida puede acelerar el desastre; una política pasiva puede tornarlo inevitable. En esta etapa del desarrollo de los medios de auto-destrucción, la pregunta es si el fin llegará en 10, 50 o 100 años, pero el desenlace está cantado. Para los creyentes, queda la oración.

CAPITULO 2

LA GEOPOLÍTICA DE LAS EX REPÚBLICAS SOVIÉTICAS

Más allá de lo dicho, existe una gran cantidad de conflictos geopolíticos entre los Estados desprendidos de la antigua Unión Soviética, que a su vez se entretienen con otros Estados de la región. En comparación a los riesgos apocalípticos vinculados al peligro de desmembración de la Federación Rusa, son relativamente insignificantes. No obstante, estos territorios son objeto de una intensa competencia geopolítica entre Rusia y la OTAN, que busca quebrar la influencia rusa sobre sus antiguos vasallos. Por lo tanto, esta lucha política forma parte de un juego que está fuertemente vinculado a las fuerzas que pueden desencadenar una guerra de consecuencias potencialmente holocásticas. Mientras Rusia sea un gigante en términos de sus armas de destrucción masiva, y un enano económico en crisis crónica, con una población frustrada y militares iracundos, el mundo correrá grave peligro. Todo intento de arrinconar a Rusia es sumamente peligroso. Toda pasividad frente a los intentos rusos de recuperar la influencia perdida también lo es.

Los países bálticos

Quizás el caso paradigmático para quienes creen encontrar una avasalladora influencia norteamericana entre las ex repúblicas soviéticas es Lituania, un país que en 1998 eligió presidente a un ciudadano de los Estados Unidos, Valdas Adamkus, que nació en Lituania hace 73 años pero emigró en 1944 cuando llegó el Ejército Rojo. Llegó a ser un funcionario ejecutivo de la agencia del gobierno norteamericano para la protección del medio ambiente antes de regresar a su país natal. Su victoria, por muy escaso margen, se basó en parte en su promesa de obtener ayuda estadounidense para escapar a la esfera de influencia de Moscú, y se juramentó a explorar caminos para entrar en la Unión Europea y en la OTAN.

Como era de esperar, Moscú no se regocijó con los acontecimientos, aunque Adamkus renunció a su ciudadanía norteamericana después de ser electo. El caso, por otra parte, no es nuevo en los países bálticos, ya que entre 1993 y 1995 el comandante en jefe de las fuerzas armadas de Estonia fue un ex general de los EE.UU., Alex Einseln, que por idénticos motivos también había emigrado de su país natal en 1944⁶⁶.

Al igual que Lituania, Estonia y Latvia aspiran ingresar a la OTAN en un futuro no muy lejano, y han recibido el apoyo de muchos países europeos en tal sentido. Más aún, en enero de 1998 los tres países firmaron un acuerdo con los EE.UU. donde se explicita que la independencia y seguridad de aquellos atañe al interés nacional norteamericano. En esa ocasión, Clinton declaró que “la seguridad de los EE.UU. está atada a la de Europa, y no habrá seguridad para ésta mientras esté en duda la seguridad del Báltico”. El acuerdo asentó también la intención de todas las partes de auspiciar el ingreso de los países bálticos a la Unión Europea y la OTAN⁶⁷. A su vez, en plena guerra de Kosovo el presidente de Latvia vaticinó que su país se incorporaría a la OTAN en los próximos cinco años⁶⁸. Para facilitar el proyecto, los tres países tienen planes de aumentar sus gastos en defensa, medida que les fue recomendada por los países de la OTAN. También se les ha recomendado una mayor medida de cooperación práctica, lo que hasta la fecha se ha concretado con unas maniobras, en los países bálticos, de 5000 efectivos de la OTAN para el mantenimiento de la paz⁶⁹.

Junto con Eslovenia y Rumania estos países son los próximos candidatos a ingresar a la OTAN, luego de la ya concretada incorporación de la República Checa, Polonia y Hungría. Sin embargo, desde un punto de vista geográfico e histórico hay una gran diferencia entre los

países bálticos y estos otros ex miembros del bloque comunista que se incorporaron o aspiran a incorporarse a la alianza atlántica, porque los primeros formaron parte de la URSS y no fueron meramente miembros del Pacto de Varsovia. Además, por la posición geográfica de estos países, este proyectado avance de la OTAN genera una aguda paranoia en Moscú⁷⁰. Obviamente, la guerra de Kosovo sólo sirvió para aumentar esta sensibilidad rusa⁷¹.

En general, existe un acuerdo entre los especialistas respecto de que en el caso de que las relaciones entre Occidente y Rusia continúen deteriorándose y haya una regresión a opciones militares, los países bálticos van a ser los primeros en caer, y es improbable que se arriesgue una guerra mundial para defenderlos. Según la expresión del principal funcionario norteamericano a cargo de la región, Lituania, Estonia y Latvia son la “prueba de fuego” en las relaciones entre Rusia y Occidente⁷².

Más allá de lo geopolítico (y a su vez un buen justificativo ruso para activar políticas de inspiración geopolítica), está el tratamiento discriminatorio dispensado hacia la minoría étnica rusa en Latvia. Por tal motivo, Rusia amenazó con instrumentar sanciones económicas contra ese país⁷³, que de facto impuso⁷⁴. Hubo problemas parecidos en Estonia, donde se ha avanzado más en la integración de la minoría ruso-parlante⁷⁵, en parte gracias a la gran prosperidad de ese país, que es a su vez una fuente de irritación en la frustrada y empobrecida Federación⁷⁶.

Por cierto, fue la satisfactoria solución del problema de la minoría rusa en Estonia lo que le dio a este país una ventaja sobre Latvia en las negociaciones para incorporarse a la Unión Europea⁷⁷. En 1998 el alcalde de Moscú comparó a Latvia con la Camboya de Pol Pot, demostrando una vez más como el tema de los derechos humanos puede usarse para fines subalternos. El problema residía en una ley de ciudadanía latvia sancionada después de su independencia, que establecía que todos los residentes deben tramitar su ciudadanía a no ser que puedan demostrar que sus abuelos vivían en Latvia antes de la ocupación soviética de 1941⁷⁸. Afortunadamente, después de enfrentar problemas también con Occidente a raíz de esta legislación, un referendo de octubre de 1998 en el que venció una coalición del centro que incluía a pobladores étnicamente rusos, aprobó facilitar el trámite de la ciudadanía. El resultado fue una agradable sorpresa, ya que el referendo fue convocado por nacionalistas latvios que estaban seguros de ganar⁷⁹.

Rusia sigue sosteniendo que la anexión de los países bálticos perpetrada por Stalin fue legal, lo que la provee de excusas para un proyecto similar en el futuro⁸⁰. La otra cara de la moneda son las injustificables dificultades que han enfrentado las minorías rusas en estos países. No obstante, después de siete años de negociaciones, a principios de 1999 Moscú llegó a un acuerdo de límites con Estonia, lo que hace pensar que desde el lado ruso hay una dosis de buena voluntad⁸¹.

De cualquier modo, lo que decidirá la política rusa respecto de los países bálticos será la medida de su percepción de acorralamiento. La incorporación de estos países a la OTAN después de la guerra de Kosovo, que tanto encendió la paranoia de Moscú, no auguraría nada bueno. Prueba de ello es que en marzo de 1999 Moscú anunció la interrupción de los flujos de petróleo hacia Lituania. Aparentemente, Moscú desea demostrarle a la más entusiastamente occidentalista de las repúblicas bálticas que aunque sus tropas ya no estén en las calles de Vilnius, el país padece de una aguda dependencia de Rusia⁸².

Ucrania

El caso de Ucrania, ya mencionado en el capítulo anterior, es complejo, porque el equilibrio entre el gobierno occidentalista y la oposición pro-rusa es frágil. La guerra de Kosovo produjo graves fisuras y el parlamento se pronunció fuertemente contra la OTAN, reclamando incluso un regreso de Ucrania a la condición de país nuclear (cosa que el presidente ucraniano tachó de “reacción emocional”). Los parlamentarios acusaron al gobierno de haber abusado de su autoridad al promover vínculos estrechos con la OTAN, e instaron a estrechar filas con Rusia y Bielorusia. También se manifestaron preocupados por la posibilidad de que, en vista de la situación yugoslava, la cercanía del gobierno a la OTAN genere un peligroso deterioro de las relaciones con Rusia⁸³.

Durante los últimos cinco años, y hasta la guerra de Kosovo, los vínculos oficiales de Ucrania con Occidente se profundizaron, pero hubo siempre cierto movimiento pendular, producto de un equilibrio político en el que una minoría pro-occidental está aliada a otra minoría nacionalista, contra una tercera minoría izquierdista pro-rusa. Los nacionalistas son apasionadamente independentistas, pero por el mismo motivo furiosamente anti-intervencionistas, lo que en el caso de Kosovo los puso transitoriamente contra la OTAN. En marzo de 1999 Ucrania aceptó participación en la Asamblea Inter-Parlamentaria de la Mancomunidad de Estados Independientes (MEI, fundada por los integrantes de la antigua URSS), lo que se leyó como un movimiento del péndulo hacia Rusia. El relativo acercamiento fue facilitado por la ratificación de parte de Moscú del tratado de 1997, que reconoce que la península de Crimea y la ciudad de Sebastopol son ucranianas, y que parte de la flota del Mar Negro corresponde a Ucrania. Este país a su vez dio mayor autonomía a Crimea, y permitirá que la parte rusa de la flota permanezca basada en Sebastopol hasta el año 2017 (concesión fuertemente rechazada por los nacionalistas⁸⁴).

Debido en parte al deterioro de la economía las fuerzas pro-rusas han ganado espacio en el gobierno mismo, no obstante lo cual el ministerio de Relaciones Exteriores sigue expresando su deseo de formar parte de la Unión Europea y eventualmente de la OTAN⁸⁵. De cualquier manera, la mejora de relaciones de Ucrania con Rusia es un factor que tiende a estabilizar una región peligrosa.

Georgia, Azerbaijón y Armenia

Por su parte, Georgia está presidida por el otrora ministro de relaciones exteriores de la URSS, Eduard Shevarnadze. Asediado por nostálgicos del comunismo y enemistado con Rusia, en mayo de 1999 se informó sobre supuestos intentos de golpes de Estado con apoyo ruso. Esto se suma al hecho de que Rusia ha rehusado extraditar un ex agente de la KGB acusado de un intento de asesinato contra Shevarnadze en 1995. Aún hay tropas rusas destacadas en Georgia, de modo que su independencia es frágil⁸⁶. Para colmo, hay en su territorio una provincia separatista, Abkhazia, donde operan tropas rusas para el mantenimiento de la paz que Georgia exige se retiren, acusándolas de alentar el separatismo⁸⁷. Georgia, que mira con sospechas a Armenia y mantiene relaciones amistosas con Turquía y los EE.UU., es candidata a ser miembro asociada de la OTAN. En ocasión de la guerra de Kosovo, Shevarnadze celebró los bombardeos de la alianza⁸⁸.

Por otra parte, también están los conflictos entre Armenia y Azerbaijón. Armenia coopera militarmente con Rusia, alberga en su territorio una base de ese país con armas sofisticadas (cazas MiG-29 y misiles tierra-aire S-300), y aparentemente se abastece de misiles en China con la intermediación de un consorcio sino-ruso (generando sospechas de

un incipiente eje entre las dos grandes potencias eurasiáticas)⁸⁹. Azerbaijón teme el armamentismo armenio⁹⁰ y se ha quejado frente a los chinos. En junio de 1999 hubo escaramuzas entre soldados azeríes y armenios, y parece que misiles armenios de origen chinos apuntan a las instalaciones petroleras azeríes⁹¹. Los armenios han advertido a los azeríes respecto de cualquier intento de resolver por la fuerza el problema de Nagorno Karabakh, un enclave separatista de mayoría armenia en territorio de Azerbaijón⁹².

A principios de 1999, tres de los Estados constituyentes de la MEI, Georgia, Uzbekistán y Azerbaijón, anunciaron su intención de separarse del tratado de seguridad militar de la misma, y ya han formado una alianza militar (llamada GUUAM) con Ucrania y Moldova⁹³, dos miembros de la MEI que nunca ingresaron a su tratado militar⁹⁴. En términos generales, puede decirse que la MEI está dividida por una grave fisura que separa a los Estados pro-rusos de la pro-occidental GUUAM. Esto se vio claramente en el disimulado fracaso de la reunión de ministros de la MEI del 4 de junio de 1999, que se proponía establecer las bases para una zona de libre comercio⁹⁵.

A pesar de la crisis con Rusia desatada por los bombardeos en Serbia, la OTAN persiste en su táctica de penetración de las ex repúblicas soviéticas. En abril de 1999 Clinton y su secretario de Estado Madelaine Albright se pusieron en contacto con el presidente azerí, Haidar Aliyev, proponiéndole una solución al conflicto de Nagorno Karabakh, e invitándolo a las celebraciones del cincuentenario de la OTAN (cosa que también hicieron con Shevernadze). La dirigencia azerí se muestra entusiasta en establecer vínculos permanentes con la OTAN, entusiasmo que creció a medida que se consolidaron los vínculos entre Rusia y Armenia. Esta predisposición de la dirigencia de Azerbaijón queda elocuentemente ilustrada por el ofrecimiento de enviar un contingente de cincuenta soldados para que se integren a la fuerza de paz turca (miembro de la OTAN) en Bosnia. Se habló también de una participación similar en Kosovo. No sólo esto, sino que un avión de carga ruso que transportaba seis cazas MiG y treinta pilotos, aparentemente a Yugoslavia (desviándose de la ruta más directa para no levantar sospechas), fue detenido por los azeríes en el aeropuerto de Baku⁹⁶.

Azerbaijón también ofreció a EE.UU., Turquía y la OTAN una base en su territorio, cosa que ya está prácticamente aceptada a pesar de fuertes quejas armenias. Simultáneamente se concretan importantes negocios petroleros con empresas norteamericanas y turcas. Y también se sospecha una complicidad azerí con separatistas chechenes. Una intervención militar rusa en Azerbaijón no es descartable. Por cierto, en abril de 1999, el embajador ruso en Azerbaijón advirtió:

“Si la OTAN no toma en cuenta a Rusia, que posee 2500 cabezas nucleares y unas fuerzas armadas relativamente serias, entonces los bombardeos (en Serbia) crearán un peligroso precedente de permisividad en sus relaciones mutuas, especialmente respecto de países pequeños. Quienes (en la región) intentan involucrarse con la OTAN en estos tiempos deben comprender esto. La cooperación de Azerbaijón con la OTAN, especialmente a la luz de los acontecimientos en Yugoslavia, afecta negativamente las relaciones ruso-azeríes.”⁹⁷

Diplomacia del oleoducto

Por otra parte, Rusia también está intentando torcer el brazo de Azerbaijón por medio de medidas económicas. En junio de 1999 anunció que la inestabilidad chechena requiere interrumpir el flujo del oleoducto Baku-Nobvorossiysk (que en el pasado fue averiado por rebeldes chechenes, quienes varias veces intentaron abastecerse gratuitamente de este modo). La movida amenaza con estrangular las exportaciones azeríes de petróleo. El objetivo es

presionar a Azerbaijón para que adopte una política menos pro-occidental, pero el resultado puede ser justo el opuesto: terminar de empujar al país hacia la OTAN y también hacia Irán, cuyas relaciones con Occidente han estado mejorando⁹⁸.

Por cierto, uno de los problemas de los países del mar Caspio (aunque no sólo de ellos) es que, con excepción del gasoducto Turkmenistán-Irán, todas las rutas de salida de hidrocarburos pasan por Rusia, lo que le da un poder extorsivo. Hay varios proyectos en danza para disminuir esta dependencia, o alternativamente para involucrar comercialmente a Rusia de tal modo que tenga más que ganar con la cooperación económica que con el uso político de los recursos. El gran problema de la diplomacia del oleoducto es que en ella a veces los intereses económicos están en contraposición con los políticos. Por ahora Gazprom, el monopolio ruso de gas natural, no le permite al Turkmenistán su exportación a mercados occidentales. Por otra parte, la misma Rusia tiene sus problemas, ya que el petróleo que le llega desde Azerbaijón paga un importante tributo a los rebeldes chechenes.⁹⁹

Trabajosamente se negocian salidas del impasse. La más atractiva económicamente es un oleoducto que baje al sur desde el Caspio a través de Irán hacia el Golfo Pérsico, pero eso le daría mucha influencia a Irán en la región, cosa que los norteamericanos prefieren evitar. Aprovechando esa resistencia, Georgia propone una ruta hacia el oeste, que le dejaría buenas ganancias como país de tránsito, pero que debería atravesar zonas muy riesgosas. No hay proyecto que no aumente el poder político de alguna parte en detrimento de otra. Kazakhstán, Azerbaijón y Turkmenistán aspiran a desarrollar nuevos oleoductos nacidos en sus propios campos. Un proyecto en carpeta desde 1997 incluye capitales de EE.UU., Kazakhstán, Omán y Rusia. Otro, anunciado más recientemente, está anclado en el Turkmenistán y es proyectado por un consorcio del que participan capitales de una multitud de orígenes, incluyendo Rusia, Japón, Corea del Sur, Pakistán, Arabia Saudí, y según parece también al argentino grupo Bidas.

Este proyecto es auspiciado asimismo por el Afganistán de los talibanes, a pesar del involucramiento ruso (y también uzbek e iraní) en la coalición anti-talibán que controla entre el 10 y el 25% del territorio afgano, en el noreste del país. Pakistán, a su vez, ha acercado posiciones con Rusia respecto de algunos temas cruciales, como el deseo de una resolución negociada de la guerra civil afgana, con un gobierno de coalición. No obstante, subsisten importantes fricciones entre ambos debido a los cercanos vínculos entre Rusia y la India, y al apoyo brindado por Pakistán a movimientos fundamentalistas islámicos (incluidos los talibanes, que tomaron Afganistán gracias a su apoyo). Más allá de todo, la perspectiva de buenos negocios seguramente moderará la guerra, que también proseguirá con su propia lógica.¹⁰⁰

Finalmente, Tajikistán mantiene buenas relaciones con Rusia, al punto que en abril de 1999 se informó sobre un acuerdo para el establecimiento de una base militar rusa en la ex república soviética, en la frontera con Afganistán, que seguramente apoyará a las fuerzas contrarias al Talibán. Desde Afganistán, Irán y Uzbekistán esto se evalúa como peligroso para la independencia tajik y para la seguridad del Asia central, a pesar de que los dos últimos participan con Rusia de la coalición anti-talibán (llamada la Alianza Norteña)¹⁰¹. A su vez, la oposición tajik, que está dominada por fundamentalistas islámicos, tiene fuertes vínculos con talibanes afganos¹⁰². Quizá como contrapartida, el gobierno norteamericano parece dispuesto a mejorar sus relaciones con el Talibán, con la condición de que deporten al multimillonario y presunto terrorista saudí Osama bin Laden (acusado de inspirar los atentados contra embajadas norteamericanas en el África)¹⁰³.

CAPÍTULO 3

ASIA Y SUS PRINCIPALES FOCOS DE TENSION

El Viento del Oriente

Así como Rusia tiene motivos para sospechar respecto de las motivaciones occidentales al ensañarse con Milosevic, los chinos se preguntan: ¿cuál es la diferencia entre Kosovo y el Tibet? Si Occidente puede intervenir en Kosovo para evitar la limpieza étnica, ¿qué le impide hacer lo mismo en un territorio donde, en aras de su incorporación definitiva al Estado chino, también se instrumentan políticas destinadas a cambiar los equilibrios étnicos? ¿Qué le impide reconocer el derecho de Taiwán a la autodeterminación?

Además de la etnia dominante Han (que representa al 93% de la población total), la China tiene 56 minorías étnicas que suman más de 75 millones de personas, incluyendo ocho millones de musulmanes chinos (los hui, que habitan la región autónoma de Ningsia), tailandeses chinos, coreanos chinos, otra minoría musulmana de lengua turca (los uigur), mongoles chinos, tibetanos, bonyei, seis millones de yi, otros seis millones de miao, etc. Aunque estos grupos representan sólo el 7% de la población china, dominan enormes extensiones de territorio de menor densidad de población, que en teoría podrían querer separarse, como de hecho ocurre con algunas regiones (siendo la principal el Tibet¹⁰⁴). Los pueblos que no pertenecen a la etnia dominante Han tienen por lo tanto una significación territorial muy superior al porcentaje de la población total que representan. A menudo China intenta resolver sus problemas de integración étnica usando métodos reñidos con el concepto occidental de derechos humanos. De hecho, en la región de Xinjiang, en el oeste de la China, operan separatistas musulmanes uigur que han generado creciente violencia en la región, además de ataques en muchas otras partes del país. Como represalia, el barrio uigur de Pequín fue demolido recientemente por las autoridades, con la justificación de una renovación urbana. ¿Qué impedirá la violación de la soberanía china en aras de principios como el de derechos humanos, que Occidente proclama por encima de la norma de no intervención?

Naturalmente que por razones geopolíticas Occidente no hará en el Tibet ni en Xinjiang lo que hizo en Kosovo, ni es probable que, respecto de Taiwán, se aparte de la doctrina de “una sola China” que Clinton ha ratificado muchas veces. Pero entonces no son los principios de ética política los que mandan, o por lo menos no siempre ni en todo lugar. Lo que está operando es una meta-lógica pragmática que regula la activación y desactivación de esos principios. Pero esta reflexión no resulta tranquilizadora para el gobierno chino, ya que se trata de un calculado y limitado ataque al antiguo principio de la soberanía absoluta, vigente en Occidente desde el Tratado de Westfalia de 1648. En el largo plazo esto representa una grave amenaza para los intereses chinos. En cambio, para la cultura del sistema interestatal jerárquico de Occidente esta política representa un progreso moral, porque la soberanía ya no es el reaseguro absoluto de los tiranos.

Esta divergencia está en la raíz del inorgánico enfrentamiento que el sistema interestatal anárquico sostiene con el sistema jerárquico de Occidente. El enfrentamiento es inorgánico precisamente porque es llevado a cabo por un sistema interestatal anárquico, en el seno del cual existen graves tensiones entre Estados plenamente soberanos. El otro sistema, en cambio, es una jerarquía imperfecta en la que sólo los Estados Unidos son plenamente soberanos. Quienes enfrentan a Occidente tienen tensiones entre sí y colectivamente carecen de un funcionamiento unificado. Rusia, China, Corea del Norte, India, Pakistán, Siria, Irán,

Irak, Libia, los talibanes afganos y los diversos fundamentalismos exportadores de terrorismo no sólo son mucho menos poderosos que Occidente: tampoco constituyen una unidad que pueda sumarse, aunque estén todos enfrentados en mayor o menor medida con la OTAN y sus clientes.

La alarma frente al intervencionismo occidental ejemplificado por el caso de Kosovo, sin embargo, ha enajenado aún más a los EE.UU. de la estima de los Estados Arebeldes®, generando oportunidades diplomáticas especiales para las “grandes” potencias que forman parte del sistema anárquico, Rusia y China. De repente, y así como Rusia adquirió relevancia diplomática en la negociación del acuerdo que puso fin al bombardeo de Serbia, China está adquiriendo protagonismo en las negociaciones entre Corea del Norte y Corea del Sur, y entre la India y Pakistán. Aún dentro del sistema interestatal anárquico que se opone a Occidente existen, por lo tanto, papeles diferenciados que distinguen a las dos grandes potencias del grupo de los demás Estados rebeldes, plenamente soberanos pero mucho menos poderosos.

La jerarquía occidental, sin embargo, es muy imperfecta. Las alianzas, aun cuando son asimétricas y sus partes juegan papeles diferenciados¹⁰⁵, no se comportan como gobiernos orgánicos. Un ejemplo de ello es el caso de Taiwán¹⁰⁶. Pocos países son tan dependientes de la defensa provista por los EE.UU. como esta isla, no obstante lo cual el presidente Lee Teng-hui juega con fuego continuamente, azuzando a la China comunista con la amenaza de una declaración formal de independencia que casi con seguridad desencadenaría un ataque. El último desafío de Taipei, que consistió en declarar que las relaciones entre la isla y la china continental son relaciones “de Estado a Estado”, obtuvo una inquietante y macabra réplica de parte de Pequín: el reconocimiento público de que además de bombas atómicas miniaturizadas, la China ha desarrollado una bomba neutrónica (que mata a la gente con escaso daño a la propiedad, lo que en el caso de la industrializada Taiwán puede resultarle muy útil)¹⁰⁷.

De tal modo, y a pesar de su aislamiento diplomático, el régimen de Taipei enciende intermitentemente la hoguera en su región del planeta. Esto le crea graves problemas al aspirante a gendarme mundial, porque con la China no se juega y la percepción desde el continente es que Washington manipula los desafíos de Taipei.

Los problemas de choques de percepciones son particularmente graves porque desde la década de 1960 la población de la China continental ha sido adoctrinada con la idea de que, desde hace siglos, su país ha sido víctima de un complot occidental (y del “demonio japonés”) para “humillarlo”. Profesores de la Universidad de Shanghai reconocen que sus estudiantes poseen una visión completamente distorsionada de la historia mundial, y algunos declaran usar los textos oficiales (que son editados por el gobierno) lo mínimo posible. El Estado tiene éxito en sus objetivos, sin embargo, como lo prueba una encuesta de 1994 donde los jóvenes ubicaron el patriotismo como el segundo valor en importancia, después de la autoestima. Entre obreros, granjeros y estudiantes de ciencias duras, el patriotismo ocupó el primer lugar¹⁰⁸.

El adoctrinamiento actual, por otra parte, es sólo la manifestación contemporánea de una antiquísima tradición china. El mismo Confucio decía que la primera tarea de todo gobierno es “rectificar los nombres”. Y un viejo refrán dice que la historia es como una doncella: uno puede vestirla como quiera.

El adoctrinamiento histórico está permanentemente presente en la vida cotidiana china. El Museo de Historia Revolucionaria se encuentra en el lado Este de la Plaza de Tiananmén, o sea en el centro geográfico del poder chino. La Revolución Cultural de Mao Tse-tung comenzó en 1966 con un ataque a una obra de teatro del género histórico (en la que

un funcionario de la dinastía Ming osaba criticar al emperador). El sucesor de Mao, Deng Xiao-ping, reescribió a su vez la historia contemporánea para enculpar a su predecesor de muchos errores.

Por otra parte, las relaciones entre la China y el Japón se ven permanentemente agriadas por culpa del papel central que ocupa la historiografía. En 1998, la primera visita en la historia de un jefe de Estado chino a Tokio culminó en fracaso porque los japoneses no quisieron suscribir por escrito sus disculpas por la masacre de Nanjing de 1937 (en que fuerzas japonesas mataron unos 300.000 chinos)¹⁰⁹. Como en todos los casos similares, esta es un arma de doble filo. El adoctrinamiento genera apoyo para el Estado pero también limita las opciones políticas del mismo, y puede convertirse en un corset cultural que impide al gobierno adoptar la política más racional a su alcance¹¹⁰.

Desde la perspectiva del chino típico, por ejemplo, el supuestamente accidental bombardeo de la embajada de Pequín en Belgrado por parte de la OTAN durante la guerra de Kosovo fue un caso paradigmático del pluri-secular acoso sufrido por su país. El misil de la OTAN no sólo pegó en el centro mismo del edificio, sino que cayó en las salas reservadas para tareas de inteligencia, destruyendo archivos. La casualidad es demasiado grande como para convencer a un chino de que se trató de un accidente. Por lo tanto, el gobierno está obligado a mostrar su furia intransigente, aunque sepa que se trató realmente de un hecho no intencional.

Aun antes de la destrucción de la embajada, sin embargo, la guerra de Kosovo era percibida en la China como una forma de marginar al país de las decisiones mundiales, ya que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, donde los chinos tienen un asiento permanente con poder de veto, fue ignorado por la OTAN. No sorprende entonces que uno de los interrogantes más inquietantes del mundo actual es si la China optará por acrecentar sus arsenales nucleares y misilísticos, o si los mantendrá en sus niveles actuales, que son modestos.

La historia del desarrollo nuclear chino comienza en la década de 1950, con ayuda soviética. Los chinos detonaron su primera bomba en 1964, después de la ruptura entre Moscú y Pequín. En 1966 probaron su primer misil con cabeza nuclear y en 1967 su primera bomba de hidrógeno. Durante las décadas de 1970 y 1980, China desarrolló una serie de misiles, denominados Dong Feng, o sea Viento del Oriente. Debido a su exportación a otros países, las tensiones con Occidente aumentaron. Las detonaciones nucleares, primero en la superficie y luego subterráneas, continuaron hasta 1996, cuando la China firmó el tratado que prohíbe las detonaciones subterráneas. Los últimos ensayos incluyeron bombas miniaturizadas, lo que despertó sospechas, luego aparentemente confirmadas, del hurto de la tecnología norteamericana de la ojiva W-88.

Actualmente el principal bunker chino está enterrado en las montañas cercanas al pueblo de Luoning, a unos 230 kilómetros al Este de Xian (la antigua capital donde se encuentra el ejército de soldados de terracota, en la tumba del primer emperador). Según el Pentágono, cada uno de la media docena de misiles intercontinentales que se encuentra allí porta una sola ojiva nuclear. Sus ojivas son grandes, destinadas a destruir ciudades enteras. Estos misiles (DF-5) pueden alcanzar cualquier punto del territorio norteamericano, y el bunker sobreviviría un primer ataque nuclear. En otros emplazamientos, la China posee una docena de misiles que podrían alcanzar la costa oeste de los EE.UU. (los DF-4), y unos trescientos que podrían golpear al Japón, la India o Rusia.

Por otra parte, se sabe que los chinos están preocupados acerca de la vulnerabilidad de sus fuerzas. La China posee un solo submarino con misiles nucleares, equipado con doce misiles de 1110 millas de alcance, pero la nave es obsoleta y se duda que pueda realizar

largas travesías. Además, los misiles terrestres tienen emplazamientos fijos. Porque su combustible es líquido, éste debe almacenarse fuera del misil, y cargarlo requiere por lo menos una hora, el tiempo mínimo de lanzamiento de un DF-5. Para remediar esto, la China ha estado desarrollando una nueva generación de misiles que incluye el DF-31, el DF-39 y el DF-41, que serán móviles y alimentados con combustible sólido. El DF-31, móvil, con unas 4300 millas de alcance y capaz de portar una ojiva de 1500 libras, fue probado en agosto de 1999, mientras se corregía este trabajo¹¹¹. Se espera que el DF-39 y el DF-41 estén disponibles entre el año 2002 y el 2010, según el éxito de las pruebas. Ninguno de ellos es un arma de precisión, pero la precisión no ha sido un objetivo hasta ahora. Por el contrario, la China ha buscado desarrollar lo que los expertos occidentales llaman una “disuasión mínima”: poder destruir un par de ciudades de un enemigo aun después de haber sufrido un ataque nuclear¹¹².

Aunque este arsenal es muy pequeño en comparación a las 7000 ojivas que poseen los Estados Unidos y las 2500 de Rusia, la casi certeza de que espías chinos robaron el diseño de la más avanzada cabeza nuclear miniaturizada del Laboratorio Nacional de Los Alamos, la W-88¹¹³, abre la incógnita respecto de si China se propone armar misiles con ojivas múltiples, ampliando el poder destructivo de su arsenal y protegiéndose contra la primera generación de escudos misilísticos, que quizá pueda interceptar una cabeza grande pero difícilmente logre hacerlo con varias cabezas miniaturizadas.

Por el momento, sin embargo, los expertos creen que la estrategia china consiste en tener un arsenal suficientemente poderoso como para ser inmunes al chantaje nuclear y ser reconocidos como una gran potencia mundial, pero evitando el error cometido por la Unión Soviética, que (al menos en parte) debió su ruina y colapso al exceso de gastos en su fuerza armada. Si es así, la tecnología de la cabeza W-88 se utilizaría sólo para modernizar el arsenal, pero no para ampliarlo significativamente. Como la China posee el poder de golpear a EE.UU. con o sin la W-88, la diferencia no sería tan grande si no fuera porque esta modernización aumentará la capacidad china para golpear a sus vecinos, cosa que puede alimentar carreras armamentistas entre ellos, y puede a su vez acelerar el armamentismo chino.

Por otra parte, si los EE.UU. fueran a instalar defensas antimisilísticas alrededor de su territorio, o en torno del Japón, Taiwán, o Corea del Sur, es casi seguro que la China optaría por aumentar drásticamente su poder nuclear. En tiempos recientes, y especialmente desde la visita de la secretaria de Estado Madeleine Albright a Pequín en marzo de 1998, las objeciones chinas al desarrollo de escudos contra misiles por parte de los EE.UU. se volvieron estridentes¹¹⁴. Pequín se opone incluso a la venta a Taiwán de radares norteamericanos para detectar rápidamente el lanzamiento de misiles o el despegue de bombarderos desde el continente. Todo intento de incluir a Taiwán en un escudo antimisilístico se considera una violación de la integridad territorial de la China. Frente al argumento de que se requiere establecer sistemas de defensa contra misiles en Asia para proteger a diversos países contra eventuales ataques de Corea del Norte¹¹⁵, Pequín objeta que los mismos sistemas podrían usarse para proteger a una Taiwán que declare su independencia de una intervención china¹¹⁶.

Pero no sólo preocupa el espionaje sino también la actividad proliferadora de la China. Este país ha provisto a Irán con tecnología nuclear y misilística, incluyendo sistemas de guía balística y equipos de telemetría. También lo proveyó con un sistema completo de misiles C-88 de 95 millas de alcance, y misiles de crucero anti-buque C-802. A Pakistán, la China suministró lanzadores móviles de misiles CSS-X-7/M-11, vendiendo también

instalaciones para *producir* los M-11 (cuyo alcance es de 300 kilómetros, con una carga útil de media tonelada). También lo ayudó con el enriquecimiento de uranio, anillos magnéticos y otras tecnologías necesarias para el programa nuclear paquistaní (que se considera casi una copia del chino). Por su parte, Arabia Saudí le compró a China un sistema misilístico CSS-2 completo, con un alcance de 1200 a 1900 millas. Por último, China también asistió los desarrollos armamentistas norcoreanos¹¹⁷.

Sin embargo, a pesar de estas transgresiones, China ya no justifica la proliferación *filosóficamente*, como hacía durante la década de 1980, cuando decía que la venta de armas neutralizaba la inequidad mundial generada por el imperialismo. Hay consenso en EE.UU. de que desde aproximadamente 1992 los chinos han tenido un comportamiento algo más responsable en materia de exportación de armas y tecnologías peligrosas¹¹⁸. Por un breve lapso (entre 1991 y 1993) China incluso adhirió al Régimen de Control de Tecnologías Misilísticas (MTCR), pero luego desaprobó las enmiendas introducidas en el mismo¹¹⁹.

La prueba de fuego respecto de la tendencia china en esta esfera, sin embargo, es el caso de Pakistán, donde como se dijo, la China montó una fábrica de misiles M-11 en el norteño pueblo de Fatehjung, en el Punjab. Los indicios más recientes parecen indicar que, a diferencia de Rusia, que vende armas y tecnologías por desesperación económica y casi al azar, la China lo hace menos frecuentemente, pero las que vende son más peligrosas, y lo hace de una manera calculada, para alcanzar objetivos políticos específicos. En el caso de Pakistán, el objetivo chino sería el de fortalecer las defensas de ese país contra la India (y asimismo contra un potencial avance ruso), y alentar a los paquistaníes a no exportar el islam radicalizado a la provincia china de Xinjiang¹²⁰.

Los chinos parecen creer que un Pakistán débil desestabilizaría la región y desean consolidarlo, a pesar de que (como se explica más adelante) no vieron con buenos ojos la agresión contra la India en Cachemira. A pedido de los EE.UU. los chinos retaron a los paquistaníes por las explosiones nucleares de la primera mitad de 1998, pero luego volvieron a las andanzas montando la fábrica de misiles. Su política es pendular y parece estar basada en ambigüedades intencionales. Por ejemplo, hace cinco años los chinos exportaron 30 misiles M-11 a la base paquistaní de Sagodha, pero éstos nunca fueron desembalados. Esto le permite a los norteamericanos aducir que no hay una prueba fehaciente de que dentro de esos contenedores haya misiles, lo que les da una salida elegante frente al mandato legal de imponer sanciones graves¹²¹. Y este es el delicado predicamento del gobierno de los EE.UU.: no sabe si aplicar estas sanciones y destruir toda posibilidad de inducir a China por el buen camino, o no aplicarlas y terminar de desacreditar a las sanciones como instrumento de su política¹²².

En este difícil contexto, una dimensión crucial de las relaciones sino-norteamericanas que obrará como importante condicionante de la cooperación o confrontación del futuro, son las negociaciones para el ingreso chino a la Organización Mundial de Comercio (OMC). Es muy probable que la China intencionalmente use el chantaje de la proliferación de armas para obtener concesiones en este terreno. Hace ya trece años que Washington y Pequín negocian la integración de la China a las reglas del juego del comercio internacional. Los obstáculos no se limitan al comercio mismo, sino que abarcan también temas políticos como los derechos humanos, el espionaje y la proliferación de armas. Mientras estas discrepancias adicionales subsistan, la oposición dentro de los EE.UU. tendrá una importante excusa para obstaculizar las negociaciones comerciales. Por otra parte, en lo que se refiere al comercio mismo, aún existen diferencias importantes en lo que toca a la agricultura y los servicios¹²³.

No obstante estas diferencias, el gobierno norteamericano considera que la integración de la China al sistema global alentará las reformas internas conducentes al

capitalismo y a una gradual democratización, cosa que se considera del interés nacional de los EE.UU. Aunque no significará la incorporación de la China a un sistema interestatal jerárquico ni mucho menos, su incorporación a la OMC implicaría la aceptación de un régimen supranacional. En medida muy limitada, esto equivaldría a la aceptación de parte de la China de cierta erosión en la vigencia del Estado-nación con soberanía absoluta, lo que indudablemente contribuiría a estabilizar el planeta.

El espionaje nuclear chino en EE.UU., sin embargo, ha dañado el consenso norteamericano respecto de la conveniencia de integrar a ese país, generando un círculo vicioso por el cual los estadounidenses sospechan de las intenciones militares chinas, y los chinos sospechan que los EE.UU. intentan aislar a la China para evitar el desarrollo de su inmenso potencial.

Por otra parte, no dejan de ser inquietantes las incógnitas acerca del desarrollo futuro de la China. ¿Podrá combinar exitosamente su pluralismo económico con su centralismo político (esa extraña mezcla ecléctica que contiene regiones económicamente comunistas con otras capitalistas, bajo un paraguas político comunista)? Si la China no evoluciona hacia algún tipo de sistema democrático reconocible, será el Estado autoritario más poderoso del mundo en el siglo XXI, con capacidad nuclear de largo alcance. Como internamente padece de muchas vulnerabilidades, podría tener una tendencia a reaccionar exageradamente frente a hechos externos negativos.

Corea del Norte y el objetivo de sobrevivir como Estado soberano

A pesar de su menor potencial (o quizá a causa de ello), la esperanza de cooptar a Corea del Norte es más lejana que la de conseguir que China se adapte a algunas reglas de juego. Como se sabe, las instalaciones para el lanzamiento de misiles de Masudan-Ri, en el noreste del país, estuvieron activas en este fin de siglo con pruebas que agitaron a asiáticos y norteamericanos. El misil de por lo menos dos (y quizá tres) etapas, lanzado en agosto de 1998, violó el espacio aéreo japonés y generó histeria. La alarma es mayor ahora (a mediados de 1999) porque los servicios de inteligencia creen que está por probarse un misil que alcanzaría las 3750 millas, capaz de alcanzar partes de Alaska y el Oeste norteamericano¹²⁴. La Agencia France Presse informó que Corea del Norte había alquilado un satélite de comunicaciones tailandés con GPS (sistema de posición global), capaz de hacer el seguimiento de una prueba de esas características. A la vez, Corea del Sur detectó y denunció la construcción de nuevas y más importantes instalaciones para la prueba de misiles¹²⁵. Para colmo, en por lo menos tres ocasiones en 1997 y 1998, el gobierno japonés recibió informes del gobierno surcoreano respecto de pruebas de pre-detonación nuclear norcoreanas, en sus instalaciones subterráneas de Kimchangri¹²⁶.

Mientras tanto, los norcoreanos argüían que el misil que violó el espacio aéreo japonés había puesto en órbita un satélite para transmitir “himnos revolucionarios inmortales”¹²⁷. Cuando en el contexto de una misión especial, el ex secretario de Defensa norteamericano William J. Perry pidió la interrupción de estos peligrosos desarrollos, aquellos respondieron que renunciar a armas misilísticas y nucleares significaría darle la oportunidad a EE.UU. de acusarlos de violaciones de derechos humanos y bombardearlos hasta borrarlos de la faz de la tierra, como habían hecho con Serbia¹²⁸.

Por su parte, en cuanto tuvieron noticias de la inminente prueba misilística norcoreana, los japoneses se lanzaron a una ofensiva diplomática para conseguir apoyo chino y mongol para intentar detener el lanzamiento. A su vez, los norteamericanos enviaron el portaviones *Constellation* y su grupo de batalla al puerto coreano de Pusan¹²⁹. Además, los

japoneses declararon que no continuarían con un programa de apoyo financiero a Corea del Norte, que es parte de un paquete negociado entre ese país y los Estados Unidos para detener el programa nuclear norcoreano. Esta decisión japonesa contraría los intereses de los EE.UU., ya que los norteamericanos consideran que el problema nuclear es más grave que el misilístico, y no quieren que la disputa por la cuestión de los misiles socave el control de la proliferación nuclear¹³⁰.

Pero la proliferación misilística se agrava por las exportaciones, que son mayores que las que involucran tecnología nuclear. En julio de 1999, por ejemplo, la India interceptó una nave norcoreana que llevaba un cargamento de partes de misil¹³¹. En una inspección (instigada por una denuncia) del vapor *Ku Wol San*, que descargaba azúcar en el puerto indio de Kandla, las autoridades descubrieron que 148 contenedores descritos como “máquinas para purificación de agua” supuestamente destinadas a Malta contenían partes de misiles y diseños del Scud destinados a Pakistán¹³².

Antes de ese episodio, en septiembre de 1998, el ministro de relaciones exteriores del Japón había acusado a Pakistán de importar y probar misiles norcoreanos para su programa nuclear¹³³. Por cierto, debido al embargo económico que rige contra el régimen de Pyongyang desde el fin de la guerra de Corea, que ha impedido casi todo el comercio e inversión en el norte de la península coreana, las ventas de misiles a Islamabad y el Medio Oriente han sido las exportaciones más lucrativas del país en los últimos años¹³⁴.

Durante años la exportación de misiles fue negada por Corea del Norte, pero en julio de 1998, en una sorprendente eclosión de candor, su gobierno reconoció este comercio así como su intención de continuar con el lucrativo negocio (a no ser que EE.UU. les pague, dólar por dólar, el lucro cesante)¹³⁵. Como se informa en otra sección, el poderoso misil paquistaní Gauri es sorprendentemente parecido al norcoreano Nodong, y lo mismo ocurre con el iraní Shahab-3 (lanzado exitosamente el 22 de julio de 1998 y capaz de golpear a Israel, la mayor parte de Arabia Saudí y algunas partes de Rusia). Además, Corea del Norte es productora de misiles copiados del Scud-B soviético, y entre 1987 y 1992 exportó centenares de ellos a Pakistán, Egipto, Irán y Siria. En 1990 desarrolló por su cuenta el Scud-C, de mayor alcance, y lo exportó a Egipto, Irán y Siria¹³⁶. Posteriormente, pasó a la exportación de plantas de armado del misil, que proveen a los países clientes de una incipiente capacidad productiva propia¹³⁷.

A su vez, estos eventos suscitaron temores de que Corea del Sur respondiera al armamentismo norcoreano con proyectos misilísticos propios, interrumpidos a fines de la década de 1970 por presión norteamericana. Seúl entonces aceptó un límite de 108 millas para el alcance de sus misiles, lo que ponía a Pyongyang fuera de su alcance. En abril de 1999 probó un cohete nuevo cuyo vuelo no superó este límite, pero se sospecha que pudo haber llevado poco combustible para que los EE.UU. no pudieran descubrir su verdadero poder¹³⁸. Y en julio de 1999, Corea del Sur oficialmente solicitó apoyo norteamericano para desarrollar misiles de mayor alcance¹³⁹.

Estas tensiones, amenazas, negociaciones y tejemanejes consiguen crear el clima internacional más propicio para alcanzar el objetivo más caro al Estado norcoreano: mantener vigente su soberanía absoluta sin un cambio de régimen. La supervivencia norcoreana era del interés de ambas China y la URSS (que le suministraban algunos recursos). El distanciamiento entre Moscú y Pequín mejoró la seguridad norcoreana porque permitió a Pyongyang jugar pendularmente entre ambas potencias. Pero con el triunfo de la línea de Deng en la China y, posteriormente, con el colapso soviético, el objetivo de conservar régimen e independencia se tornó casi imposible. La ausencia de apoyos económicos y geopolíticos, el flujo de capitales occidentales hacia Shanghai, y el notable desarrollo

económico de Corea del Sur, vaticinaban un pronto colapso del régimen comunista del norte, al punto que en Seúl se trazaron detallados planes para hacerse cargo del gobierno de Pyongyang¹⁴⁰.

Pero el régimen del norte comprendió bien no sólo sus propias vulnerabilidades, sino también los temores de los demás actores involucrados. Acertadamente calculó que nada sería peor para la fabulosamente exitosa Corea del Sur que un conflicto armado, que destruiría su prosperidad y amenazaría su región más industrializada, que se encuentra a escasos kilómetros de la zona desmilitarizada que divide a ambas Coreas. Tampoco deseaban un conflicto armado los EE.UU., Rusia, ni China, ya que semejante cosa generaría tensiones entre ellos, lo que durante la luna de miel inmediatamente posterior al colapso soviético hubiera arruinado los proyectos de todos los actores involucrados.

Según los analistas de Stratfor, el régimen de Pyongyang jugó sus cartas apostando a dos premisas acertadas. Primero, que a nadie realmente le importaba demasiado qué ocurría en Corea del Norte. Segundo, que nadie quería una guerra. Hacia 1994, Corea del Norte ya había desarrollado una estrategia de guerra psicológica que la presentaba al mundo como un país a punto de sucumbir a una hambruna generalizada¹⁴¹. Nadie necesitaba esforzarse por hacer caer al régimen porque éste caería por sí solo. No sólo esto, sino que se le brindó alguna ayuda humanitaria.

A la vez, el régimen se encargó de que se sepa que estaba desarrollando armas de destrucción masiva, y realizó visibles maniobras militares de gran magnitud cerca de la zona desmilitarizada. Así, el régimen se hizo temible. Aceptó pero luego rechazó inspecciones nucleares, generando ambigüedad acerca de cuáles eran sus avances. Al rechazar las inspecciones el régimen puede haber actuado por la necesidad de evitar que los norteamericanos sepan cuánto habían avanzado, pero también puede haber estado motivado por el deseo de que no se enteren de que en realidad no avanzaron tanto. Nadie lo sabe. Luego facilitaron el “descubrimiento” de sus nuevas instalaciones de coherencia por parte del gobierno de Seúl. Más allá de cuáles fueron sus verdaderos avances, lo que más cuenta son las percepciones que los norcoreanos lograron sembrar entre sus adversarios. Ya nadie habla del colapso del régimen, y todos se preocupan por su capacidad destructiva y proliferadora.

En realidad, parece sumamente improbable que Corea del Norte concrete sus diversas amenazas, ya que todas ellas la conducirían a la ruina y a la destrucción de su régimen. Más allá de algunas declaraciones exóticas, desde 1953 los norcoreanos han demostrado una admirable racionalidad y auto-control. Pero el régimen parece haber convencido a sus adversarios de que es suficientemente temible, y está suficientemente desesperado, como para que *su estabilización* sea del interés de todos los involucrados¹⁴².

En las palabras de los analistas de Stratfor:

“Para Corea del Norte, hacer algo es menos efectivo que aparentar ser capaz de hacer algo o presentar la apariencia de que está por hacer algo. Durante más de cinco años, Corea del Norte ha llevado a cabo una acción de contención diseñada para preservar su independencia y su régimen. Consiste en presentarse como un ‘Lisiado Loco y Temible’ al que es mejor dejar solo. El objetivo ha sido sobrevivir hasta que cambie el clima geopolítico y pueda una vez más encontrar un protector al que le resulte útil”¹⁴³.

Parece que ahora Corea del Norte se está volviendo útil otra vez para la China, ya que no sólo el Japón le imploró que haga algo por detener sus pruebas misilísticas, sino que como incentivo firmó con Pequín el primer tratado bilateral de un país del G-7 por el que se compromete a apoyarla para su eventual incorporación a la OMC. Este gesto japonés fue muy criticado en los EE.UU., donde se considera que Tokio no invirtió suficiente capital

diplomático presionando a Pequín para obtener de ella mayores concesiones comerciales. Peor aún, la China obtuvo garantías del Japón respecto de que no incluirá a Taiwán en su relación trilateral con Corea del Sur y EE.UU. De tal modo, emergen tensiones menores en la relación Tokio-Washington, precisamente lo que Pequín y Pyongyang desean.

Odia a tu vecino como a ti mismo: geopolítica de la guerra de Cachemira

Aunque durante décadas la India y la China fueron rivales¹⁴⁴, y a pesar de que una de las excusas indias para detonar sus artefactos nucleares en 1998 fue la “amenaza china”, durante el reciente conflicto armado de Cachemira la China se puso, extraoficialmente, del lado de la India. Esto ocurrió después de una declaración del ministro de relaciones exteriores indio, Jaswant Singh, en que aseguró que su país no considera a la China una amenaza. Ésta se mantuvo oficialmente neutral, pero el subtexto de las principales medidas y declaraciones en torno de la guerra de Cachemira indican que el gobierno de Pequín se distanció de su aliado paquistaní.

Esto fue producto de varios factores. En primer lugar, la China, al igual que los EE.UU. (otro viejo aliado de Pakistán), Gran Bretaña, Francia, Alemania y Rusia (y además el plenario del Grupo de los Ocho) comprendieron que la guerra había sido comenzada por Pakistán, e instaron a ese país a retirar sus fuerzas del sector indio. Por otra parte, aunque la China apoyó durante mucho tiempo a Pakistán para contrabalancear el poder indio en el sur de Asia, en la actualidad está preocupada por el crecimiento del fundamentalismo islámico paquistaní y su exportación a otros países. Pakistán apoya a los talibanes afganos, y también a los mercenarios fundamentalistas mujahedines que operan en Cachemira. Los talibanes, a su vez, han apoyado no sólo a los mujahedines sino también a los separatistas musulmanes uygur que operan en la región de Xinjiang, en el oeste de la China¹⁴⁵. De modo que los amigos de los paquistaníes alientan el separatismo de una región de la China

Como se dijo anteriormente, a las autoridades chinas les preocupa la tendencia a la intervención en los asuntos internos de los Estados por parte de Occidente, especialmente si se inspira en la defensa de los derechos de alguna minoría étnica. En conversaciones entre el ministro de exteriores indio Singh y el presidente del Congreso Nacional del Pueblo Li Peng, que tuvieron lugar en Pequín en junio de 1999, hubo acuerdo respecto de que la intervención foránea por cuestiones étnicas es intolerable. En este contexto, la ausencia de apoyo chino a las travesuras paquistaníes en Cachemira (donde intervinieron por razones étnicas¹⁴⁶) es consistente con el principio enunciado, y es también una represalia por la tolerancia paquistaní hacia el apoyo talibán a los separatistas de Xinjiang¹⁴⁷.

A pesar de la larga historia de rebeliones anti-indias de los musulmanes de Cachemira, la reciente decisión paquistaní de hacer la guerra tuvo elementos de política interna: la necesidad del presidente Nawaz Sharif de controlar dos poderosos sectores de la sociedad paquistaní que compiten entre sí, los militares y los fundamentalistas. Con la ofensiva en Cachemira surgió una alianza natural entre estos dos adversarios, ya que para los militares el control indio de la región es un problema de seguridad, y para los fundamentalistas la sujeción de una población mayoritariamente musulmana a un Estado de predominio hinduista es aborrecible. El objetivo expansionista de los militares convergió con los intereses de los fundamentalistas, que apoyados por guerrillas del propio Pakistán y de Afganistán, buscan exportar el islam radicalizado¹⁴⁸. Sin embargo, desde el punto de vista de quien la instrumentó la táctica fue contraproducente, porque mientras a Sharif no le interesaba conquistar posiciones indias más allá de un par de puntos estratégicos en la región disputada, los expansionistas se engolosinaron y llevaron la embestida hacia el Estado indio

de Assam, alentando el separatismo de esa región.

La reacción india fue enérgica, y antes de negociar con Pakistán optó por expulsar a los intrusos de las alturas de Kargil en Cachemira. Obró no obstante con prudencia, y en una reunión secreta con un alto funcionario paquistaní ofreció no cortar la retirada de las fuerzas apoyadas por ese país, para facilitar un eventual cese de hostilidades¹⁴⁹.

Mientras tanto, la presión internacional sobre Pakistán aumentó. EE.UU. amenazó con sanciones económicas. Aunque la ineffectividad de la política de sanciones fue puesta de manifiesto demasiadas veces (por ejemplo, en el caso de la carrera nuclear indo-paquistaní), la perspectiva tampoco ayudaba a la más débil de las partes del conflicto, que era para colmo la agresora. Es así como el gobierno de Pakistán no tuvo más remedio que negociar el armisticio de julio de 1999, con el retiro de sus fuerzas de Kargil¹⁵⁰.

No obstante, la pregunta del millón es si el presidente Sharif podrá controlar los demonios que desató cuando complació a ambos los militares y los fundamentalistas, dándoles luz verde para avanzar en Cachemira. Noticias de Assam indican que el servicio de inteligencia paquistaní (conocido como el ISI) apoya a terroristas separatistas que atacan caminos y ferrocarriles, a la vez que recibe información de éstos sobre los movimientos militares indios. Hay indicios de que Sharif intenta complacer a los militares dándoles un mayor protagonismo en la instrumentación del armisticio, a la vez que estaría dispuesto a enfrentarse a los fundamentalistas. Sin duda, esta solución sería la que más complacería tanto a los EE.UU. como a la China¹⁵¹. ¿Pero podrá alcanzarse sin generar otros desequilibrios políticos, considerando los apoyos con que cuenta el fundamentalismo islámico en el Medio Oriente?

Por otra parte, los problemas políticos internos de la India y su proyección sobre su política exterior no son menores. Durante la última década ningún partido político ha obtenido una mayoría parlamentaria, lo que no resulta sorprendente en un país de casi mil millones de habitantes en el que coexisten dieciocho lenguas. El gobierno del nacionalista hinduista Atal Bihari Vajpayee, del partido Hindú Bharatiya Janata (BJP) fue instalado en marzo de 1998 gracias a una coalición de dieciocho partidos. Hacia abril de 1999 perdió un voto de confianza, pero el viejo partido del Congreso, dirigido por Sonia Ghandi, tampoco pudo conseguir la mayoría necesaria para formar gobierno, por lo que se convocaron elecciones parlamentarias para septiembre de 1999. Mientras tanto, el BJP y su líder Vajpayee siguen a cargo transitoriamente del gobierno.

Aunque el primer ministro es relativamente moderado, la línea dura del BJP es fundamentalista y quisiera apuntar misiles nucleares a las principales ciudades de Pakistán sin más trámite. También quieren terminar el “apaciguamiento” frente a los 120 millones de musulmanes y otras minorías religiosas que viven en la India. Los sectores radicalizados del partido son un obstáculo para toda apertura económica, y generan temores de confiscación entre los inversores extranjeros. El desarrollo de misiles avanzados, tema discretamente evitado por Vajpayee en su campaña electoral, estaba explícito en la agenda del BJP, y seguramente no es casualidad que fue durante la gestión de aquel que la India detonó sus artefactos nucleares, desatando la fase más peligrosa de una carrera armamentista cuyo fin no está a la vista¹⁵². En ocasión de la agresión paquistaní en las alturas de Kargil, en Cachemira, el primer ministro debió lidiar con elementos de su partido que querían resolver las cosas con un ataque nuclear¹⁵³.

La carrera armamentista indo-paquistaní

A mediados de 1997 la India provocó la indignación de los paquistaníes porque ubicó

algunos de sus misiles de corto alcance Prithvi (derivados de un cohete soviético conocido como el SA-2) cerca de la frontera. Ocho meses más tarde, Pakistán se puso al día probando su misil Ghauri, de un alcance de 860 millas, capaz de llevar una ojiva nuclear y de alcanzar muchas grandes ciudades indias, incluida Nueva Delhi. Cinco semanas más tarde, y a pesar de haber probado en 1994 su misil de alcance intermedio, el Agni (capaz de golpear cualquier ciudad de Pakistán ya que llega a unas 1250-1500 millas), la India quiso demostrar su superioridad detonando cinco bombas nucleares de diversos tipos¹⁵⁴. Días más tarde, cuando aún no había expirado el dramático mes de mayo de 1998, Pakistán detonó otros cinco artefactos, para demostrar que no se quedaba atrás de su vecino, crónico enemigo desde la independencia de ambos en 1947. Pero para no ceder la última palabra, en junio se anunciaba que la India comenzaba la producción masiva del Prithvi, más apto para la guerra convencional¹⁵⁵.

En abril de 1999 la competencia continuó cuando ambos la India y Pakistán anunciaron la prueba de misiles nuevos. Con visible orgullo, el gobierno indio anunció la prueba del Agni II, un misil de tecnología avanzada capaz de golpear nuclearmente cualquier punto de Pakistán y penetrar profundamente en la China. Representa un avance frente al Agni I porque, aunque el alcance es similar, el nuevo cohete está propulsado totalmente por combustibles sólido, mientras la segunda etapa de la versión anterior tenía combustible líquido. Su precisión balística también es tres veces mayor. Además, posee una plataforma móvil fácilmente trasladable. También se acondicionaron vagones de ferrocarril para su desplazamiento. El misil puede ser disparado en quince minutos, mientras que la versión anterior requería medio día¹⁵⁶.

Tres días más tarde los paquistaníes contestaron con la prueba del Ghauri II, de unas 1250 millas de alcance, a la par con el Agni indio y un gran progreso frente al Ghauri I. Y a los pocos días los paquistaníes también probaron el Shaheen I, de menor alcance (450 millas) pero también con capacidad nuclear. Los nuevos misiles son móviles. Pueden montarse en camiones y trenes, y pueden ocultarse con facilidad¹⁵⁷. El Shaheen paquistaní parece ser el M-9 provisto por la China con modificaciones menores, y el Ghauri parece provenir de Corea del Norte, ya que es similar a los de su serie Nodong¹⁵⁸.

Los indios se justificaron diciendo que un buen misil es crucial para una estrategia efectiva de disuasión nuclear. Más aún, se preocupan porque todavía no pueden alcanzar las principales ciudades de la China, y preparan un Agni III para dentro de un par de años, que tendrá un alcance de 2000 millas¹⁵⁹. A su vez, los paquistaníes adujeron que su reacción a la prueba india era necesaria porque su país debe tener la capacidad de dar un fin favorable a una guerra con la India. También ellos tienen un Ghauri III entre manos¹⁶⁰. De tal modo, la clásica espiral de una carrera armamentista continuó con su lógica letal, entre dos países que en su corta historia independiente ya habían librado tres guerras y que pronto librarían una más (tratada en el acápite anterior). La espiral abarca también a la China, que a pesar de un momentáneo enajenamiento frente a Pakistán debido a su responsabilidad en el conflicto armado de Cachemira, posee un litigio fronterizo con la India y no puede permitir que ésta parezca acercársele en materia de poder misilístico. Además, parece claro el interés geopolítico de la China en apoyar a Pakistán (al punto de convertirlo en un peligro para muchos otros países). Todas las señales indican un agudo deterioro en la seguridad interestatal del sur del Asia.

Esta dinámica, típica del sistema interestatal anárquico que se enfrenta a la jerarquía occidental, está nutrida por las avaricias y ambiciones de otros Estados y de empresas privadas, incluso occidentales. La India importó reactores canadienses para producir plutonio (combustible de bombas atómicas), y desarrolló sus propios misiles con tecnología adquirida

a lo largo de muchos años en los EE.UU. y Rusia. El apoyo norteamericano al desarrollo misilístico indio, interrumpido en la década de 1980 cuando cundió el temor a la proliferación, comenzó en 1963 cuando los EE.UU. lanzaron un cohete norteamericano desde una base india. Más adelante, A.P.J. Abdul Kalam, el “padre” de la bomba atómica india, se entrenó durante cuatro meses en los EE.UU., visitó las instalaciones de la NASA, observó el funcionamiento del misil Scout, y regresó a su país para desarrollar una réplica, ayudado por datos enviados por los norteamericanos. Esta réplica eventualmente se transformó en la primera etapa del más poderoso Agni. Por cierto, virtualmente todos los elementos del programa misilístico y nuclear de la India han sido importados directamente o copiados de diseños importados. La segunda etapa del Agni está derivada de un misil suministrado por Rusia, y el sistema de guía balística fue desarrollado con la ayuda de la agencia espacial alemana¹⁶¹.

A su vez, el misil paquistaní Ghauri fue comprado a Corea del Norte en 1997 por los Laboratorios de Investigación Khan a la empresa norcoreana Changwang Sinyong Corporation. Ingenieros norcoreanos empobrecidos vendieron el misil a Pakistán bajo el nombre de No Dong, aun antes de que fuera probado por los militares de su país. Como se dijo, la posición norcoreana es que sólo interrumpirán sus ventas si los EE.UU. los resarcen con el equivalente pleno de las ventas. Por otra parte, la tecnología nuclear paquistaní fue importada de la China. Como combustible para sus bombas usó uranio altamente enriquecido, pero además desarrolló, con ayuda China, un reactor para la producción de plutonio, probable combustible para su arsenal futuro¹⁶².

Pero también en el caso de Pakistán, los EE.UU. fueron un factor importante en las primeras etapas del desarrollo misilístico, antes de la instrumentación de una política contra este tipo de proliferación. En 1962 la NASA lanzó el primer misil paquistaní, el Nike-Cajun, hecho por los norteamericanos a través de un proyecto liderado por Tariq Mustafá, el científico de más alto rango de la Agencia Paquistaní de Energía Atómica. La NASA también entrenó especialistas paquistaníes en coherería, junto con científicos indios, en la isla Wallops. Hasta 1970 hubo varios otros lanzamientos paquistaníes, con apoyo de la NASA. Posteriormente, fue la China quien ocupó el lugar de los EE.UU., dispuesta a colaborar con el desarrollo de misiles más poderosos¹⁶³.

Aunque los intentos norteamericanos por evitar la proliferación de armas de destrucción masiva son serios, nacieron tardíamente (especialmente en el caso de los misiles), y a menudo se ven desbaratados por sus propias empresas o por las de sus aliados más estrechos. Además, los norteamericanos venden tecnologías de uso dual con más liberalidad a amigos que a adversarios, y con demasiada frecuencia el aliado táctico de hoy es el adversario de mañana¹⁶⁴.

Después de los acontecimientos del subcontinente indio, una de las pesadillas que atormenta a los norteamericanos es la medida en que ellos mismos son responsables de la generación de estos peligros y otros aún más graves por venir. Es casi seguro que la próxima generación de misiles indios será diseñada con la ayuda de equipos de origen norteamericano. En 1996 una empresa de ese país, Digital Equipment Corp. (DEG), exportó una supercomputadora al Instituto Indio de Ciencia de Bangalore, un importante centro de investigaciones misilísticas. Las supercomputadoras son esenciales para el desarrollo de bombas nucleares y misiles avanzados. Pueden simular la propulsión de un cohete, calcular la presión y el calor sobre la cabeza nuclear que penetra la atmósfera, y simular casi todas las demás fuerzas que afectan al misil desde su lanzamiento hasta su impacto. Resultan esenciales para analizar la quema del combustible y pronosticar el desempeño en vuelo, a través de equipos como los túneles de viento, disponibles en el instituto de Bangalore. La

velocidad de una super-computadora es extremadamente importante debido a que los diseños requieren miles de millones de cálculos. El misil Sakariga, que actualmente se desarrolla en la India y es apto para el lanzamiento de cabezas nucleares desde submarinos, ha sido vinculado directamente a la supercomputadora DEG ¹⁶⁵.

Pero el desliz de DEG es poca cosa comparado al de IBM, que le vendió al Instituto una supercomputadora aún más poderosa. Cuando fue instalada en 1994 funcionaba a una velocidad de 1400 millones de operaciones por segundo. En marzo de 1997 fue modernizada por la misma IBM para realizar 3200 millones de operaciones por segundo, y en junio de ese año fue nuevamente mejorada para realizar 5800 millones de operaciones por segundo. La venta fue aprobada por el gobierno de los EE.UU., aunque las mejoras se realizaron sin autorización, y aparentemente en violación de la ley norteamericana (ya que se necesita un permiso especial para la venta de todo aparato que realice más de 2000 millones de operaciones por segundo). Otro caso similar es el de Viewlogic Systems Inc., que embarcó software para el diseño de paneles de circuitos impresos a una fábrica de misiles india, el mismo día en que Clinton anunciaba sanciones contra ese país por las detonaciones nucleares. El departamento de Comercio autorizó la venta a pesar de que su destino era Bharat Dynamics Ltd., la empresa que fabrica el misil de corto alcance Prithvi y el temible Agni (que puede alcanzar cualquier ciudad de Pakistán). Los mejores circuitos que el nuevo software permitirá fabricar aumentarán mucho la precisión de los misiles ¹⁶⁶.

El pecado, por otra parte, se encuentra en todas partes. Terminada la guerra de Cachemira, la India y Pakistán parecen dispuestas a proseguir con su carrera armamentista no sólo en el ámbito de las armas de destrucción masiva sino también en el de las convencionales, para las que no se imponen los mismos controles de exportación en los países occidentales. Los estrategas de ambos países coinciden en que las guerras futuras entre la India y Pakistán serán del estilo de la de Cachemira, con un fuerte involucramiento de guerrillas en terrenos inhóspitos. Los países occidentales están en primer lugar entre los candidatos a venderles armas para este tipo de combate. Pakistán busca armas convencionales en EE.UU., mientras Singapur, Finlandia, Suecia, Israel, Gran Bretaña, Francia y Sudáfrica compiten por el mercado de la India. Especialmente apetitoso es el mercado de aviones de guerra para este país, ya que los MiG con que está equipado están obsoletos y tienen una altísima tasa de accidentes. Los Mirage franceses equipados con tecnología láser para luchar contra la guerrilla ya los han reemplazado en parte, y los indios están de compras para encontrar aviones del estilo del norteamericano A-10 Warthog (especialmente apto para destruir tanques), y bombarderos de largo alcance capaces de llevar bombas atómicas, como el ruso Sukhoi-30 ¹⁶⁷.

De modo que el mundo entero coopera con esta loca carrera hacia la destrucción, a pesar de la tardía retórica moralista de Occidente respecto de las armas de destrucción masiva. Y todo esto, en una región del mundo donde el 40% de la población gana menos de un dólar por día.

Breve radiografía de las principales tensiones en el Medio y Cercano Oriente

Entre los miembros del sistema interestatal anárquico, algunos países islámicos del Medio Oriente son los próximos candidatos a adquirir una capacidad nuclear. Su desarrollo misilístico es importante, en gran medida gracias a las ventas efectuadas por Corea del Norte, China y Rusia. Irán acaba de probar el mencionado Shabab-3, de más de 1300 kilómetros de alcance, producido con ayuda norcoreana (y quizás también rusa), a la vez que prepara el Zeizal-3, con un alcance de 1500 kilómetros, y el Shahab-4, de más de 2000 kilómetros ¹⁶⁸.

Por otra parte, Irán, Irak, Sudán y Siria son exportadores o cobijadores de terrorismo, como lo es también su vecino Afganistán. En el Sudán subsiste un régimen de esclavitud. Recientemente, organizaciones de derechos humanos han recaudado fondos para comprar la libertad de esclavos sudaneses¹⁶⁹. Por otra parte, cientos de miles han muerto en la guerra civil de ese país, donde los musulmanes del norte intentan imponer su ley islámica sobre los negros cristianos y animistas del sur, y donde las hambrunas, consecuencia de una violencia que ya ha durado más de quince años, amenazan a más de dos millones¹⁷⁰. En su impulso asesino hacia el mantenimiento de su poder e integración territorial, durante largos períodos el norte musulmán incluso prohibió el envío de ayuda humanitaria al sur¹⁷¹.

Los fanatismos religiosos de la región, comunes a fundamentalistas de todos los orígenes (sunnitas, chiitas, e incluso los grupos judíos que asesinaron a Yitzhak Rabin) sirven para justificar la violencia y su exportación. En Afganistán, los talibanes (designación que significa “estudiantes”, por su dedicación a la lectura del Corán) son sunnitas aún más fanáticos que los shiitas iraníes de la Revolución Islámica. El régimen afgano prohíbe estudiar y trabajar a las mujeres, destruye televisores, mata por cualquier violación menor de la ley islámica, y obliga a los hombres a portar largas barbas.

Más hacia el oeste, las luchas entre sunnitas, shiitas, drusos, cristianos y judíos destruyeron al Líbano hace no tantos años. Y el terrorismo fue un arma importante incluso en la lucha de los israelíes contra los británicos, después de terminada la Segunda Guerra Mundial¹⁷².

A su vez, en los tiempos actuales EE.UU. intenta responder al terrorismo con bombardeos al Sudán y Afganistán, como represalia por los atentados sufridos por sus embajadas en Kenia y Tanzania en 1998, pero sin pruebas plenas sobre la responsabilidad de aquellos países en los ataques terroristas. En realidad, los norteamericanos ni siquiera pueden demostrar el papel del siniestro multi-millonario saudí Osama bin Laden, quien se esconde en Afganistán acusado de ser el autor intelectual de los atentados¹⁷³. A tal punto fue cuestionado el contraataque norteamericano que una nota editorial del *New York Times* titulada “*In the Company of Terrorists*” sugirió que el gobierno de su país se había puesto en el mismo nivel que los terroristas¹⁷⁴. La cuestión es trivial, sin embargo, porque en el sistema interestatal jerárquico de Occidente el gendarme está más allá de una justicia parcialmente transnacionalizada. Por cierto, una de las principales reglas del juego del sistema es que la llamada globalización no alcanza a los actos oficiales de la potencia hegemónica.

Entretanto, los EE. UU. y Gran Bretaña mantienen una guerra de baja intensidad contra Irak, sistemáticamente bombardeando aquellos radares y baterías anti-aéreas iraquíes que apuntan contra los aviones norteamericanos que patrullan las zonas del norte y el sur de ese país, donde rige la veda de vuelos iraquíes impuesta con el cese de fuego de la guerra del Golfo¹⁷⁵. Entre enero y agosto de 1999, pilotos norteamericanos y británicos han disparado más de 1100 misiles contra 359 blancos. Eso es más que el triple de los ataques realizados durante los cuatro furiosos días de diciembre de 1998, y representa las dos terceras partes de las misiones lanzadas sobre Yugoslavia a lo largo de los 78 días de la guerra de Kosovo, que fue tanto más intensa y visible¹⁷⁶.

A diferencia de los bombardeos de Afganistán y el Sudán, este hostigamiento es jurídicamente legítimo, porque se basa en las resoluciones del Consejo de Seguridad inmediatamente posteriores a la guerra del Golfo. Irak no ha cumplido con las exigencias de desarme del acuerdo del cese de fuego, y se supone que mientras ese sea el caso estará sujeto a un embargo económico, a zonas de veda aérea en el norte y el sur de su territorio, y a otras graves restricciones. Informes recientes indican un posible acercamiento táctico entre EE.UU. e Irán, cuyo objetivo sería cerrar un cerco político sobre Irak¹⁷⁷. Además, la Casa

Blanca estudia la posibilidad de pegarle más fuerte a Irak, como el único camino disponible para debilitar a Saddam Hussein¹⁷⁸.

No obstante la cotidiana violencia entre el gendarme yanqui y el paria iraquí, la posibilidad de una paz entre Israel y Siria, ahora más cercana gracias al triunfo del laborista Ehud Barak en las elecciones israelíes de 1999, y a la presión norteamericana sobre todas las partes involucradas¹⁷⁹, descomprime esta región tensa, inflamable y peligrosa. Como sabemos, es una región poblada por varios Estados paria de la peor calaña, donde por otra parte EE.UU. se comporta a menudo como un policía de gatillo fácil.

La principal potencia militar regional del Medio Oriente, sin embargo, pertenece al sistema jerárquico occidental: Israel. Este Estado es un miembro algo díscolo de dicho sistema, ya que se niega a firmar el Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP). “Desobedece” al gendarme, conducta que no obstante le es tolerada. Su producción anual de plutonio es de unos 40 kilos, lo que alcanza para fabricar de cinco a diez bombas atómicas por año. Sin embargo, mantiene una política de “ambigüedad nuclear”, ya que como nunca probó una bomba, no se puede demostrar fehacientemente que la posea. Los cálculos respecto del arsenal nuclear israelí varían entre un par de docenas y un par de un centenares de ojivas, que pueden ser lanzadas por el Jericho II, de 400 millas de alcance y una carga útil de 1650 libras¹⁸⁰.

El gobierno de James Carter estaba enterado del desarrollo del Jericho II, y a pesar de que ya había establecido a la no proliferación de armas misilísticas como una prioridad norteamericana, no se tiene conocimiento de que haya interpuesto objeciones. La presión norteamericana para la firma israelí del TNP ha sido pública pero débil. Lejos de ser sancionado, Israel es el país más subsidiado por EE.UU. en el mundo entero. De tal modo, Israel es el único país del bloque occidental que posee armamento nuclear sin ser uno de los Estados legalmente habilitados para ello por el TNP (que son los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, incluidas Rusia y China)¹⁸¹. Como tal goza de la complicidad implícita de los EE.UU. Por otra parte, a diferencia de países como la Argentina, Brasil o la India, la discusión por los medios de la problemática nuclear está prohibida por la censura estatal en Israel¹⁸².

Conclusión: la disposición a abdicar como virtud suprema

A pesar de que la situación del Medio Oriente en materia de proliferación de armas de destrucción masiva es menos grave que la del sur de Asia y el Extremo Oriente, los fanatismos religiosos, conducentes al fundamentalismo y a su frecuente secuela, el terrorismo, son mucho más agudos. Por ello, la región sigue siendo candidata a ser el origen del atentado terrorista que, generando represalias, desate un conflicto interestatal con armas de destrucción masiva que ponga fin a la vida humana. Aunque en los últimos dos años del milenio la candidatura de la región a esta distinción perdió fuerza, esto no fue tanto por una mejora en las condiciones locales como por un empeoramiento de la situación en la India, Pakistán y Corea del Norte, y también por el recrudecimiento de las rivalidades entre la OTAN, por una parte, y Rusia y la China, por la otra.

En toda la historia registrada de la humanidad, periódicamente *siempre* se produjeron guerras totales entre pretendientes a la hegemonía, en las que se utilizaron las armas más poderosas a disposición de los beligerantes. Con las armas actuales, la repetición de esta pauta de conducta que nunca conoció excepción significará la muerte del Hombre. Por otra parte, para que este comportamiento reiterado a través de los milenios cambie se necesita un cambio en el hombre mismo. Nuestro recorrido por diversas regiones del Viejo Mundo

demuestra que ello está lejos de suceder. Por lo tanto, la supervivencia de la humanidad en el largo plazo requiere de nada menos que un milagro moral.

Ese improbable suceso tiene un nombre: *abdicación*. No es algo desconocido. Bélgica y la Argentina, Nueva Zelanda y España, Australia e Italia, han abdicado al poder dentro del sistema interestatal. Como consecuencia de la abdicación argentina. Brasil se sintió obligado (so pena de quedar diplomáticamente marginado en las Américas) a suscribir el Tratado de No Proliferación Nuclear, lo que también equivale a abdicar. Por el contrario, la China *no* hizo lo que Canadá. La India no hizo lo que Suecia. Pakistán no hizo lo que Chile.

La superioridad moral es nuestra: de quienes hemos abdicado. La Argentina, uno de los mejores ejemplos de ello en la década de 1990, se desarmó unilateralmente, disminuyó drásticamente sus gastos en defensa, suscribió todos los tratados habidos y por haber contra la proliferación de armas de destrucción masiva, desactivó su proyecto de misil balístico y eliminó el servicio militar obligatorio. Gracias a la sana reacción brasileña, la consecuencia diplomática fue la desnuclearización de toda la región latinoamericana, precisamente cuando otro continente, el asiático, se nuclearizaba¹⁸³.

Como se sabe, los grandes gestos morales son poco habituales porque no suelen ser redituables en términos materiales. Abdicar de la posibilidad de adquirir el poder para destruir al mundo a veces implica reducir un país a la insignificancia. Las élites indias y paquistaníes lo saben bien, y prefirieron conservar el respeto que se debe a un matón, aunque ello sumiera en una miseria aún mayor a los más de mil millones de mendigos que habitan ese subcontinente.

Este drama permite una fácil inferencia de orden normativo. En estos tiempos, la virtud política suprema de aquellos Estados que no poseen el potencial necesario para pertenecer al pequeño grupo que sienta las reglas del juego por las que se intenta ordenar al mundo, es la disposición a abdicar.

A su vez, el futuro de la Humanidad depende de que un número suficiente de actores estatales tenga esta disposición, y de que la coalición dominante adquiera un poder tan superior al de los escasos rebeldes, que pueda aplastarlos sin peligro para la supervivencia de la especie. Si la pesadilla de Serbia fue un primer ensayo hacia ese resultado, sus secuelas demuestran que hay escaso lugar para el optimismo. Por otra parte, nada garantiza que la OTAN no se resquebraje y desintegre, o que el gendarme mismo no inicie una fase de decadencia que le impida cumplir con su papel. En este caso, el holocausto final es sólo una cuestión de tiempo.

CONCLUSIONES:

LAS REGLAS DEL JUEGO

La estructura del sistema internacional

En mi obra teórica, El Realismo de los Estados Débiles¹⁸⁴, llegué a la conclusión de que el sistema internacional posee una estructura incipientemente jerárquica, donde hay tres tipos de Estados:

- Estados que mandan,
- Estados que obedecen, y
- Estados rebeldes que, sin tener el poder necesario para pertenecer al grupo selecto que sienta las reglas del juego, se niegan a obedecer.

Según estas conclusiones, los Estados se diferencian no sólo en términos de su poder y sus características económicas, políticas y culturales. Los Estados también poseen funciones diferenciadas dentro del sistema interestatal. Algunos sientan las reglas del juego. Otros las siguen. Y aún otros se rebelan, a alto costo para sus ciudadanos, sin por ello tener el poder necesario para participar en la estipulación de esas reglas. Por lo tanto, los Estados no son *like units* en tanto actores del sistema interestatal. Esta afirmación de la escuela neorealista anglo-americana está profundamente equivocada, y más que hipótesis científica parece un instrumento ideológico que cumple la función de apuntalar el mito de la soberanía. Es cierto que existe “anarquía”, en el sentido técnico del término, entre las grandes potencias, pero entre éstas y la gran masa de los Estados, incluyendo muchos Estados altamente desarrollados que no participan en el establecimiento de las reglas del juego por falta de poder militar, existe una jerarquía incipiente.

Mis estudios más recientes sobre el orden mundial me permiten enriquecer y modificar parcialmente estas conclusiones. En primer lugar, mis investigaciones empíricas (publicadas en Los Mercenarios del Fin del Milenio¹⁸⁵) acerca de la operación de empresas de mercenarios que defienden intereses occidentales, muchas veces violando derechos humanos en forma masiva, me llevó a la conclusión de que las grandes potencias occidentales imponen dos sistemas de reglas del juego para el llamado Tercer Mundo. Por un lado están los Estados que no han sufrido un colapso, donde la riqueza no es botín de guerra, independientemente del grado de inestabilidad política que puedan padecer. Es a estos Estados a los que *a veces* se les demanda, por ejemplo, un cumplimiento razonable de los estándares de respeto de derechos humanos exigidos por los tratados y convenciones internacionales vigentes.

Pero hay vastas regiones del Tercer Mundo donde el Estado ha sufrido un colapso, y donde la riqueza es botín de guerra. Son países donde el registro de la propiedad, cuando existe, es un instrumento caprichosamente manipulado por el tirano de turno, a la vez que vastos territorios dominados por rebeldes se manejan con otros criterios de adjudicación de tierras y derechos mineros. Allí las grandes potencias occidentales no sólo no exigen el cumplimiento de estándares mínimos de respeto de derechos humanos, sino que ellas mismas son cómplices de sus violaciones. Apoyan a tiranos cuando les sirven, apoyan a rebeldes cuando los tiranos no les sirven, y en la competencia por las riquezas mineras africanas se producen enfrentamientos militares entre mercenarios norteamericanos y franceses (por ejemplo), a pesar de que en el ámbito planetario Francia y los EE.UU. son aliados, y sus fuerzas regulares integran la OTAN y luchan juntas en escenarios como el de Kosovo.

Por lo tanto, no hay uno sino por lo menos dos “terceros mundos”, y las reglas del

juego informales impuestas por las potencias que se auto-asignan el papel de reguladoras del orden mundial son bien distintas para cada uno de ellos.

Las nuevas investigaciones empíricas conducentes al trabajo actual, por su parte, me han permitido avanzar aún más en esta conceptualización acerca de la estructura del orden interestatal y sus reglas del juego. El análisis de los más graves conflictos geopolíticos que amenazan al mundo actual conduce necesariamente a la conclusión de que existe una profunda escisión en el seno de dicha estructura. Esto no podía vislumbrarse aún en 1995, cuando publiqué El Realismo de los Estados Débiles, pero hacia el fin del milenio parece cada vez más claro.

Por cierto, después de la caída del Imperio soviético y el consecuente fin de la Guerra Fría pudimos suponer que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas se consolidaría como organismo regulador de los aspectos más relevantes de la política mundial. Como consecuencia, una jerarquía global encabezada por dicho organismo y sus cinco miembros permanentes con poder de veto, parecía emerger lenta pero seguramente. La guerra del Golfo, legitimada por el Consejo de Seguridad, fue el paradigma de lo que podría esperarse del poder de policía global de un orden incipientemente jerárquico. Pese a ello, en nuestro diagnóstico de 1995 reconocimos que *entre* las grandes potencias aún tenía vigencia una “anarquía” waltziana.

Hacia fines de 1998 la estructura anárquica del sistema restringido que ordena las relaciones entre las grandes potencias hizo crisis. EE.UU. y sus aliados bombardearon Irak intensamente, durante cuatro días, sin el consenso del Consejo de Seguridad y con la oposición de dos de sus miembros permanentes, Rusia y China. Se puso así de manifiesto que la OTAN estaba dispuesta a beneficiarse de la cobertura del Consejo cuando pudiera conseguirla, pero que de ningún modo renunciaba al derecho de actuar unilateralmente, a pesar del veto de Rusia y China, cuando no conseguía consenso. Más aún, la OTAN estaba dispuesta a hacer esto en crisis relativamente menores, en las que no estaba en juego la paz mundial.

Esta actitud quedó nuevamente de manifiesto en la guerra de Kosovo. La esfera de influencia de la OTAN es tan importante, sin embargo, que pese a esta escisión en la estructura del sistema internacional aún puede decirse que más de la mitad del mundo participa de un sistema jerárquico. Todos los Estados de la OTAN, la totalidad del hemisferio occidental (incluido Brasil después de su abdicación nuclear), toda la Europa occidental y central (con la excepción de Serbia, que pronto caerá también), Australia, Nueva Zelanda, Japón y partes del África, Medio Oriente y Asia, se encuadran en un sistema interestatal jerárquico liderado por los EE.UU., cuyos lugartenientes son Gran Bretaña, Francia y Alemania. Israel, Egipto y Arabia Saudí son aliados estratégicos especiales de la OTAN, merecedores de consideraciones excepcionales. Japón también lo es, aunque por motivos de otro orden. Y Turquía, único miembro musulmán de la OTAN y sede de bases estratégicas, también ocupa un lugar especial en el tablero.

Como ya se dijo varias veces antes, a este sistema interestatal jerárquico de Occidente se le enfrenta un sistema anárquico encabezado por las grandes potencias Rusia y China, y donde revisten también las nuevas potencias nucleares India y Pakistán, y Estados paria de la calaña de Corea del Norte, Irak, Irán, Libia, Sudán y Afganistán. Países como Siria y el Líbano también integran el sistema, aunque estén menos marginados que los Estados paria. Este sistema interestatal es anárquico en su interior, porque al contrario del sistema jerárquico de Occidente no existe en él una jerarquía de mando (aunque hayan enormes disparidades de poder), y porque algunos de sus miembros son acérrimos enemigos entre sí. Todos ellos están en contra de Occidente, pero raramente pueden articular una acción

conjunta. No constituyen una alianza, aunque haya alianzas fragmentarias entre algunos. Todos ellos aspiran a conservar intactos los atributos de la soberanía absoluta. Dentro de su sistema subsiste el modelo waltziano de anarquía, como realidad y también como ideal normativo (para este autor, perverso).

En este capítulo exploraremos algunas de las reglas del juego establecidas por los únicos candidatos a establecerlas, las grandes potencias del sistema interestatal jerárquico de Occidente. La tarea no es fácil, porque las reglas más interesantes son las que no están escritas, y que deben inferirse a partir de comportamientos en apariencia paradójales o contradictorios. La metodología que emplearemos será precisamente la de identificar estas contradicciones, para inferir reglas del juego a partir de las diferencias intrínsecas entre casos aparentemente análogos.

En este ejercicio, nos concentraremos en la cuestión de los estándares múltiples aplicados, por las grandes potencias de Occidente, a las violaciones de los derechos humanos. Seguramente hay otras dimensiones de la política mundial a través de las cuales pueden realizarse inferencias parecidas, pero la relevancia para la América latina del caso del arresto en Londres del ex dictador Augusto Pinochet le da especial relieve, en esta región del mundo, al tema de la transnacionalización selectiva de la justicia.

Por otra parte, en nuestra exploración de esta problemática nos concentraremos especialmente (aunque no únicamente) en la tolerancia occidental hacia las violaciones de derechos humanos en Israel. Elegí este ejemplo, en vez de optar por un análisis de la tolerancia occidental hacia las excentricidades medievales de, por ejemplo, Arabia Saudí, o las aberraciones de las prisiones turcas, porque la imagen de Israel como un Estado democrático que es plenamente parte de Occidente se presta más para resaltar la paradoja. Quizá prejuiciosamente, de los musulmanes esperamos comportamientos autoritarios, y además, ellos mismo reconocen representar otros valores, para nosotros aborrecibles, que justifican la lapidación de una adúltera.

No es el caso de Israel. Pero Israel escapa a las sanciones y recibe el más generoso apoyo norteamericano del planeta entero, a pesar de cometer atrocidades que, en el caso de una dictadura del Cono Sur, serían duramente castigadas. El caso es, por ello, del mayor valor didáctico, si lo que buscamos es esclarecer cuáles son los estándares múltiples que subyacen a las verdaderas reglas no escritas del juego.

Debe quedar claro que en esta elección no me guía antipatía alguna hacia el Estado de Israel. Análogamente, mis múltiples referencias al estándar riguroso que enfrenta Pinochet de parte de una justicia selectivamente transnacionalizada no significa simpatía por un tirano que merece esa suerte y quizá una peor. Lo que aquí se presenta no es un alegato a favor de Pinochet ni en contra de Israel. Es un ejercicio comparativo en el que, a través del contraste entre un caso de extrema tolerancia frente a violaciones de derechos humanos (Israel), y otro caso en el que el impulso hacia el castigo ejemplificador de un tirano (Pinochet) llega al extremo de violar la soberanía de un Estado democrático y pacífico (Chile), podemos hacer algunas inferencias acerca de las reglas de juego no escritas que rigen al orden mundial actual.

Antes de profundizar en el caso israelí, sin embargo, y ya que mencionamos a Pinochet, exploremos un poco el paradójico destino de algunos otros dictadores de republiquetas, como asimismo otras contradicciones del actual orden mundial. Ello también nos ayudará a inferir algunas reglas no escritas del juego.

Exilios europeos de tiranos sanguinarios

El exilio antes dorado y ahora empobrecido del ex-dictador haitiano Jean-Claude (Baby Doc) Duvalier en Francia, en circunstancias en que la justicia de ese país acompaña a la española exigiendo la extradición del ex-dictador chileno a las autoridades inglesas, es una de las muchas paradojas del proceso de transnacionalización selectiva de la justicia, una de las características más salientes del orden mundial actual. Por cierto, en mayo de 1999, mientras en Londres se libraba el proceso de extradición contra Pinochet, la justicia francesa se negaba a dar lugar a una denuncia de residencia ilegal contra Duvalier, reconociendo una vez más su derecho al exilio en ese país, donde reside en un chateau de la Costa Azul¹⁸⁶.

Baby Doc está allí desde su derrocamiento, en febrero de 1986, cuando huyó de Haití a Francia con auxilio norteamericano (el factor, quizá, que mejor explica su impunidad)¹⁸⁷. Heredó el poder de su padre, “Papa Doc”, un médico que convenció a los campesinos de que poseía poderes mágicos gracias al vudú, y que gobernó Haití despóticamente desde 1957, decretando en 1971 que su hijo lo heredaría. Padre e hijo se apoyaron en una policía “secreta”, los Tonton Macoutes, que aterrorizaba a la población cotidianamente ejerciendo la extorsión, la violencia callejera al descubierto, la tortura, y el asesinato masivo, frecuentemente caprichoso.

Baby Doc está libre mientras Pinochet está preso. ¿Porqué? Probablemente por ningún motivo de verdadero peso. La lógica de la activación de los mecanismos que castigan las violaciones de derechos humanos es a menudo caprichosa. Y Baby Doc está en la occidental y “civilizada” Francia. No es el caso de Idi Amin, que vive su plácido exilio en la exótica Arabia Saudí.

Baby Doc fue salvado por los norteamericanos. En cambio, el otrora hombre fuerte de Panamá, Manuel Noriega, languidece en una prisión de Florida convicto por tribunales estadounidenses después de haber sido capturado por las fuerzas de ese país, que invadieron Panamá en diciembre de 1989. Noriega, que gobernó Panamá entre 1983 y ese año, había sido informante pago de la CIA, y entre 1955 y 1986 recibió un sueldo del ejército norteamericano¹⁸⁸. Involucrado en el narcotráfico, posteriormente se rebeló contra sus imperiales amos. Se resistió, no negoció a tiempo y terminó mal.

El haitiano dictador Raoul Cédras¹⁸⁹, en cambio, tampoco negoció a tiempo, pero terminó con un exilio cómodo en Panamá¹⁹⁰. El paraguayo Alfredo Stroessner vive tranquilamente en Brasil. Y el temible ex líder de los paramilitares haitianos de ultra-derecha, Emmanuel Constant, se pasea muy orondo por Nueva York¹⁹¹.

La casualidad, factores idiosincráticos, el transitorio humor de un presidente norteamericano o de un jefe de gobierno francés o británico, pueden significar toda la diferencia a la hora de determinar quien debe “pagar” su deuda frente a una justicia selectivamente transnacionalizada. Los dictadores haitianos fueron incomparablemente más sanguinarios que el mafioso Noriega, pero la “justicia” no posó sus ojos sobre ellos. Quizá porque éste fue empleado de la CIA. Quizá porque el istmo del Canal y la frontera con Colombia están ambas vinculadas a la gestión de un mandatario panameño. Quizás (y más probablemente) porque tuvo mala suerte. *Who knows*.

Terroristas admirados y dictadores odiados

Otra extraña paradoja es la que surge cuando comparamos el celo de los europeos respecto del merecido castigo a Pinochet, con su falta de entusiasmo por apresar y enviar a su país al jefe kurdo Abdullah Ocalan. El estándar doble es anonador. Por un lado tenemos la

negación de la inmunidad diplomática de un ex jefe de Estado que aún está involucrado en la vida pública de su país, cuyo ahora democrático Estado no desea someterlo a juicio porque su transición pactada hacia la democracia se realizó bajo el entendimiento de que no habría represalias contra la dictadura saliente. Se pretende que la majestad de una justicia transnacionalizada desdeñe con desprecio estos antecedentes, para infligirle un aleccionador castigo al tirano jubilado, acusado de ser responsable de unos 3000 asesinatos cuando estaba en el poder.

Por otro lado, el gobierno italiano de Massimo D'Alema se negó a extraditar a Turquía al terrorista kurdo Ocalan, acusado de ser responsable de 30.000 muertes en Turquía en su fanática campaña por crear un Estado kurdo con trozos de territorio turco e iraquí. En el peor momento, 20 personas morían por día en Estambul como consecuencia de la insurrección capitaneada por Ocalan. Nadie duda de que en su estadística de muertes, Ocalan aventaja con creces a Pinochet. Pero Europa liberó al primero y apresó al segundo.

Tanto Chile como Turquía son aliados de Occidente. En realidad, Turquía es mucho más importante para éste que Chile. Pero en su negativa a extraditar a Ocalan a Turquía, la actitud italiana polarizaba peligrosamente la sociedad turca, en el mismo momento en que la actitud española y británica de dar pie a un proceso de extradición de Pinochet a España, peligrosamente polarizaba la sociedad chilena¹⁹².

En ambos casos, parece que los gustos y prejuicios de las fuerzas políticas del progresismo europeo, convergiendo con los cálculos populistas de algunos sectores de centro-derecha, produjeron un resultado transitorio que (evaluado con una vara estratégica) no era óptimo, pero que pagó dividendos demagógicos. Según The European, el mismo activista de derechos humanos que describió a Pinochet como “uno de los dictadores más notorios del siglo XX”, declaró que “una mayoría substancial de la comunidad de derechos humanos se sentiría contrariada si Ocalan fuera entregado a Turquía”¹⁹³. Semejante estado de ánimo sólo puede explicarse en función de factores culturales y psico-sociales, y no por una lógica jurídica vinculada a los derechos humanos.

De cualquier modo, en la última instancia las cosas salieron bien desde el punto de vista geopolítico, porque a pesar de que Italia negó la extradición de Ocalan, poco después éste fue capturado en Kenia por los turcos, en un confuso episodio que quizá contó con la complicidad de Grecia (enemiga de Turquía al interior de la propia OTAN), cuyos funcionarios habrían traicionado al kurdo (que se refugiaba en su embajada) para mejorar a bajo costo sus tensos vínculos con Estambul¹⁹⁴. Aparentemente no sólo hubo complicidad griega en el secuestro de Ocalan en Nairobi, sino también ayuda de inteligencia de los EE.UU., que entendían claramente que deseaban colaborar con Turquía, y que por romántica que les parezca a los progresistas, la causa kurda es contraria a los intereses estratégicos norteamericanos¹⁹⁵.

De este modo, el país estratégicamente importante, Turquía, se vio reivindicado. En cambio, las aspiraciones del civilizado Chile, que está en el confín del mundo y a quien nadie necesita, no fueron tenidas en cuenta, a la vez que Pinochet continúa su batalla legal con los europeos sin posibilidad de éxito.

Para tranquilidad del gobierno de Estambul y de sus aliados estratégicos, Ocalan está ahora preso. No obstante, el problema kurdo está lejos de estar resuelto. Una nación sin Estado de 25 millones de habitantes, con población en Irán, Irak, Turquía, Siria y Armenia, es una bomba de tiempo. Y el caso sirve para poner sobre la mesa otra de las grandes preguntas referentes a las verdaderas reglas de juego no escritas. ¿Dónde está la frontera entre el terrorista y el patriota? ¿En qué circunstancias se convierte en patriota el terrorista?

Madeleine Albright convenció al líder guerrillero kosovar, Hashim Thaqi, de firmar

los acuerdos de Rambouillet¹⁹⁶, diciéndole que tenía la oportunidad de convertirse en el Gerry Adams de su pueblo. Adams, ex terrorista, ya está en camino a la glorificación. También lo está (y en mayor medida) el otrora terrorista Yasser Arafat. Menachem Begin ascendió de terrorista a primer ministro de Israel y ya es un prócer sin tacha. Y el ex terrorista Nelson Mandela está cerca de la canonización que coronó hace décadas a Ernesto Che Guevara.

¿Es el éxito lo que diferencia a estos personajes de Mario Firmenich o Roberto Santucho, los dirigentes guerrilleros argentinos de la década de 1970, por siempre condenados al estigma de asesinos? ¿Y qué determina el éxito y el fracaso de un patriota asesino que aspira a ser prócer? No nos meteremos en esas honduras, pero vale la pena recordar que hasta el más inflamado discurso de condena al terrorismo está pronunciado por hombres y mujeres que, a veces sin conciencia de ello, albergan la más alta estima por algún ex terrorista convertido en héroe. Madeleine Albright lo sabe, y sólo con esa lucidez se puede ser secretario de Estado.

Un mundo de estándares múltiples

En Kosovo la ingeniería étnica serbia se llamó “limpieza” y recibió el castigo merecido. En cambio, en la provincia china de Xinjiang y en el Daguestán ruso políticas de Estado similares se pasarán por alto, por razones obvias. Los perpetradores de estas violaciones de derechos humanos son demasiado poderosos como para interferir en sus asuntos. Y cuando la violación de la norma sea producida por el Estado norteamericano, británico, francés, o alguno de sus aliados estratégicos importantes, ni siquiera será registrada como tal por la gran mayoría de los occidentales, que ni se enterarán, no porque la información sea secreta (pocas veces lo es) sino porque no ocupará las primeras planas de los medios de prensa. Las transgresiones de las grandes potencias occidentales y sus principales aliados se pasarán por alto porque son éstas quienes ejercen el poder de policía, y raramente se encarga el policía de su propia represión.

Por cierto, de no imperar un estándar múltiple, la transnacionalización de la justicia debería posibilitar el sorpresivo arresto (una vez terminado su mandato) del presidente Clinton, durante alguna visita a (digamos) Santiago de Chile, por haber ordenado los ataques aéreos contra Sudán y Afganistán sin prueba alguna de un vínculo entre estos países y los atentados contra las embajadas norteamericanas en Tanzania y Kenia, que buscó vengar. Al ex presidente George Bush se lo podría arrestar durante una visita a Moscú, por un pedido de extradición iraquí por crímenes de guerra, basado (por ejemplo) en acusaciones de haber permitido el ataque de refugios civiles durante la guerra del Golfo, asesinando a cientos de inocentes. Y a Henry Kissinger podría arrestárselo por una denuncia de genocidio en Vietnam.

Cuando Pinochet fue arrestado en Londres, los medios occidentales especularon con estas posibilidades. Pero a no ser que el mundo se encuentre en las puertas de una guerra mundial y no tuviera nada que perder, estos escenarios jamás se concretarán, porque Rusia no intenta ser el policía planetario y sus dirigentes desestimarían a carcajadas cualesquier pedido análogo al de Baltazar Garzón, a la vez que si Chile apresara a Clinton, sería bombardeado por los EE.UU. sin posibilidad de represalia.

Por otra parte, las mismas potencias occidentales que apresan a Pinochet se abstienen de aplicar medidas similares contra sus aliados estratégicos. Israel, por ejemplo, se sale con la suya alevosamente. La demolición de propiedades de terroristas árabes en ciertos barrios de esa ciudad (el "área C") apunta a liberar esas zonas de presencia palestina. Esta política castiga no sólo al terrorista, sino también a su familia, que aún vive en la casa que se decide demoler¹⁹⁷. En los últimos diez años, más de 400 casas de familiares de terroristas han sido destruidas¹⁹⁸, en lo que se asemeja también a una suerte de castigo colectivo¹⁹⁹. Por su parte, la política de expropiación de tierras en ciertas regiones de los territorios ocupados también es una política de ingeniería étnica. No obstante, Israel no corre el riesgo de que se la trate como a Serbia²⁰⁰, porque es un aliado estratégico de Occidente, mientras la dictadura de Milosevic era una aliada de la alicaída Rusia que mucho molestaba a Occidente.

La ingeniería étnica israelí en Jerusalén oriental, por ejemplo, que aumentó la población judía del barrio en por lo menos 100.000, para dar fundamento a la aspiración israelí de no devolver esa mitad de la ciudad junto con otros territorios ocupados, raramente se compara explícitamente al caso de Kosovo²⁰¹. No obstante, el traslado de su propia población a un territorio ocupado por parte de la potencia ocupadora es un crimen de guerra según el artículo 8 (parágrafo 2b, sub. viii) del Estatuto de Roma del 16 de julio de 1998²⁰². Es dudoso, sin embargo, que Teddy Kollek, el ex intendente de Jerusalén responsable de esa política, sea arrestado en Viena, su ciudad natal, por orden de un juez sirio.

En las antípodas del caso israelí están las violaciones africanas de derechos humanos, que muchas veces pasarán desapercibidas debido a la frecuencia con que se cometen y su relativa irrelevancia para los poderosos. Es cierto que excepcionalmente se negocia la formación de una corte como el Tribunal Criminal Internacional de Ruanda²⁰³. También lo es que alguna vez hubo un intento de intervención humanitaria en Somalia (1992-1995), que terminó en catástrofe aunque hubiera sido una buena vidriera si las cosas hubieran salido apenas un poco mejor²⁰⁴. Pero con mayor frecuencia las mismas potencias occidentales están involucradas en violaciones de derechos humanos, debido a los crímenes de ejércitos mercenarios que ellas mismas solventan para defender derechos mineros.

Estas operaciones se realizan a veces con la complicidad de un tirano local, y otras veces con el apoyo de los rebeldes que aspiran a reemplazar al tirano. Con frecuencia, aliados en el nivel estratégico global, como los EE.UU. y Francia, compiten por derechos mineros en estos países donde el Estado ha sufrido un colapso y la riqueza es botín de guerra. La competencia se convierte en guerra librada por soldados de fortuna de uno y otro bando, aliados a facciones lugareñas enfrentadas. De tal modo, fuerzas mercenarias norteamericanas y francesas pueden intercambiar tiros en el África a la vez que, si es necesario, masacran a gentes locales²⁰⁵. Y en muchos otros casos de violaciones masivas de derechos humanos por tribus que albergan odios ancestrales contra otras tribus, la cuestión pasa desapercibida porque, al fin y al cabo, es cosa de africanos...

Pero existe un segmento de países que resulta el blanco ideal para los devaneos de una justicia transnacional cuya globalización es incipiente y altamente selectiva, que se aplica donde conviene, cuando conviene. Son países visibles, de mediana importancia, que no son tan irrelevantes como para que no le interesen a casi nadie, ni tan relevantes como para que mantener buenas relaciones con ellos resulte esencial para los intereses occidentales. La Argentina, por ejemplo. Si la transgresión emerge de nuestro país, del serbio Milosevic o del chileno Pinochet, entonces un cúmulo de factores vinculados a la visibilidad del caso y a sus características estratégicas dispararán mecanismos de represión. Las grandes potencias occidentales se exhibirán en la pasarela como guardianes de los derechos humanos y la moral cívica mundial. Y paradójicamente, el mundo será un poco mejor gracias a ello, a pesar de la

gigantesca dosis de farsa e hipocresía del proceso.

Un caso paradigmático: Israel y la tortura frente a la justicia transnacional²⁰⁶

A veces, en cambio, lo que hace la diferencia es un factor estratégico de mayor peso. Pinochet irá preso por violar la Convención Contra la Tortura²⁰⁷ que su mismo gobierno ratificó, pero Binyamin Netanyahu jamás será detenido por la policía inglesa en acato de la orden de un juez español, pese a formalmente autorizar ciertas formas de tortura en Israel, un Estado que también ratificó la convención. Israel es demasiado poderosa, y su ubicación geográfica es demasiado estratégica, como para jugar con fuego desestabilizando su Estado.

Por cierto, en Israel los tribunales autorizan lo que eufemísticamente denominan “presión física moderada”. La justificación es que si es legítimo y legal matar a un sospechoso de asesinato que intenta huir (un *uso de fuerza letal* contra quien aún no fue juzgado), entonces vale *usar una fuerza no letal* para obtener información que puede evitar un asesinato terrorista masivo. Cualquier Estado lo haría encubiertamente, pero sólo Israel tiene la honestidad de autorizarlo en forma explícita. Es el único Estado que ha avanzado hacia la legalización de la tortura. Si torturar en ciertas circunstancias extremas está bien o mal es otra cuestión, pero reconocer lo que todos hacen y nadie reconoce hacer es, moralmente, un paso hacia adelante²⁰⁸. Ese es el razonamiento de justificación.

No obstante, el artículo 2 (2) de la Convención Contra la Tortura explícitamente dice que ninguna circunstancia, no importa cuan excepcional, puede justificar la tortura. Tanto Pinochet como el dictador argentino Jorge Rafael Videla pueden argüir que en sus casos existían “circunstancias excepcionales” que justificaban apelar a apremios físicos en interrogatorios de terroristas. La comunidad internacional no acepta estos argumentos, con razón. Pero castiga selectivamente a algunos transgresores, aplicando un estándar doble que nada tiene que ver con la justicia sino con la lógica del poder.

En el caso israelí, la autoridad para torturar “moderadamente” fue reconocida al servicio secreto (Shin Bet) por la Alta Corte, desde las directivas secretas de 1987 de una comisión presidida por el Juez Moshe Landau²⁰⁹. En 1994, una comisión ministerial autorizó “presión física aumentada” en los interrogatorios conducidos por el Servicio General de Seguridad (GSS). La ley israelí condena la tortura, pero la Alta Corte no sólo la tolera explícitamente en varios fallos, sino que también acepta que se practique sin permiso previo (no existen órdenes judiciales de tortura). En 1995, el asesinado primer ministro Yitzhak Rabin reconoció que entre 1987 y 1994 la violencia física había sido usada en interrogatorios a unos 8000 palestinos²¹⁰. En la actualidad, la organización israelí de derechos humanos B'tselem calcula que la policía secreta tortura a unos 850 por año²¹¹.

Por momentos hay conflicto entre la Alta Corte y la legislatura, porque la Corte desea que el Parlamento se haga cargo de la cuestión legislativamente, pero éste prefiere que la Corte le haga el trabajo sucio, sin tener que expedirse modificando la ley que prohíbe y pena toda tortura²¹². Por otra parte, desde 1995 el gobierno ha intentado infructuosamente presentar legislación para terminar de legalizar formas “moderadas” de tortura. Estos intentos generan un juego de gato y ratón, donde grupos de derechos humanos denuncian el intento e interponen una acción judicial, a la vez que la Alta Corte pospone todo pronunciamiento sobre el caso, manteniendo el statu quo²¹³.

En 1994, 1997 y 1998 la comisión contra la tortura de las Naciones Unidas se expidió en el sentido de que la “presión física moderada” es una violación de la Convención Contra la Tortura que Israel ratificó en 1991²¹⁴. También Amnesty International condena la actitud israelí²¹⁵. En ocasiones, la tortura moderada legalizada por la Alta Corte israelí ha conducido

a la muerte de los interrogados. Fue el caso, por ejemplo, de Abd al-Samad Harizat, en abril de 1995, matado por una hemorragia cerebral después de violentas sacudidas de su cabeza. También se han registrado casos de privación del sueño durante once días. Más allá de estas aberraciones, es importante observar que muchas de las denuncias de abusos contra palestinos son realizadas por agrupaciones israelíes de derechos humanos²¹⁶.

Por otra parte, en Israel no sólo se usa la tortura contra terroristas que presuntamente tienen información que puede prevenir otros actos de terrorismo. Mordechai Vanunu, el israelí que reveló al mundo el desarrollo de la bomba atómica en su país, fue condenado a 18 años de confinamiento solitario, una pena considerada “tortura” por los expertos. Hijo de judíos religiosos de origen marroquí, es considerado un héroe por los pacifistas y anti-nuclearistas, pero es un traidor para el Estado de Israel. Vanunu era un técnico que trabajaba para el programa nuclear israelí, y denunció la bomba al Sunday Times en Londres. Fue secuestrado por el Mossad en Roma después de haber sido seducido por una agente secreta llamada Cindy, que lo condujo a esa ciudad porque los israelíes no querían secuestrarlo en Gran Bretaña. En varios países, incluido el Reino Unido, existe una activa campaña para la liberación de Vanunu, en la que tiene un papel prominente la actriz británica Susannah York. Gracias a la campaña que lo convirtió en celebridad, después de once años de confinamiento solitario en una celda de dos metros por tres, a Vanunu se le permite mezclarse con otros presos. Hasta entonces, aun cuando debía presentarse a una audiencia judicial para revisar su caso, se le cubría toda la cabeza con una capucha sin aperturas. Prisionero de conciencia, Vanunu no se arrepiente, y podría regresar a confinamiento solitario porque un visitante escamoteó de la prisión una entrevista para el Sunday Times²¹⁷.

La tortura legal no es el único tema en la agenda de las organizaciones de derechos humanos preocupadas por violaciones israelíes, una preocupación que (no obstante) jamás se traducirá en el sorpresivo arresto en el extranjero de un funcionario israelí. Son abundantes las acusaciones de violaciones del Pacto Internacional sobre Derechos Cívicos y Políticos, por el tratamiento de los palestinos en los territorios ocupados²¹⁸. La figura de “detención administrativa”, por ejemplo, permite al Estado de Israel encarcelar un palestino y retenerlo, sin juicio, por el resto de su vida. Hay casos de “detención administrativa” que se han prolongado más de once años. Los detenidos casi siempre pertenecen a algún grupo que se opone al proceso de paz, lo que significa que la selectividad del procedimiento de aplicación de la norma tiene un claro contenido político, que si se produjera en la Argentina o en Chile se llamaría por su nombre: terrorismo de Estado. En el peor momento de la *intifada* estos “detenidos” llegaron a más de 5000. En la actualidad se calcula que son algunos centenares²¹⁹.

Peor aún es la legalización de la toma de rehenes. En marzo de 1998 la Alta Corte israelí convalidó la toma de prisioneros con el objeto de canjearlos luego por prisioneros de guerra israelíes. La Corte reconoció que la toma de libaneses sospechosos de ser cómplices de los guerrilleros, sin someterlos a juicio, es una “dolorosa” violación de sus derechos humanos, pero declaró que ese factor estaba compensado por las necesidades de seguridad de Israel, y la posibilidad de intercambiarlos por soldados israelíes desaparecidos en acción²²⁰.

El dictamen se produjo en respuesta a la acción promovida por un abogado israelí en defensa de diez libaneses que han estado detenidos hasta once años. Son parte de un contingente de 21 hombres defendidos por Zvi Rish, algunos de los cuales fueron secuestrados por comandos israelíes y no han tenido acceso a abogados hasta muy recientemente. En su mayoría son miembros del Hezbollah libanés, y su detención apunta a conseguir la liberación de Ron Arad, un aviador israelí derribado en espacio aéreo libanés. Poco después de ese incidente, los israelíes respondieron secuestrando al jeque Abdel Karim

Obeid, un clérigo del Hezbollah que es parte del grupo representado por Rish. A Obeid lo sacaron de su casa libanesa en 1989, durante un raid anterior al amanecer, y se lo ha mantenido en virtual aislamiento en una prisión israelí. Ahora, la Alta Corte ha determinado que este procedimiento es legal²²¹.

La discriminación inmobiliaria contra los israelíes árabes

Por otra parte, la discriminación anti-palestina en la distribución de la propiedad inmueble de Israel es otro de los ámbitos en que se producen gruesas violaciones de derechos cívicos. Antes de 1948 la comunidad judía era propietaria de apenas un poco más del 6% de la tierra de Palestina. En 1948 se expulsó a 750.000 palestinos (que ahora suman 4 millones de refugiados). Su propiedad se convirtió legalmente en “tierra judía” mediante la Ley de Propiedad de los Ausentes, la Ley de Propiedad del Estado, y la Ordenanza de Tierras (sobre Adquisición de Tierras para Fines Públicos). Quedaron unos 120.000 palestinos en Israel (que ahora suman cerca de un millón y constituyen un 18% de la población, ciudadanos de segunda).

Gracias a estos y otros procesos, en la actualidad el 93% de la tierra es considerada “tierra judía” porque es propiedad del Estado, del Fondo Nacional Judío (el KKL, una organización no gubernamental) o de la Autoridad para el Desarrollo²²². Estas tierras no se venden sino que se arriendan a otras organizaciones, como la *Jewish Agency* (Agencia Judía, también una ONG internacional). Éstas a su vez subarriendan parcelas a cooperativas menores, que finalmente subarriendan lotes más pequeños a individuos. El problema actual en materia de discriminación gira en torno de qué individuos u organizaciones pueden arrendar, y quienes no. La *Jewish Agency*, por ejemplo, establece en sus reglamentos que las tierras que otorga en concesión a cooperativas no pueden ser subarrendadas a individuos no judíos. Hay unos 600 o 700 pueblos en Israel que están sujetos a restricciones de este tipo²²³.

Después de la guerra de 1967 un proceso en alguna medida análogo tuvo lugar en los territorios ocupados, donde colonos israelíes se establecieron con el aval de cientos de “leyes del ocupante”, que están en contravención de la Declaración Universal de los Derechos Humanos y de la Convención de Ginebra. Fue entonces cuando se anexó Jerusalén oriental. Dicho sea de paso, esto fue realizado por el Partido Laborista, no por partidos de derecha²²⁴. En estas tierras el problema actual es conceptualmente antitético al del territorio original de Israel, porque los ciudadanos israelíes de origen palestino deberían tener los mismos derechos en Israel que los ciudadanos judíos, mientras que en los territorios ocupados el derecho internacional establece que la potencia ocupante no tiene el derecho de introducir su propia población y facilitar la adquisición de propiedad (por lo que ni judíos israelíes *ni árabes israelíes* deberían tener un acceso mayor a esas tierras del que tendrían si no mediara la ocupación).

Israel no tiene una Constitución, y en su lugar hay una serie de Leyes Básicas. La ausencia de una Constitución no es el producto de una opción histórica (como en el caso de Gran Bretaña) sino del hecho de que jamás se consiguió un consenso entre los diversos segmentos de opinión (religiosos y seculares, autoritarios y liberales, excluyentes y pluralistas) respecto de qué tipo de Estado realmente desean.

El resultado de este callejón sin salida es aberrante. Gracias a la Ley del Retorno (una de las leyes básicas), cualquier judío del mundo entero puede emigrar a Israel, hacerse ciudadano y adquirir “tierra judía”. Pero un musulmán nacido en Israel y nominalmente ciudadano encuentra dificultades para adquirir tierra, porque aunque la ley no lo prohíbe, en los hechos hay regiones y vecindarios donde los judíos propietarios han acordado no vender

tierras a los árabes. A veces, judíos liberales (o intermediarios oportunistas) actúan como testaferros de árabes, sorteándose de este modo el odioso obstáculo. No obstante, el boicot a la venta de “tierra judía” a los árabes constituiría una violación a las leyes anti-discriminatorias en cualquier país respetuoso de los derechos humanos, incluidos los EE.UU. y la Argentina.

La situación es aún peor si se considera el caso del KKL, una ONG que compró abundantes tierras antes y después de la creación del Estado de Israel. Muchos *kibbutzim* se radicaron en tierras cedidas por el KKL, con concesiones de cien años. Aunque esta organización es responsable de algunos de los logros más encomiables de Israel en materia de, por ejemplo, forestación, su actitud respecto de quienes pueden obtener concesiones temporales de sus tierras es fuertemente discriminatoria. El KKL cede tierras sólo a organizaciones de la etnia dominante, es decir, los judíos. Ninguna organización palestina puede aspirar a una concesión de tierras del KKL.

El caso de Adel Kaadan

Frente a la discriminación los árabes israelíes a veces inician acciones judiciales, ayudados por organizaciones como la Asociación Para los Derechos Cívicos en Israel. Un caso reciente, convertido en *cause celebre*, es el del israelí-palestino Adel Kaadan, que llevó a la Alta Corte un reclamo porque no se le permitía arrendar una propiedad en Katsir, un suburbio de Hadera, en razón de no ser judío²²⁵. Eligió esa comunidad porque la escuela y la infraestructura es mucho mejor que en las comunidades predominantemente árabes de la zona. Pero fue vetado por su origen. “No aceptamos árabes”, le dijo la cooperativa que, a su vez, arrienda los terrenos de Katsir a la *Jewish Agency* (que como se dijo prohíbe por reglamento el arriendo a no judíos). Informando sobre esta situación, el New York Times publicó una nota titulada “Un israelí descubre que algunos son más israelíes que otros”.

El caso sería de fácil solución judicial en un país no discriminatorio, ya que la cooperativa que ofrecía la propiedad publicitándola abiertamente, no es religiosa ni nacionalista. Además, el Sr. Kaadan dista de ser un revolucionario, habla un buen hebreo, y trabaja en un hospital militar de la zona, gracias a lo cual es conocido por muchos miembros de la comunidad adonde quiso asentarse. “Me dejan salvar sus vidas, pero no vivir a su lado”, dijo Kaadan al Times, que eligió esta cita como “la frase del día” de su edición del 1 de marzo de 1998²²⁶.

Para cualquier país respetuoso de los derechos cívicos y humanos esta intolerancia es intolerable. Pero no en Israel, un país cuyos principios fundacionales lo definen como un Estado judío, y simultáneamente como un Estado democrático donde todos los ciudadanos tienen los mismos derechos. Esta contradicción jamás ha sido resuelta, y el caso de Kaadan es el primero en que la espinosa cuestión de los derechos a adquirir o arrendar propiedades se presenta judicialmente en toda su significación. El caso es tanto más paradójico por cuanto miles de judíos ardientemente defienden su derecho a asentarse en Jerusalén oriental y en otros territorios ocupados, lo que sí es una violación del derecho internacional (porque un israelí no tiene derecho al territorio ocupado, mientras un palestino israelí tiene derecho a no ser tratado discriminatoriamente en el Estado del cual es ciudadano).

El profesor Alexander Kedar, de la Escuela de Derecho de la Universidad de Haifa, sintetizó el problema lúcidamente:

“Debo decir que, como un judío de Israel, creo que si un judío en alguna otra parte del mundo estuviera impedido de comprar tierra del Estado (...) por ser judío, se habría producido un clamor de indignación en Israel. Yo apoyo los derechos cívicos. La Corte

Suprema debe tomar una decisión valiente, convertirse en (el equivalente de) la Corte Warren, y transformar este caso en uno análogo al de *Brown vs. el Board of Education* (en los EE.UU.).²²⁷

Pero la Alta Corte no quiere resolver la cuestión. El 10 de febrero de 1998 el presidente de la Corte, Aharon Barak, que tiene fama de liberal, declaró oficialmente:

“Aún no estamos preparados para una decisión judicial de este tipo, que tendría consecuencias imprevisibles.”²²⁸

Esta actitud seguramente se debe a que fallar a favor de Kaadan desataría una tormenta política, a la vez que fallar en contra suyo desenmascararía a Israel como un Estado comparable a la Sudáfrica del apartheid o la Alemania de las leyes raciales de Nuremberg. Mientras tanto, es evidente que los judíos israelíes están haciendo con los palestinos lo mismo que, a lo largo de la historia, se hizo tantas veces con los judíos en Europa.

El estándar doble: la complicidad norteamericana con Israel

No obstante, hasta hace un par de años estos rasgos profundamente excluyentes e incluso fascistas de la sociedad israelí han pasado desapercibidos para la opinión occidental. Por el contrario, la imagen de Israel como un país igualitario, social-demócrata, progresista y precursor, ha dominado nuestras percepciones (incluyendo la de quien esto escribe). Uno de los elementos que ayudó a cambiar la imagen fue el examen de conciencia realizado por israelíes liberales en ocasión del cincuentenario de la fundación del Estado, en 1998 (una introspección mucho más profunda y sincera, dicho sea de paso, que la ruidosa y vacua celebración realizada en los EE.UU.). Y otro elemento importante fue la precursora obra de Zeev Sternhell, *The Founding Myths of Israel*²²⁹.

Sternhell, ciudadano israelí y uno de los principales estudiosos mundiales del nazi-fascismo, encuentra alarmantes paralelos entre el nacional-socialismo y la verdadera concepción del Estado de los fundadores de Israel. Para Sternhell, la “conquista de la tierra” y el logro de la “auto-realización” de un pueblo concebido como una entidad orgánica, fueron los objetivos de los fundadores desde antes de 1948, y desde entonces hubo una continua evolución hacia la derecha.

Ninguna persona bien pensante duda de que Israel fue fundada por las víctimas de lo que quizá fue el peor genocidio en la historia registrada de la humanidad. Su misma fundación fue en parte un producto del complejo de culpa entonces sufrido por Occidente. Pero en la época actual, los palestinos son las víctimas de las víctimas, y Occidente es tan indiferente a su tragedia como lo fue frente a las leyes raciales de Nuremberg en la Alemania nazi.

Ello explica en parte que el gobierno de los EE.UU. sea cómplice del israelí. En noviembre de 1998, por ejemplo, aquel afirmó que el escrutinio internacional de las prácticas israelíes respecto de los derechos humanos no es consistente con el proceso de paz. El representante de los EE.UU. ante la Comisión de Descolonización y Temas Políticos Especiales de la Asamblea General de las Naciones Unidas, arguyó que frente al avance del proceso de paz, la “Comisión Especial para Investigar las Prácticas Israelíes que Afectan los Derechos Humanos del Pueblo Palestino y Otros Árabes de los Territorios Ocupados” ya no tiene razón de ser²³⁰.

De tal modo, la potencia hegemónica que pretende ser la campeona de la democracia y de los derechos humanos en el mundo, y que selectivamente exporta rudamente estos principios, en el caso de Israel permite que la tortura “moderada”, las “detenciones administrativas” sin juicio por tiempo indefinido, la toma de rehenes en territorio libanés, y el

despojo de la tierra de los árabes sumado a la permanente discriminación contra los mismos, se consideren pertenecientes al ámbito exclusivo de los asuntos internos del Estado. Desalienta la crítica de estos abusos en el seno de las Naciones Unidas. Y todo porque ha habido avances en el proceso de paz.

Mucho más razonable sería argüir que el avance de la democracia en Chile le quita razón de ser al escrutinio internacional de los delitos cometidos por Pinochet en el pasado, y que es potestad soberana de la democracia chilena castigar o dar inmunidad al ex dictador. Sin embargo, EE.UU. ayuda al juez español Baltazar Garzón y hecha leña en la hoguera chilena, desclasificando documentos secretos que demuestran la culpabilidad de Pinochet.

La principal razón del doble estándar es obvia: la hoguera del Medio Oriente puede conducir a una guerra mundial, mientras la fragilidad de la democracia chilena sólo afecta a los chilenos. Además, Israel cuenta con un poderosísimo *lobby* en los EE.UU. En Chile tanto los europeos como los norteamericanos lucran con el efecto publicitario de su moralismo. En Israel cuidan de sus intereses.

Hacia una categorización de los estándares múltiples que se utilizan para administrar la “justicia” transnacionalizada

Parece claro, por lo tanto, que en todo lo que se refiere a la pregonada globalización de la justicia hay por lo menos una decena de subconjuntos de reglas de juego, que se aplican a distintas categorías de países. Cada categoría está compuesta por un conjunto de Estados que se asemejan en la forma en que combinan su posicionamiento frente a las siguientes variables:

- a. Poder relativo,
- b. Grado de relevancia para los intereses vitales de las grandes potencias occidentales,
- c. Visibilidad frente a públicos influyentes de las grandes potencias,
- d. Nivel de consolidación o desarticulación de su Estado, y
- e. Grado de confrontación con las grandes potencias.

Distintas combinaciones de estas variables generan diferentes reglas del juego, que se aplican a por lo menos las siguientes categorías de países:

1. Las grandes potencias del sistema interestatal jerárquico occidental. Ellas ejercen el poder de policía y no se auto-reprimen cuando son responsables o copartícipes de transgresiones en (por ejemplo) el África o Afganistán (y en épocas anteriores en Vietnam o en Chile).
2. Los aliados estratégicos de las grandes potencias del sistema jerárquico, como Israel, Turquía y Arabia Saudí, cuyas transgresiones pueden ser señaladas pero jamás castigadas por la incipiente y selectiva justicia transnacional.
3. Los adversarios estratégicos del sistema interestatal jerárquico occidental, es decir, las grandes potencias del sistema anárquico, Rusia y China, cuyas transgresiones se pasan por alto porque no hacerlo resultaría demasiado peligroso.
4. Los otros Estados nucleares del sistema anárquico, la India y Pakistán, que suelen ser tratados con guantes de seda, pero que de tanto en tanto pueden sufrir alguna sanción económica de parte de las grandes potencias del sistema jerárquico occidental.
5. Los Estados paria del sistema anárquico (exportadores de terrorismo y/o peligrosos

proliferadores de armas de destrucción masiva). Estos incluyen a Corea del Norte, Irak, Irán, Libia, Sudán, Afganistán y Serbia. Los miembros de esta categoría pueden sufrir sanciones y todo tipo de represalias, incluyendo bombardeos que (a veces) podrían considerarse en sí mismos actos de terrorismo o crímenes de guerra.

6. Los países del “Tercer Mundo” en que el Estado ha sufrido un colapso, y donde la riqueza se ha convertido en botín de guerra. La mayor parte del África subsahariana está en esta categoría, y quizá Colombia pronto la integre también. Allí, las mismas grandes potencias del sistema jerárquico occidental son cómplices de violaciones masivas de derechos humanos, cuando ello resulta necesario para asegurarse su participación en el botín.

7. Los países que forman parte de la órbita de influencia de los EE.UU. (y en otros tiempos, también de la Unión Soviética), y que a través del narcotráfico o algún activo específico muy relevante (como el Canal de Panamá), adquieren una relevancia especial para la potencia hegemónica. Allí todo es posible. Puede producirse una intervención militar como la que derrocó a Noriega en Panamá. También puede ocurrir que la Corte Suprema de los EE.UU. dictamine que es legal que la DEA secuestre en el extranjero sospechosos de narcotráfico, para juzgarlos en EE.UU., como ocurrió frente a México. Es dentro de esta lógica que puede esperarse una eventual intervención de los EE.UU. en Colombia. Ésta puede tomar formas diversas: directa, indirecta, pública, encubierta, unilateral o multilateral.

8. Los países insignificantes cuyas transgresiones a los derechos humanos a veces pasan desapercibidas y otras veces resultan castigadas, dependiendo de la caprichosa activación de mecanismos diversos. A veces se monta un operativo espectacular, como en el trágico caso de Somalia. Otras veces, con la cooperación del gobierno local, se establece una corte internacional como la de Ruanda. A veces el dictador es beneficiado con un buen exilio, pero se produce una intervención de la comunidad internacional (siempre liderada por las principales potencias del sistema jerárquico occidental), como en el caso de Haití en 1994. Otras veces hay intervención y además el dictador va preso. Y aún en otros casos, no pasa nada, o en todo caso la intervención se limita a sanciones que a veces alteran la ecuación política interna, pero a veces resultan contraproducentes y consolidan al dictador.

9. Los países en que se perpetraron casos altamente visibles de genocidio, la ex-Yugoslavia. Para esta categoría de transgresiones notorias a veces se crean cortes especiales, como el Tribunal Criminal Internacional para la ex Yugoslavia (TICY)²³¹. Es probable que surja algo parecido para Camboya. Estas son iniciativas de las grandes potencias del sistema interestatal jerárquico de Occidente, que a veces prosperan con el aval del Consejo de Seguridad (como en el caso yugoslavo) porque no son vetadas por Rusia o China. El antecedente histórico más importante de este tipo de fenómeno son los tribunales de Nuremberg y Tokio, después de finalizada la Segunda Guerra Mundial.

10. Los países poco relevantes para los intereses estratégicos de las grandes potencias del sistema interestatal jerárquico, pero relativamente visibles y con alguna presencia en la cultura política de algunos Estados miembros de la OTAN. La Argentina y Chile son casos paradigmáticos de esta categoría. *Estos son los Estados con los que selectivamente se ensayan los mecanismos de una nueva justicia extraterritorial, que involucran órdenes de arresto y pedidos de extradición, y que implican la violación de la inmunidad soberana de ex jefes de Estado.* Se trata de países que no son lo suficientemente poderosos o relevantes como para hacer peligrar intereses vitales de

las grandes potencias, pero que son lo suficientemente visibles como para transformar al juez Baltazar Garzón en una celebridad internacional.

Como se ve, las reglas del juego son complejas, confusas, incluso imprevisibles. Qué regla se aplicará en un caso en particular depende de muchos factores, y no se puede predecir cuánto pesará cada factor. Sólo una cosa está clara: aunque haya varios rebeldes, los que mandan son los EE.UU. y sus tres o cuatro lugartenientes.

Es así como Estados Unidos se prepara para intervenir directa o indirectamente en Colombia, debido al peligro de un colapso del gobierno de Bogotá frente al embate de una guerrilla muchas veces socia del narcotráfico, a la vez que contradictoriamente, la economía británica se beneficia de las comisiones que paga el narcotráfico por el lavado de dinero en los paraísos fiscales del dominio de la Corona.

Por cierto, el negocio del narcotráfico mueve entre 400.000 y 800.000 millones de dólares anuales. Las ganancias financieras para las instituciones dispuestas a cooperar en el lavado de este dinero son enormes. Las grandes potencias occidentales se oponen al narcotráfico, y EE.UU. libra su mentada “guerra contra la droga”, atacando a las fuentes de oferta de droga con mucha más energía que a la demanda de narcóticos. Esto es necesariamente así, porque atacar a la demanda significaría llevar la guerra puertas adentro (ya que el consumo está en los EE.UU.), mientras atacar a la oferta significa exportar la violencia necesaria. Pero mientras tanto, el negocio existe. Y mientras el negocio exista, ¿quien quiere sacrificar las ganancias financieras que pueden provenir del mismo?

Ciertamente que no las grandes potencias, que (en parte) se hicieron grandes alentando las ganancias privadas de sus empresas. El lavado de dinero, tanto del narcotráfico como de otras actividades ilegales, se realiza principalmente en aproximadamente 70 paraísos fiscales, en los que la legislación normal que obliga a los bancos al rastreo del origen de los depósitos, no es tan rigurosa como en la mayoría de los países. Muchos de estos paraísos fiscales son mini-Estados. Y algunos de los más seguros son las dependencias isleñas de la Corona británica, como Gibraltar, las Islas Caimán y las islas del Canal de la Mancha.

Gracias a su bajo índice de riesgo país y su alta seguridad jurídica, las dependencias de la Corona son especialmente atractivas para el lavado de dinero. Y gracias a ello, las grandes instituciones bancarias del Reino Unido pueden beneficiarse de las altas comisiones del lavado de dinero, sin violar la ley, ya que la ley de, por ejemplo, Gibraltar, no es la misma que la del Reino Unido. Mientras tanto, las muertes en la selva colombiana aumentarán, como así también los secuestros en Bogotá, aunque –eso sí– las empresas británicas ubicadas en Colombia estarán defendidas por mercenarios ingleses, australianos o israelíes.

Por su parte, los norteamericanos tienen mecanismos parecidos. Según un informe del Congreso emitido en diciembre de 1998, el Citibank fue cómplice de los esfuerzos del mexicano Raúl Salinas de Gortari por esconder su mal habida fortuna, brindándole consejos especializados respecto del complejo procedimiento, a través de Amy Elliott, su asesor personal en el banco. La mujer de Salinas, usando un pseudónimo, llevó en mano cinco cheques registrados de varios bancos mexicanos a las oficinas del Citibank en Ciudad de México, donde los Salinas no tenían cuenta, de modo que no podían ser vinculados a la institución. Desde allí se giró el dinero al Citibank de Nueva York, donde se depositaron en una cuenta anónima de “concentración”, en la que tampoco aparece el nombre de Salinas.

De allí se los fondos se giraron a una empresa fantasma radicada en las islas Caimán llamada Trocca, creada por Salinas bajo el consejo de su asesor del Citibank. El directorio de Trocca estaba constituido por otras tres empresas fantasma, y su presidente y principal accionista era aún otra empresa fantasma, todas protegidas por las estrictas leyes de secreto

bancario de estas islas de la Corona británica. A su vez, Trocca invertía sus fondos en Londres y Zurich, a través de la filial del Citibank en ésta, que se llama Confidas, también protegida por las rigurosas leyes suizas de secreto bancario.

Según la revista Time,

“La mayoría de los analistas piensan que es improbable que el Citibank sea procesado. Para conseguir una sentencia por lavado de dinero hay que probar que el cliente del banco es un delincuente y que el banco sabía que era un delincuente cuando le brindó servicios. En el pasado ha sido difícil hacer responsables a los bancos por no haber hecho suficientes preguntas (a su cliente). (Pero) un motivo igualmente importante para no procesar al banco es que nadie quiere que una de las principales instituciones (norte)americanas pierda su licencia bancaria, que es una de las penas por lavado de dinero”²³².

¿Imagina el lector qué ocurriría si el banco en cuestión fuera argentino? Este es el mundo en que vivimos. Un mundo plagado por estándares múltiples que convierten en farsa el concepto de justicia, pero que no podría sobrevivir sin esta ley despareja. Los estándares múltiples consolidan la estructura de poder sin la cual todo estallaría, respetando a los peligrosos, favoreciendo al aliado estratégico, dejando el ámbito de lo irrelevante librado al azar, empleando mercenarios asesinos cuando son necesarios para resguardar intereses mineros en Estados colapsados, y lanzando espectaculares campañas de moralina cuando se tiene a mano un blanco de alta visibilidad y de baja relevancia estratégica, como nuestro civilizado Chile.

Por otra parte, como vimos en los capítulos anteriores, este es también un mundo peligroso, donde las armas de destrucción masiva aunadas a los numerosos ejes de tensión geopolítica pueden generar una conflagración holocáustica en cualquier momento. En este contexto, nuestro consuelo sólo puede ser moral. No somos ángeles, pero en un mundo de demonios los conosureños somos apenas humanos. Enhorabuena.

NOTAS

¹ M2 Presswire, 21 de septiembre de 1998.

² IISS, The Military Balance, 1966-97, Londres: Oxford University Press, 1996.

³ Recuérdese que los EE.UU. Y Canadá libraron una guerra en 1812.

⁴ Los brasileños contabilizan también a la batalla de Caseros, que derrocó al gobernador de Buenos Aires Juan Manuel de Rosas, pero en realidad esta fue una guerra entre la Provincia de Buenos Aires, y una coalición que incluía a dos Estados argentinos, Entre Ríos y Corrientes, y al Imperio del Brasil.

⁵ El gobierno montenegrino ya abolió los requisitos de visa para ciudadanos de países occidentales (aún rígidos en Serbia), planea emitir sus propios pasaportes y una nueva moneda atada al marco alemán, y anunció un referendo sobre la independencia para fines de 1999. El gobierno anunció que arrestará a los criminales de guerra que ingresen en su territorio, incluyendo al mismísimo Slobodan Milosevic. En Cetinje, la ancestral capital montenegrina, operan grupos armados autotitulados “los Guerreros”, que aspiran a constituirse en el ejército de una Montenegro independiente. El mejor desenlace posible sería similar al de Eslovenia en 1991, cuando después de un referendo favorable a la independencia, grupos armados locales enfrentaron a las fuerzas serbias durante diez días, después de lo cual se reconoció su independencia. La historia posterior en Bosnia y Kosovo fue mucho más maligna, pero la reciente derrota militar serbia y la existencia de importantes fuerzas de la OTAN en Kosovo quizá desaliente una reacción militar en caso de una secesión montenegrina. New York Times, 10 de julio de 1999 y Stratfor's Global Intelligence Update, 17 de junio de 1999.

⁶ No sólo fue la guerra contraria a los intereses de Rusia, sino que desde su cultura, su historia y su presente, los rusos no pueden comprender la *justificación* occidental de la guerra, centrada en la limpieza étnica intentada por Milosevic. La historia rusa está repleta de limpiezas étnicas. A principios del siglo XX un millón y medio de judíos debió abandonar Rusia debido a los pogroms. Un número similar de rusos fue forzado a trasladarse al Kazajistán por Nikita Kruschev, para alterar el equilibrio étnico de la ex república soviética, de modo que hacia 1959 sólo una tercera parte de su población era nativa. Desde Stalin en adelante, la política soviética fue diluir los cerca de ochenta grupos étnicos del imperio, introduciendo a gentes de etnia rusa en los territorios de otras etnias, forzando a los nativos a trasladarse a otras tierras, y trazando límites políticos nuevos para impedir el predominio de una etnia no rusa en una jurisdicción. Con el colapso de la URSS se siguieron aplicando las mismas políticas. Según las Naciones Unidas, en 1988 medio millón de armenios y azeríes fueron intercambiados, forzándolos a cruzar la frontera porque habían nacido del lado equivocado. En 1989, 60.000 turcos del Meskhetián fueron echados de Uzbekistán y Kirgizistán. En 1992 los osetianos expulsaron a decenas de miles de ingüish, y cientos de miles de tajiks debieron huir del Tajikistán. ¿Cuál es la diferencia con Bosnia y Kosovo? La geografía política, no los principios. Aún así, defender principios trascendentales aunque sea de manera selectiva es para un occidental un progreso moral frente a la indiferencia ética del viejo principio de la soberanía absoluta. Pero no para la clase dirigente rusa.

⁷ Sunday Telegraph, 29 de marzo, y Startfor's Global Intelligence Update, 31 de

marzo de 1999.

⁸ Stratfor's Global Intelligence Update, 31 de marzo de 1999.

⁹ Stratfor's Global Intelligence Update, Weekly Analysis, 14 de junio de 1999. Ya resuelto el problema de aquellas tropas, cuando a principios de julio Rusia intentó enviar algunos centenares más, Hungría, Rumania y Bulgaria le cerraron su espacio aéreo a pedido de la OTAN. La medida tendría vigencia hasta que se resolviera la cuestión de la cadena de mandos en las fuerzas de ocupación de Kosovo. Rusia supo así que el ingreso de sus tropas al contingente de paz estaba condicionado a su flexibilidad en las negociaciones, dónde se le negó un sector propio en Kosovo. Ya resuelto el problema de aquellas tropas, cuando a principios de julio Rusia intentó enviar algunos centenares más, Hungría, Rumania y Bulgaria le cerraron su espacio aéreo a pedido de la OTAN. El curioso arreglo final consistió en que las fuerzas rusas operarán en los sectores de EE.UU., Alemania y Francia. Sus tropas deben responder a generales rusos, los que a su vez responden a los mandos de la OTAN (un general norteamericano, alemán y francés, más uno británico en el caso del aeropuerto) pero se reservan el derecho a no obedecer. New York Times, 3 y 6 de julio de 1999.

¹⁰ New York Times, 10 de julio de 1999.

¹¹ La teoría realista y neorealista de las relaciones internacionales postula que, a diferencia del interior de las sociedades individuales, donde existe una “jerarquía” entre actores que tienen funciones diferenciadas, en el sistema interestatal (signado por la ausencia de un gobierno supranacional) todos los actores poseen las mismas funciones de soberanía y auto-defensa. A pesar de los grandes diferenciales de poder que puedan existir entre los Estados, éstos son “unidades similares” (*like units*, en el lenguaje de Kenneth Waltz) porque poseen las mismas funciones en el sistema donde interactúan. A esto se lo denomina “anarquía”. La llamada “analogía doméstica” es el ejercicio intelectual que pretende establecer una diferencia específica entre el sistema interestatal y las sociedades individuales, basado en el razonamiento de que al interior de las sociedades individuales hay jerarquía, mientras en el sistema interestatal hay anarquía. La “anarquía” interestatal se vuelve inteligible a través de su comparación con la “jerarquía” doméstica. En este sentido, anarquía *no es* sinónimo de caos, sino de ausencia de gobierno. Véase K. Waltz, Theory of International Politics, Reading, MA: Addison Wesley, 1979 (hay edición en castellano, Teoría de la Política Internacional, Buenos Aires: GEL, 1988). Para una crítica de estos conceptos, véase C. Escudé, El Realismo de los Estados Débiles, Buenos Aires: GEL, 1995 (hay edición en inglés, Foreign Policy Theory in Menem's Argentina, Gainesville FL: University Press of Florida, 1997).

¹² Los contratos iraquíes con consorcios rusos y chinos datan de 1997. Aunque el embargo de las Naciones Unidas está vigente desde la invasión de Kuwait en 1990, en ocasión de la firma de los contratos la petrolera rusa Lukoil, y la Compañía Nacional de Petróleo de la China, acordaron desarrollar nuevos campos petrolíferos aunque siguieran vigentes las sanciones. Posteriormente, sin embargo, las empresas optaron por cumplir con la ley internacional, postergando sus inversiones hasta el levantamiento del embargo, objetivo diplomático de ambos gobiernos en el Consejo de Seguridad. Naturalmente que estas empresas no son políticamente independientes, sino más bien peones en la diplomacia de sus gobiernos. Bagdad apuesta a que después de la crisis de Kosovo, Rusia y China estarán

dispuestas a profundizar sus diferencias con Occidente. Pero a su vez estos Estados pueden tener más que ganar no distanciándose tanto de Occidente como lo pretende Irak. Stratfor's Global Intelligence Update, 23 de junio de 1999.

¹³ Washington Post, 17 de julio de 1999.

¹⁴ La actual inestabilidad política rusa está ilustrada por la secuencia de cambios de gabinete entre marzo de 1998 y agosto de 1999. El 23 de dicho mes de marzo el primer ministro Viktor Chernomyrdin, que había ocupado el cargo durante cuatro años, fue abruptamente reemplazado por Sergei Kiriyenko, un reformista de 35 años. Debido a la crisis económica desatada por la devaluación del rublo, Kiriyenko fue echado el 23 de agosto por el presidente Boris Yeltsin, que nombró otra vez a Chernomyrdin, pero el parlamento rechazó dos veces su designación. Como consecuencia, el 10 de septiembre Yeltsin nombró primer ministro a Yevgeny Primakov, hasta entonces ministro de Relaciones Exteriores. El 12 de mayo de 1999, un día antes de que comenzara el frustrado juicio político contra Yeltsin, éste echó a Primakov, nombrando en su lugar al hasta entonces ministro del Interior Sergei Stepashin. Supuestamente, Primakov (que tenía buenas relaciones con los legisladores) fue echado por su lentitud en el proceso de implantar reformas de mercado. Y el 9 de agosto, Stepashin fue echado sin que se explicitaran los motivos, nombrándose en su lugar a Vladimir Putin, jefe del Servicio Federal de Seguridad, la agencia sucesora de la KGB.

¹⁵ The Economist, 3 de enero de 1998.

¹⁶ Christian Science Monitor, 9 de septiembre de 1998.

¹⁷ Stratfor's Global Intelligence Update, 17 de marzo de 1999.

¹⁸ Agence Franc-Presse, 15 de febrero de 1998.

¹⁹ The Independent (Londres), 13 de diciembre de 1998. Chechenia y el Daguestán fueron anexadas a Rusia por Pedro el Grande en 1722, pero se necesitó un siglo y medio para consolidar el dominio. A mediados del siglo XIX el legendario Shamil usó el islam para convertir tribus de montañeses daguestaníes y chechenas en una formidable fuerza de combate. Su ambición, frustrada por el superior poder ruso, fue formar un Estado islámico teocrático. Por otra parte, en Chechenia un derecho impuesto desde el Estado nunca dominó la vida cotidiana. El Estado jamás adquirió legitimidad, y la fuente del orden social es la sabiduría de los ancianos más que las leyes positivas. En 1944 Stalin deportó toda su población a Siberia y Kazakhsan, dónde murieron decenas de miles. Cuando se les permitió regresar, vivieron perseguidos por la omnipresente KGB hasta el colapso del imperio. Ahora imaginan que hay espías extranjeros (alemanes, británicos, norteamericanos, israelíes) a la vuelta de cada esquina, cuando la triste realidad es que son tan insignificantes que a ninguna potencia occidental le puede reportar un beneficio incurrir en los costos gigantescos de montar una operación de inteligencia en ese lugar: sólo Rusia tiene espías en Chechenia.

²⁰ Christian Science Monitor, 9 de septiembre de 1998.

²¹ The Economist, 18 de julio de 1998.

²² New York Times, 9 y 12 de agosto de 1999. Aparentemente, una de las especialidades del centro de entrenamiento de Hattab es el secuestro, industria clave para la mafia chechena.

²³ Dow Jones News Service, 20 de marzo de 1999.

²⁴ Stratfor's Global Intelligence Update, 20 de agosto de 1999.

²⁵ Los tártaros son un pueblo de origen turco entre cuyos antepasados se incluye la Horda Dorada del Genghis Khan. Fueron conquistados por Iván el Terrible en el siglo XVI.

²⁶ Globe and Mail (Toronto), 13 de abril de 1998.

²⁷ BBC Worldwide Monitoring, 18 y 19 de noviembre de 1998.

²⁸ The Times (Londres), 19 de noviembre de 1998.

²⁹ Time, 28 de septiembre de 1998.

³⁰ Christian Science Monitor, 9 de septiembre de 1998.

³¹ Daily Telegraph, 25 de julio de 1998.

³² New York Times, 28 de diciembre de 1998.

³³ New York Times, 18 de noviembre de 1998.

³⁴ New York Times, 15 de enero de 1999.

³⁵ New York Times, 18 de noviembre de 1998.

³⁶ New York Times, 23 de septiembre de 1998.

³⁷ New York Times, 25 de febrero de 1998.

³⁸ Washington Post, 14 de abril de 1998.

³⁹ Time International, 16 de febrero de 1998.

⁴⁰ Washington Post, 16 de diciembre de 1998.

⁴¹ Wall Street Journal Europe, 11 de marzo de 1998.

⁴² New York Times, 28 de diciembre de 1998.

⁴³ New York Times, 8 de diciembre de 1998.

⁴⁴ New York Times, 28 de diciembre de 1998.

⁴⁵ Wall Street Journal Europe, 11 de marzo de 1998.

⁴⁶ New York Times, 28 de diciembre de 1998.

⁴⁷ New York Times, 28 de diciembre de 1998.

⁴⁸ New York Times, 8 de diciembre de 1998.

⁴⁹ New York Times, 28 de diciembre de 1998.

⁵⁰ New York Times, 8 de diciembre de 1998.

⁵¹ New York Times, 8 de diciembre de 1998.

⁵² Clarín, 6 de julio de 1998.

⁵³ New York Times, 25 y 26 de agosto de 1998. Se calcula que el arsenal iraquí en materia de armas químicas y bacteriológicas incluye: tres o cuatro veces los 8.486 litros de antrax que Irak ha declarado a las Naciones Unidas (suficiente para aniquilar a toda la población humana un par de veces); dos veces los 19.372,5 litros reconocidos de toxina del botulismo (que alcanzarían también para exterminar varias veces a la vida en la Tierra, rociándolo en la atmósfera); por lo menos los declarados 2.196,8 litros de aflatoxín; y cantidades inciertas de ricina, gas de la gangrena, gas nervioso VX, gas sarín y gas mostaza. Después de la Guerra del Golfo, Irak dijo haber destruido 25 ojivas y 157 bombas aéreas R-400 cargadas con agentes biológicos, pero la ONU no pudo confirmarlo. Bagdad afirmó haber tenido 50 ojivas con agentes químicos, pero según el Departamento de Defensa de los EE.UU. sólo 30 fueron destruidas. Clarín, 17 de diciembre de 1998.

⁵⁴ Seattle Times, 3 de octubre de 1996 y New York Times, 7 de junio de 1998.

⁵⁵ New York Times, 26 de marzo de 1998.

⁵⁶ New York Times, 16 de diciembre de 1997.

⁵⁷ Seattle Times, 3 de octubre de 1996.

⁵⁸ New York Times, 2 de enero de 1997.

⁵⁹ Seattle Times, 3 de octubre de 1996.

⁶⁰ Agence France-Press, Chicago Tribune y New York Times, 22 de agosto de 1996.

⁶¹ Seattle Times, 3 de octubre de 1996.

⁶² Washington Post, 14 de abril de 1998, y Chicago Tribune, 15 de diciembre de 1998.

⁶³ M2 Presswire, 17 de noviembre de 1998.

⁶⁴ New York Times, 22 de enero de 1999.

⁶⁵ Globe and Mail, 23 de enero de 1999.

-
- ⁶⁶ Wall Street Journal Europe, 6 de enero de 1998.
- ⁶⁷ Rocky Mountain News, 17 de enero de 1998.
- ⁶⁸ BBC Worldwide Monitoring, 26 de abril de 1999.
- ⁶⁹ BBC Worldwide Monitoring, 11 de mayo de 1998, 13 de enero y 28 de abril de 1999.
- ⁷⁰ Chicago Tribune, 23 de abril de 1999.
- ⁷¹ Orange County Register, 12 de abril de 1999.
- ⁷² The Economist, 18 de abril de 1998.
- ⁷³ Toronto Star, 12 de abril de 1998.
- ⁷⁴ Washington Post, 13 de abril de 1998 y Wall Street Journal Europe, 5 de octubre de 1998.
- ⁷⁵ The Irish Times, 9 de abril de 1998.
- ⁷⁶ Globe and Mail (Toronto), 25 de enero de 1999.
- ⁷⁷ The Irish Times, 9 de abril de 1998.
- ⁷⁸ Toronto Star 12 de abril de 1998.
- ⁷⁹ Wall Street journal Europe, 5 de octubre de 1998.
- ⁸⁰ The Economist, 18 de abril de 1998.
- ⁸¹ BBC Worldwide Monitoring, 5 de marzo de 1999.
- ⁸² Startfor's Global Intelligence Update, 17 de marzo de 1999.
- ⁸³ BBC Worldwide Monitoring, 10 de junio, y Startfor's Global Intelligence Update, 26 de marzo de 1999.
- ⁸⁴ BBC Worldwide Monitoring, 24 de marzo de 1999.
- ⁸⁵ Stratfor's Global Intelligence Update, 5 de marzo de 1999.
- ⁸⁶ BBC Worldwide Monitoring, 23 de mayo de 1999, New York Times, 3 de mayo de 1998, y Stratfor's Global Intelligence Update, 28 de mayo de 1999.
- ⁸⁷ M2 Presswire, 31 de julio de 1998, BBC Worldwide Monitoring, 6 y 13 de mayo de 1999, Startfor's Global Intelligence Update, 28 de mayo de 1999.
- ⁸⁸ Washington Post, 2 de mayo de 1999.

⁸⁹ BBC Worldwide Monitoring, 5 de marzo y 4 de abril de 1999, y Stratfor's Global Intelligence Update, 21 de mayo de 1999.

⁹⁰ BBC Worldwide Monitoring, 31 de enero de 1999.

⁹¹ Startfor's Global Intelligence Update, 15 de junio de 1999.

⁹² Los Angeles Times, 9 de febrero de 1998, Wall Street Journal Europe, 1 de abril de 1998, Chicago Tribune, 14 de abril de 1998, Washington Post, 2 de agosto de 1998, y BBC Worldwide Monitoring, 4 de abril de 1999.

⁹³ BBC Worldwide Monitoring, 26 de noviembre de 1998.

⁹⁴ Financial Times, 6 de junio, The Economist, 6 de junio, y Stratfor's Global Intelligence Update, 21 de mayo de 1999.

⁹⁵ Startfor's Global Intelligence Update, 8 de junio de 1999.

⁹⁶ Startfor's Global Intelligence Update, 15 de abril y 24 de marzo de 1999. Los tripulantes del Antonov An-124 declararon que su destino era Yugoslavia, pero posteriormente cambiaron la versión contradictoriamente, diciendo que se dirigían a Corea del Norte y a la República Checa. El ministerio de Relaciones Exteriores ruso dijo que la carga era privada y se dirigía a Eslovaquia, pero el ministerio de Defensa eslovaco dijo que no estaba anunciado del envío. Se ha especulado con que Rusia quería que la carga fuera interceptada, para levantar otra vez el fantasma de una posible intervención suya en la guerra yugoslava. Por otra parte, si el deseo ruso era que la carga llegara a destino, se ha conjeturado con que Yugoslavia no era el único destino posible, siendo Irak e Irán otros posibles destinatarios. Más allá de todo, la primera versión de los pilotos fue Yugoslavia.

⁹⁷ Stratfor's Global Intelligence Update, 15 de abril de 1999.

⁹⁸ BBC Worldwide Monitoring, 24 de junio de 1998 y Startfor's Global Intelligence Update, 18 de junio de 1999.

⁹⁹ The Economist, 7 de febrero de 1998.

¹⁰⁰ Stratfor's Global Intelligence Update, 30 de abril de 1999.

¹⁰¹ BBC Worldwide Monitoring, 8 y 19 de abril de 1999.

¹⁰² BBC Worldwide Monitoring, 27 de junio de 1998.

¹⁰³ Startfor's Global Intelligence Update, 30 de abril de 1999.

¹⁰⁴ Los tibetanos se distinguen por su religión (budismo lamaísta) y por su lengua. La región autónoma del Tibet tiene cerca de dos millones y medio de habitantes en sus 1.200.000 kilómetros cuadrados. Es la región de menor densidad de población de la China, se encuentra en promedio a 4875 metros sobre el nivel del mar, y la mayor parte de sus habitantes son tibetanos, aunque existe una importante minoría china. El budismo fue

introducido en el siglo VII, cuando el Tibet era un reino fuerte. Hacia el siglo X el reino comenzó a desintegrarse, y en 1206 pasó a ser parte del imperio mongol del Genghis Khan. En 1270 el poder político pasó a manos de la jerarquía lamaísta. El Imperio chino adquirió soberanía sobre el Tibet por primera vez en el siglo XVII, pero a lo largo de los siguientes dos siglos su dominio se erosionó. A principios del siglo XX, luego de haber resistido avances nepaleses y británicos en los siglos XVIII y XIX, el Tibet era virtualmente independiente. En 1904 fue invadido por los británicos, alarmados sobre informes de avances rusos, y en 1906 un acuerdo anglo-sino reconoció la soberanía del Imperio chino, a cambio de una indemnización a Gran Bretaña. Pero con la caída de la dinastía Manchú en 1912 el Tibet recuperó su independencia. Todos los funcionarios y tropas chinas fueron expulsadas en 1913. En 1914 la China reconoció, por tratado, la independencia de la mayor parte del Tibet, pero posteriormente la repudió, llegándose en 1918 a un conflicto armado sin desenlace decisivo. Pero en 1950, apenas un año después del triunfo de la Revolución, las fuerzas chinas invadieron el Tibet. La resistencia tibetana fue vencida en 1951, llegándose entonces a un *modus vivendi* que reconocía el poder del Dalai Lama en los asuntos internos. Pero en 1956 hubo revueltas contra los chinos y el comunismo, que se repitieron con mayor virulencia en 1959. El Dalai Lama se exilió entonces, y las fuerzas chinas aplastaron a los rebeldes. En 1965, mientras decenas de miles de tibetanos huían a la India, Nepal y Bután, el Tibet fue formalmente anexado como región autónoma de la República Popular China, medida cuya legalidad jamás fue aceptada por muchos Estados.

¹⁰⁵ Los Estados miembros del sistema jerárquico de Occidente no son “*like units*” en el sentido waltziano. En realidad, los Estados “rebeldes” que participan del sistema interestatal anárquico tampoco lo son, en tanto Rusia y China, las potencias del grupo, ejercen papeles diferenciados de los demás. Están mucho más cerca del concepto de Waltz que los miembros del sistema jerárquico occidental, sin embargo, porque a pesar de esos roles diferenciados conservan abiertas todas las opciones de Estados plenamente soberanos. Corea del Norte y Pakistán conservan abiertas muchas más opciones propias de la soberanía plena que, por ejemplo, Bélgica y la Argentina. Naturalmente que esto se consigue a un enorme costo para la ciudadanía. Las poblaciones belga y argentina vivirían mucho peor si sus Estados se dedicaran a desarrollar bombas atómicas, hacer la guerra o amenazar con hacerla.

¹⁰⁶ Como se sabe, Taiwán es un producto de la guerra civil china entre los comunistas de Mao Tse-tung y los nacionalistas de Chang Kai-shek. Hacia 1949 los comunistas ya habían triunfado, pero nunca pudieron erradicar el bastión nacionalista insular de Taiwán (o Formosa), que recibió todo el apoyo de los EE.UU. y con el correr de las décadas se convirtió en uno de los más prósperos “tigres asiáticos”. Durante muchos años Occidente impuso a las Naciones Unidas la ficción de que el gobierno de Taipei representaba a la “verdadera” China, y por ello la ubicó en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, como miembro permanente con poder de veto. Pero gracias a la apertura del presidente Richard Nixon hacia la China continental, en 1971 Taiwán fue reemplazada en el Consejo de Seguridad por el régimen de Pekín. En 1979 EE.UU. reconoció formalmente a China comunista, y como no abandonó la política de “una sola China”, esto significó interrumpir sus relaciones diplomáticas formales con Taiwán, aunque siguió impidiendo su incorporación por la fuerza a la China comunista. La isla se convirtió así en una anomalía: un no-país autónomo que comercia con casi todo el mundo, pero que se supone algún día regresará al redil de Pequín....

cuando el régimen de la China continental se haya “civilizado” lo suficiente como para satisfacer al gendarme mundial (o cuando arriesgue la paz mundial con una invasión).

¹⁰⁷ New York Times, 15 y 16 de julio de 1999.

¹⁰⁸ Wall Street Journal, 23 de junio de 1999.

¹⁰⁹ Wall Street Journal, 23 de junio de 1999.

¹¹⁰ Como en el caso de la política argentina respecto de Malvinas. Véase C. Escudé, El Fracaso del Proyecto Argentino: Educación e Ideología, Buenos Aires: Ed. Tesis/Instituto Di Tella, 1990, y también el capítulo 4 de C. Escudé, Realismo Periférico, Buenos Aires: Planeta, 1992.

¹¹¹ Wall Street Journal, New York Times y Chicago Tribune, 3 de agosto de 1999.

¹¹² New York Times, 15 de marzo de 1999.

¹¹³ Según el informe de la comisión (*select committee*) del congreso norteamericano abocada a la “seguridad nacional de los EE.UU. y asuntos militares y comerciales con la República Popular de la China”, ésta obtuvo información secreta acerca de las siete cabezas nucleares norteamericanas más avanzadas, y acerca de los vehículos de re-ingreso (la coraza que protege la cabeza termonuclear del calor producido por la fricción con la atmósfera, cuando el artefacto comienza su descenso en su camino hacia su blanco). Los frutos del espionaje incluyen: la ojiva W-88 y el misil Trident D-5 SLBM; la ojiva W-87 y el misil Peacekeeper ICBM; la ojiva W-78 y el misil Minuteman III (Mark 12A) ICBM; la ojiva W-76 y el misil Trident C-4 SLBM; la ojiva W-70 y el misil Lance SRBM; la ojiva W-62 y el misil Minuteman III ICBM; y la ojiva W-56 y el misil Minuteman II ICBM. El informe completo de la comisión fue publicado en el New York Times del 26 de mayo de 1999.

¹¹⁴ New York Times, 15 de marzo de 1999.

¹¹⁵ Christian Science Monitor, 8 de abril de 1999 y Far Eastern Economic Review, 24 de septiembre de 1998.

¹¹⁶ New York Times, 30 de abril de 1999.

¹¹⁷ Informe del *select committee* publicado en el New York Times, 26 de mayo de 1999.

¹¹⁸ Asian Wall Street Journal, 16 de diciembre de 1998.

¹¹⁹ New York Times, 26 de mayo 1998.

¹²⁰ Asian Wall Street Journal, 16 de diciembre de 1998.

¹²¹ Asian Wall Street Journal, 16 de diciembre de 1998.

¹²² New York Times, 22 de junio de 1998.

¹²³ En abril de 1999, el presidente Clinton y el primer ministro chino Zhu Rongji fracasaron en su intento de resolver los problemas que aún impiden el ingreso chino a la OMC. Los expertos se mostraron sorprendidos frente a la disposición china de hacer importantes concesiones, como por ejemplo la aceptación del eventual control de compañías de telefonía celular y de Internet por parte de empresas norteamericanas. En el curso de los próximos cinco años, los chinos estarían dispuestos a aceptar el establecimiento de bancos que sean 100% de propiedad extranjera, a los que se les permitirá el manejo de cuentas privadas de ciudadanos chinos. Un trabajador de Xian podría—si se cierra el acuerdo—depositar sus ahorros en el Citibank, lo que resulta revolucionario. No obstante, los chinos aún insisten en limitar el acceso a Internet y la penetración de Hollywood en el mercado chino, a la vez que no están dispuestos a aceptar agentes de bolsa norteamericanos. New York Times, 9 de abril de 1999.

¹²⁴ Far Eastern Economic Review, 29 de julio de 1999, y New York Times, 22 de julio de 1999.

¹²⁵ Sydney Morning Herald, 27 de marzo de 1999.

¹²⁶ The Yomiuri Shimbun/Daily Yomiuri, 11 de diciembre de 1999.

¹²⁷ Globe and Mail, 22 de septiembre de 1999.

¹²⁸ Washington Post, 17 de julio de 1999.

¹²⁹ Stratfor's Global Intelligence Update, "Weekly Analysis", 12 de julio de 1999.

¹³⁰ Cable de Associated Press, 22 de julio de 1999, 2:52 AM.

¹³¹ Stratfor's Global Intelligence Update, "Weekly Analysis", 12 de julio de 1999.

¹³² Washington Post, 17 de julio de 1999.

¹³³ Financial Times, 25 de septiembre de 1998.

¹³⁴ New York Times, 21 de mayo de 1999.

¹³⁵ Washington Post, 17 de junio de 1998 y Globe and Mail, 22 de septiembre de 1998.

¹³⁶ Globe and Mail, 22 de septiembre de 1998.

¹³⁷ Yomui Shimbun/Daily Yomiuri, 11 de diciembre de 1998.

¹³⁸ New York Times, 1 de julio de 1999.

¹³⁹ International Herald Tribune, 2 de julio de 1999, y Korea Herald, 5 de julio de 1999.

¹⁴⁰ Recuérdese que la partición de Corea fue consecuencia de un acuerdo entre los

EE.UU. y la URSS, alcanzado poco antes del fin de la guerra en el Pacífico para facilitar la evacuación de soldados japoneses. Se eligió el paralelo de 38° para dividir jurisdicciones en la península. Ambas potencias establecieron regímenes locales que simpatizaban con sus respectivas ideologías e intereses. En un principio se consideró transitoria la partición, pero las conferencias entre EE.UU. y la URSS para la reunificación, que tuvieron lugar en 1946 y 1947, fracasaron. Los EE.UU. auspiciaron elecciones en agosto de 1948, conduciendo a la creación de la capitalista pero autoritaria República de Corea, en el sur. En septiembre el norte siguió los pasos del sur, estableciendo la República Popular Democrática de Corea. El 25 de junio de 1950, fuerzas del norte cruzaron el paralelo 38°, dando inicio a la Guerra de Corea.

¹⁴¹ Stratfor's Global Intelligence Update, "Weekly Analysis", 12 de julio de 1999, y New York Times, 22 de julio de 1999.

¹⁴² Esto está ilustrado por los planes norteamericanos de mayo de 1999, de levantar el embargo económico contra Corea del Norte vigente durante el último medio siglo. Los EE.UU. también han expresado la voluntad de reconocer diplomáticamente al régimen, si cesa su desarrollo de coherencia. Estos planes, que involucraron una visita del ex secretario de Defensa William Perry, suscitaron gran oposición dentro del bloque republicano del congreso, desde donde se acusó a Clinton de "apaciguamiento". New York Times, 21 de mayo de 1999. Por otra parte, el incidente entre embarcaciones de las dos Coreas de junio de 1999, en el que un barco norcoreano fue hundido con la pérdida de por lo menos veinte vidas, empañó el esfuerzo norteamericano de acercamiento. También interrumpió los contactos entre ambos Estados coreanos. New York Times, 17 de junio de 1999.

¹⁴³ Stratfor's Global Intelligence Update, "Weekly Analysis", 12 de julio de 1999. Un argumento similar es esbozado por The Strait Times (Singapur), en un artículo titulado "*The risks of fearing North Korean missiles*", 15 de septiembre de 1998.

¹⁴⁴ En 1959, y más seriamente en 1962, se llegó al conflicto armado por una disputa territorial en el Himalayas. Las fuerzas indias, entonces mal preparadas para la lucha de alta montaña, fueron arrolladas por las chinas, que unilateralmente decretaron el cese de hostilidades después de apoderarse (en forma definitiva) de la región de Aksai Chin.

¹⁴⁵ South China Morning Post, 2 y 6 de septiembre de 1998, y 18 de febrero de 1999.

¹⁴⁶ La raíz de la disputa entre la India y Pakistán es de orden étnico. Cuando en 1947 se produjo la partición de la India Británica, creándose los Estados independientes de la India y Pakistán, el maharajá hinduista que era soberano de Cachemira, Hari Singh, optó por la independencia. El 70% de la población era musulmana, pero en el sur del principado había minorías hinduistas y sikh, en el noreste había también una minoría budista, y la unión a Pakistán o la India hubiera requerido el traslado de grandes masas de población que coexistían en paz. Pero la mayoría musulmana clamó por la unión a Pakistán, y este país invadió Cachemira. El maharajá optó entonces por firmar el tratado de acceso a la Unión India, lo que permitió el ingreso de fuerzas para oponerse a los invasores. Los paquistaníes perdieron terreno, y un cese de fuego fue organizado por las Naciones Unidas en enero de 1949. Como consecuencia de la guerra, quedó en poder de la India lo que ésta denomina Estado de Jammu y Cachemira, y en poder paquistaní el pequeño sector del noroeste, que

denomina Azad Cachemira (Cachemira Libre). Ambos países continuaron reclamando *todo* el territorio, sin embargo. Complicando el panorama, a fines de la década de 1950 también emergió una disputa en la región por el límite entre la India y la China. El conflicto armado volvió a irrumpir en 1965. En 1971 la guerra se encendió otra vez, pero esta vez debido al separatismo de Pakistán Oriental, alentado por la India, que dio lugar al nacimiento de Bangladesh. También hubo lucha en Cachemira, y al cese de fuego de diciembre de 1971 se debe la delimitación actual de la región, conocida como la “línea de control” (LOC). Hacia la década de 1980 cambió el eje de la competencia entre los dos países, centrándose en el apoyo paquistaní al terrorismo sikh en el Estado indio de Punjab (otra región dividida por la partición del subcontinente). Cuando la cuestión del Punjab se tranquilizó, hacia 1988, hubo un resurgimiento del movimiento separatista de Cachemira, y la India fortaleció su presencia militar en la región, pese a lo cual a principios de la década de 1990 hubo violentos choques entre las fuerzas indias y multitudinarias manifestaciones separatistas. Pakistán apoyó el separatismo, y sus guerrillas (con apoyo de los mercenarios fundamentalistas mujahedines) penetraron en el territorio de la Cachemira india. Finalmente, en 1999 irrumpió un nuevo y peligroso conflicto armado en las alturas de Kargil, cuando (después de las detonaciones de 1988) ambos países ya eran potencias nucleares.

¹⁴⁷ Starfor’s Global Intelligence Update, 16 de junio de 1999.

¹⁴⁸ Washington Post, 27 de julio de 1999.

¹⁴⁹ Stratfor’s Global Intelligence Update, 29 de junio de 1999.

¹⁵⁰ Wall Street Journal Europe, 13 de julio de 1999.

¹⁵¹ Startfor’s Intelligence Update, 29 de junio de 1999.

¹⁵² Time International, 30 de marzo de 1998.

¹⁵³ India Today, 12 de julio de 1999.

¹⁵⁴ Washington Post, 14 de mayo de 1998.

¹⁵⁵ BBC Worldwide Monitoring, 26 de junio de 1998.

¹⁵⁶ Los Angeles Times, 15 de abril de 1999 e India Today, 26 de marzo de 1999.

¹⁵⁷ Los Angeles Times, 15 de abril de 1999.

¹⁵⁸ Korea Herald del 21 de marzo de 1999, e India Today. 26 de marzo de 1999. Los paquistaníes niegan que sus misiles tengan un origen extranjero y dicen que su capacidad siempre fue subestimada. No obstante, hay consenso entre los especialistas de que el desarrollo misilístico verdaderamente autóctono de Pakistán es muy inferior al indio, especialmente en materia de sistemas de guía balística. La tecnología india está reconocida como más autóctona, aunque este país recibió apoyo ruso, especialmente en lo que se refiere al Prithvi. El aporte norteamericano en las primeras etapas del desarrollo misilístico de ambas la India y Pakistán es comentado en otra parte del texto.

¹⁵⁹ India Today, 26 de marzo de 1999.

¹⁶⁰ Christian Science Monitor, 14 de julio de 1999.

¹⁶¹ Washington Post, 7 de junio de 1998.

¹⁶² Antes de esto, en 1992, Pakistán había comprado a la China misiles menos potentes (el M-11, de un alcance de 180 millas) también capaces de llevar una carga atómica pero sin capacidad para llegar a Delhi. China los vendió como represalia, inmediatamente después de que EE.UU. vendió cazas F-16 a Taiwán. Washington Post, 14 de mayo de 1998.

¹⁶³ Washington Post, 7 de junio de 1998.

¹⁶⁴ EE.UU. armó a Irak para que éste combatiera al Irán de la Revolución Islámica, y fue entonces que la Argentina comenzó el desarrollo del malhadado misil Cóndor II en sociedad con Irak. Pero hacia 1988 Irak ya estaba en la lista negra norteamericana, y porque no quiso acoplarse a los tiempos norteamericanos y continuó con el desarrollo del Cóndor, la Argentina pasó también a esa lista negra hasta que el proyecto de misil fue desactivado por el gobierno Menem.

¹⁶⁵ Washington Post, 7 de junio de 1998.

¹⁶⁶ Washington Post, 7 de junio de 1998.

¹⁶⁷ Christian Science Monitor, 14 de julio de 1999.

¹⁶⁸ Además, como se dijo, Irán posee el Scud-B (320 km.) y el Scud-C (550 km.), de origen norcoreano; y el CSS-8 (160 km.), de origen chino. También ha desarrollado sus propios cohetes de corto alcance. Por su parte, Siria posee el SS-21 Scarab (120 km.) y el SS-1 Scud-B (300 km.), ambos rusos; el Scud-C (550 km.) norcoreano, y espera el N-9 (600 km.) de la China. Libia también posee el SS-21 Scarab y el SS-1 Scud-B rusos y el Scud-C norcoreano, como asimismo el autóctono Al Fattah (950 km.). Respecto de Irak, después de la guerra del Golfo se le prohibió mantener los misiles que poseía, entre los que se encontraban tres de desarrollo autóctono, el Badr 2000 (900 km.), el Al Hijarah y el Al Hussein (ambos de 600-650 km.). También se le prohibió el SS-1 Scud-B ruso. No se tiene la certeza de que haya perdido totalmente sus arsenales. Actualmente desarrolla al Abadil 100 (150 km.). Globe and Mail, 22 de septiembre de 1998.

¹⁶⁹ Christian Science Monitor, 15 de marzo de 1999, Globe and Mail, 13 de marzo de 1999, Chicago Tribune, 17 de mayo de 1999, New York Times, 25 de abril de 1999.

¹⁷⁰ New York Times, 5 de mayo, 22 de julio y 1 de noviembre de 1998

¹⁷¹ New York Times, 3 de mayo de 1998.

¹⁷² El diario londinense The Guardian incluso tituló a Menachem Begin como “el padre del terrorismo moderno”, en su edición del 19 de mayo de 1991. El Jerusalem Post respondió indignado en una nota del 14 de junio de 1991, donde justifica el cruento ataque terrorista de 1946 contra el Hotel King David de Jerusalén, entonces usado como comando

central de las fuerzas británicas.

¹⁷³ New York Times, 23 de agosto, 3 y 21 de septiembre de 1998; y 9 de febrero y 13 de abril de 1999.

¹⁷⁴ New York Times, 23 de agosto de 1998.

¹⁷⁵ Recuérdese que la guerra del Golfo fue motivada por la invasión iraquí de Kuwait. Irak posee, después de Arabia Saudí, las más importantes reservas petroleras del mundo. Sumando las gigantescas reservas de Kuwait, Saddam Hussein hubiera podido convertirse en una suerte de dictador de los precios del petróleo mundial, especialmente si luego invadía la misma Arabia Saudí, un país contiguo al suyo que estaría relativamente indefenso si no contara con la protección de los EE.UU. Probablemente atacar a Irak después de su invasión de Kuwait era la única manera de evitar una eventual expansión iraquí hacia Arabia Saudí. Si se le hubiera permitido avanzar, un dictador que no está controlado por su propia sociedad civil (ya que ha destruido completamente a la oposición política) se hubiera sentado en la mesa de los grandes del mundo, con un formidable poder de extorsión.

¹⁷⁶ New York Times, 13 de agosto de 1999.

¹⁷⁷ Stratfor's Global Intelligence Update, 11 de mayo de 1999.

¹⁷⁸ New York Times, 13 de agosto de 1999.

¹⁷⁹ La presión norteamericana sobre Israel ha ayudado a Barak a superar los obstáculos políticos internos para avanzar en el diálogo con Siria. New York Times, 17 de julio de 1999.

¹⁸⁰ Leonard S. Spector, Going Nuclear, Cambridge, MA: Ballinger, 1987.

¹⁸¹ Al sucumbir el régimen del apartheid, Sudáfrica desmanteló la media docena de bombas atómicas que había fabricado. Las ex-repúblicas soviéticas depositarias de arsenales nucleares entregaron sus bombas a Rusia al organizarse la separación de sus Estados. Por ello, los Estados nucleares "ilegales" (no reconocidos como tales por el TNP) son India, Pakistán e Israel. No obstante, Israel no ha producido detonaciones conocidas.

¹⁸² Leonard S. Spector, op.cit.. En Israel la censura funciona sistemáticamente respecto de una gran variedad de temas vinculados a la seguridad del Estado. Muchas veces noticias censuradas llegan a la población a través de la prensa británica y norteamericana. Véanse las discusiones publicadas por el Jerusalem Post sobre las diversas formas que asume la censura israelí en, por ejemplo, los ejemplares del 31 de marzo, 3 de abril, 11 y 15 de mayo, 20 de julio, y el 5 de agosto de 1998, y del 18 de junio de 1999. La prensa norteamericana, británica y canadiense también se ha referido abundantemente acerca del ejercicio de la censura en Israel. Naturalmente que sus adversarios islámicos ejercen la censura en aún mayor medida, pero ello no sorprende en dictaduras exportadoras o cobijadoras de terrorismo, mientras que sí llama la atención en Estados presuntamente democráticos. Dicho sea de paso, aunque en menor medida, la censura también es legal y está escandalosamente activa en Gran Bretaña, donde se prohíbe la publicación de libros que

jamás podrían ser prohibidos en la Argentina actual.

¹⁸³ Naturalmente que este es el resultado de procesos políticos complejos, condicionados por culturas diversas y equilibrios internos que a veces posibilitan y otras impiden la “abdicación”. Pero esto no significa que la disposición a abdicar no sea loable, y moralmente preferible a su ausencia. El caso es análogo a la generosidad entre los individuos. Hay gente que goza dando y la hay que goza haciendo sufrir. El hecho de que dar pueda ser fuente de goce no significa que gozar dando sea el equivalente moral de gozar haciendo sufrir.

¹⁸⁴ Publicada por GEL, Buenos Aires, 1995.

¹⁸⁵ Publicado por Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1999.

¹⁸⁶ Chicago Tribune, 12 de mayo de 1999.

¹⁸⁷ Time International, 17 de febrero de 1986.

¹⁸⁸ Christian Science Monitor, 28 de enero de 1999.

¹⁸⁹ Duvalier fue sucedido por una junta militar. En 1988 ganó las elecciones Leslie Manigat, pero fue depuesto seis meses después por el general Prosper Avril. En 1990 Avril renunció y huyó, siendo reemplazado por el sacerdote católico Jean-Bertrand Aristide, que ganó elecciones con supervisión internacional. Motín fracasado de por medio, éste ocupó la presidencia en febrero de 1991, para ser derrocado en septiembre, exiliándose en los EE.UU. Ambas las Naciones Unidas y la Organización de los Estados Americanos impusieron sanciones contra el régimen militar dirigido por el teniente general Raoul Cédras

¹⁹⁰ Chicago Tribune, 16 de noviembre de 1994.

¹⁹¹ New York Times, 22 de junio de 1999.

¹⁹² Wall Street Journal Europe, 30 de noviembre de 1998

¹⁹³ The European, 23 de noviembre de 1998.

¹⁹⁴ The Economist, 20 de febrero, Christian Science Monitor, 23 de febrero, Wall Street Journal, 25 de febrero, BBC Worldwide Monitoring, 27 de febrero, y US News and World Report, 1 de marzo de 1999. Tradicionalmente Grecia apoyó a los kurdos (al igual que Siria), fiel a la máxima de que el enemigo de mi enemigo es mi amigo.

¹⁹⁵ Globe and Mail, 20 de febrero de 1999.

¹⁹⁶ Los acuerdos que los serbios se negaron a acatar, lo que desató la guerra de Kosovo.

¹⁹⁷ Jerusalem Post, 6 de marzo de 1998. Para documentar estos hechos basta con leer minuciosamente este diario, que valientemente los pone sobre la mesa con frecuencia.

¹⁹⁸ International Herald Tribune, 20 de agosto de 1998. Naturalmente que cuando en 1994, 29 palestinos fueron asesinados por un colono israelí en la Cueva de los Patriarcas de Hebrón, no hubo represalias israelíes contra la familia o vecinos del terrorista. La pauta seguida contra los palestinos, que viola principios elementales de justicia, no es aplicada cuando el terrorista es israelí, en cuyo caso dichos principios se respetan rigurosamente. Estas observaciones fueron realizadas en el periódico citado por Eitan Felner, director ejecutivo de B'Tselem, el Centro de Información Israelí para los Derechos Humanos en los Territorios Ocupados, y ex director de la sección israelí de Amnesty International.

¹⁹⁹ En el pasado Gran Bretaña usó castigos colectivos, imponiendo multas a aldeas enteras de Malaya, Chipre y Kenia, cuando se producía un atentado perpetrado por un vecino. Washington Post, 21 de septiembre de 1998.

²⁰⁰ Téngase en cuenta que la matanza masiva de kosovares se produjo *después* de comenzados los bombardeos de la OTAN. Hasta entonces, la limpieza étnica instrumentada por los serbios, que violaba derechos humanos y hacía uso de la violencia y la intimidación, era comparable a muchos otros casos de ingeniería étnica que la OTAN no castiga.

²⁰¹ Los israelíes, en cambio, sí reflexionaron seriamente sobre los paralelos entre Kosovo y Jerusalén, como quedó registrado en otra nota. Por otra parte, ha habido especulación con que la Corte Criminal Internacional establecida en Roma en 1998 podría enjuiciar a Netanyahu tanto por su política de poblamiento de territorios palestinos ocupados con colonos judíos, como por el uso de la tortura legalizada. Israel se opuso a la Corte precisamente por su vulnerabilidad (The Times, 21 de julio de 1998). De esta especulación a los hechos, sin embargo, está la enorme distancia que en el caso Pinochet fue franqueada.

²⁰² Jerusalem Post, 24 de julio de 1998.

²⁰³ Creado en 1994 por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en respuesta a un pedido del nuevo gobierno ruandés.

²⁰⁴ El operativo de Somalia se dividió en tres fases. La primera, UNISOM I, fue un intento de las Naciones Unidas de reconciliar facciones, entre abril y diciembre de 1992. La segunda, UNITAF, fue la Fuerza Unida de Tarea multinacional coordinada por los EE.UU., que se proponía brindar seguridad a la ayuda humanitaria, entre diciembre de 1992 y abril de 1993. La tercera, UNOSOM II, se caracterizó por un esfuerzo de las Naciones Unidas por reconstruir el Estado somalí. Ante el rechazo de la intervención por grupos locales, la fuerza internacional terminó involucrada en el conflicto interno. La escalada subsiguiente culminó en octubre de 1993, cuando comenzó el retiro de tropas y personal de Somalia, que se completó en marzo de 1995 dejando al país en la anarquía.

²⁰⁵ Véase C. Escudé, Los Mercenarios del Fin del Milenio, Buenos Aires: Belgrano, 1999.

²⁰⁶ Debo agradecer a Beatriz Gurevich algunas precisiones sobre los datos presentados en este y el próximo acápite, hechas posibles gracias a una entrevista suya con el historiador israelí Shimon Farjas, el 20 de agosto de 1999.

²⁰⁷ Convención Contra la Tortura y Tratamientos o Castigos Inhumanos o Degradantes, que fue adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 10 de diciembre de 1984 y entró en vigencia el 26 de junio de 1987. La Argentina la ratificó en 1986, Chile en 1988, EE.UU. en 1994, Israel en 1991 y el Reino Unido en 1988.

²⁰⁸ Jerusalem Post, 11 de marzo de 1998.

²⁰⁹ Guardian, 20 de octubre de 1998.

²¹⁰ Guardian, 20 de octubre de 1998.

²¹¹ The Age, 23 de mayo de 1998.

²¹² New York Times, 22 de mayo de 1998.

²¹³ M2 Presswire, 15 de enero de 1999.

²¹⁴ Guardian, 20 de octubre de 1998.

²¹⁵ M2 Presswire, 12 de enero de 1999. El Comité Público Contra la Tortura en Israel, otro de los grupos de derechos humanos que hace campaña contra estos abusos, usó como argumento frente a la Alta Corte una declaración jurada firmada por el abogado de Timothy J. McVeigh, el terrorista responsable del atentado de Oklahoma City de 1995, quien declara que su cliente jamás fue interrogado por las autoridades norteamericanas sin la presencia de su abogado. *Estas* son las garantías que debe brindar un Estado que *no* se descalifica a sí mismo como autoridad legítima. De lo contrario, se cae en el uso de métodos terroristas para combatir al terrorismo, como ocurrió con el régimen militar argentino y chileno. New York Times, 25 de enero de 1999. En su edición del 14 de enero de 1999 el Jerusalem Post, que a veces es un buen representante de la opinión liberal de Israel, se hizo eco de la idea de que el peor terrorista convicto de la historia de los EE.UU. recibe mejor tratamiento que los palestinos interrogados cotidianamente por la policía secreta de Israel.

²¹⁶ Sydney Morning Herald, 30 de mayo de 1998, y M2 Presswire, 15 de enero de 1999.

²¹⁷ Guardian, 3 de enero; Jakarta Post, 14 de enero; y Jerusalem Post, 24 de abril de 1998.

²¹⁸ Jerusalem Post, 16 de julio de 1998.

²¹⁹ New York Times, 22 de marzo, y Jerusalem Post, 6 de marzo de 1998. Es interesante registrar el caso de Allegra Pacheco, una abogada de 32 años nacida en el Bronx de padres judíos conservadores, que se dedica a defender los derechos humanos de los palestinos en Israel. Pacheco ha ganado premios internacionales por su actuación, encomiada por el Jerusalem Post.

²²⁰ Los Angeles Times, 6 de marzo de 1998.

²²¹ Los Angeles Times, 6 de marzo, y New York Times, 1 de marzo de 1998.

²²² Guardian, 2 de mayo de 1998.

²²³ New York Times, 1 de marzo de 1998.

²²⁴ Guardian, 2 de mayo de 1998.

²²⁵ Guardian, 2 de mayo de 1998.

²²⁶ New York Times, 1 de marzo de 1998.

²²⁷ New York Times, 1 de marzo de 1998. El experto se refiere a la histórica decisión de la Corte Suprema de los EE.UU. de 1954, cuando se rechazó la postura segregacionista de una educación “separada pero igual” para los negros.

²²⁸ New York Times, 1 de marzo de 1998.

²²⁹ Publicado por Princeton University Press en 1998.

²³⁰ M2 Presswire, 20 de noviembre de 1998.

²³¹ Creado el 22 de febrero de 1993 por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, respondiendo a una iniciativa de Alemania, Francia y los EE.UU. Fue de este tribunal que emanó la orden de arresto contra Milosevic, mientras aún se libraba la guerra de Kósovo.

²³² Time, 24 de diciembre de 1998.